

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

**Una aproximación al género épico-fantástico
que enmarca a Fahílee: *La última sorgin de Tir-Mawr***

TRABAJO RECEPCIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA

AINHOA RUIZ VERDUGO

Directora del trabajo recepcional

Dra. Carmen Teresa Ros Aguirre

Ciudad de México, enero de 2018.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Ainhoa Ruiz Verdugo

A Erugyokila, quién me
ha enseñado a Sólo Ser.

A mi mamá, quién
creyó siempre en lo que soy.

A mi Ohana.

A mi pedacito de cielo café, mi Kami, que llegó el primer
semestre de la universidad y me ha tenido harta paciencia.

A Marina y Bárbara las primeras compañeras que
me han acompañado en todas mis historias.

A la UACM por mostrarme que sí pude.

Agradecimientos

Mi primer agradecimiento va para Dios, Padre paciente, amoroso guía y el mejor compañero de aventuras. Aunque te olvidé un tiempo, Tú siempre estuviste a mi lado susurrándome palabras de aliento que me ayudaron a llegar a donde estoy hoy. Gracias, ya nunca estaré sola.

Gracias:

A mi mamá. Mujer de pasos incansables, sueños indestructibles y con la fe más increíble que he visto; maestra de la vida, fue ella la que me mostró dónde estaba la mano de Dios para tomarla siempre que siento que pierdo mi camino. Esa guerrera que nunca abandonó las armas aun cuando su hija parecía convertirse en su mayor enemigo y que todo caía por el precipicio. Ella me enseñó que el camino que elegí no es el más sencillo, pero sí el que está más lleno de sorpresas y de beneficios.

A Ale, mi hermana más hermana (aunque la vida nos haya hecho primas), mi antítesis en prácticamente todo, mi ejemplo, mi reto y también mi maestra (siempre seré la alumna que rompió sus récords de alumnos aprobados).

A mi Tita (QEPD), mano dura, estricta, pero al mismo tiempo la más dulce y consentidora. Gracias a ti mi mamá y yo pudimos encontrar el mejor camino. Ahora sé que tú estás en otro lugar, pero siempre en mi corazón.

A mi princesa, mi perrhija, Kami que me enseñó sobre la paciencia y el amor incondicional.

A mi Kira, la desfachatez hecha perro.

A mi Saski, que me enseñó que con terquedad se vence hasta la muerte.

A mis güeritas: Kim, Kissa y “¿dónde te hago” Key, a Luisa, mi prima y mamá de los perritos (sí, ya sé que división va con S).

A Carlita, Liz y Caro, mis amigas y más grandes ídolos, cuando crezca quiero ser como ustedes.

A la increíble Universidad Autónoma de la Ciudad de México, el lugar donde encontré aquello que buscaba: la carrera de Creación Literaria, de hecho, gracias a mi licenciatura que me ayudó a convertirme en aquello con lo que he soñado desde los doce años. Gracias a todas mis profesoras. Con especial reconocimiento a Tere Dey por decirme en mi primera clase que “esta es una carrera para escribir y que si no escribíamos, no teníamos nada que hacer allí”, gracias a esas

palabras supe que al fin había encontrado el lugar al que pertenecía. También una atención extra a Carmen Ros, gracias por haber sido mi ayuda mágica, mi “anciano sabio”, gracias por haberme arreado, perseguido y querido tanto. Gracias a Adriana Jiménez (siempre que me quiero sentir importante uso el cuadro del grupo Mu), a Rosina Conde, a Elsa Fujigaki, Adriana Gonzáles Mateos (pude ahorrarme todo el ciclo básico gracias a tu ayuda).

Gracias Enrique por tu apoyo, amistad, paciencia y excelentes consejos durante toda la carrera. Aunque no eres un profesor con todas las de la ley, me enseñaste mucho más que algunos maestros que he tenido en mi vida.

Gracias Medardo, mi hermanito mördyn de tinta, por darme ánimo, aliento y mostrarme qué tan grande puede ser el mundo de la Fantasía Épica. Creo que si Fahílee te conociera, estaría enamorada de ti, aunque nunca lo admitiría. Te quiero.

Gracias especiales a Marina y Bárbara las protagonistas de mi primera novela que no he terminado y que aceptaron hacerse a un lado mientras aprendía a escribir mejor para darles una mejor historia. Gracias a Ástrid la protagonista de otra novela que estuve trabajando durante la carrera y que me enseñó que no tengo por qué demostrarle nada a nadie cuando se trata de defender a mis personajes. Especialmente gracias Fahílee por aceptar ser el conejillo de indias de este trabajo. Eres en verdad estupenda.

Gracias a Big Bang, esos cinco chicos coreanos que con sus canciones musicalizaron toda mi carrera y que me enseñaron que rendirse no es opción.

Y por último, gracias a mí misma. Gracias por seguir adelante, gracias por no rendirte, gracias por mantener vivo el sueño que nos alimenta. Conseguimos aquello que muchos nos vendieron que no lograríamos.

Índice

- **Fragmento de la novela: *Fahilee, la última sorgin de Tir-Mawr*6**
- **Introducción98**
- **Capítulo 1: *Lo fantástico*102**
 - Orígenes
- **Capítulo 2: *La épica*109**
 - Rasgos de la épica
- **Capítulo 3: *Lo maravilloso*114**
 - Orígenes
- **Capítulo 4: *Fantástico vs. Maravilloso*.....122**
- **Capítulo 5: *Fantasía Épica*127**
 - Sinopsis de la novela *Fahilee, la última sorgin de Tir-Mawr*
 - Orígenes
 - Autores
 - Fuentes que la alimentan
 - Elemento principales
 - Fantasía Épica vs. Fantasía heroica
- **Capítulo 6: *Lo fantástico y maravilloso vs. Fantasía Épica*158**
- **Conclusiones162**
- **Bibliografía165**

**FAHİLEE.
LA ÚLTIMA
SORGIN DE
TIR-MAWR**

Ainhoa Ruiz Verdugo

Índice

Prólogo. La familia perfecta.

- 1.- Fahílee
- 2.- Primeras palabras
- 3.- El rompimiento
- 4.- Soledad
- 5.- El aviso
- 6.- Aztiqueria
- 7.- La biblioteca
- 8.- El Consejo
- 9.- El juicio
- 10.- Elocuencia y huida
- 11.- Separación
- 12.- Un nuevo dragón en la familia

Segunda parte

- 13.- Transformaciones
- 14.- Malas noticias
- 15.- Preparativos
- 16.- Peligros
- 17.- Debajo de la tierra
- 18.- Los dos primeros generales
- 19.- El primer ataque
- 20.- Difícil decisión
- 21.- Adiós
- 22.- La caída

Epílogo

Capítulo diecisiete

Debajo de la tierra

Antes de escuchar el gruñido de Huguette que hizo retumbar la torre completa, Alastair sabía que algo andaba mal

El adiskide macho en su forma humana se levantó de la silla donde leía un viejo pergamino al tiempo que Basir se espabilaba:

—¿Qué pasó? —preguntó medio dormido aún.

—No sé —respondió Alastair corriendo a la puerta, Basir no tardó en seguirlo—, pero vino de la habitación de las chicas.

Al abrir la puerta de la recámara donde ellos se hallaban se encontró con Alina y Gaspar que también acababan de salir. Gaspar tenía a sus dos hijos en los brazos tratando de calmarlos un poco, ambos lloraban con fuerza, aterrorizados.

Los cuatro sólo se miraron y se dirigieron a la habitación de Fahílee. Alastair iba al frente. Por debajo de la puerta se podía ver un resplandor rojizo que nada tenía que ver con el amanecer. Alastair sujetó la perilla para abrir, sin embargo, ésta se derritió en su palma, sin que él hubiera hecho nada. La puerta estaba atascada. Sin detenerse a pensarlo, el dragón la hizo estallar con un movimiento de la mano que ya había tomado forma de garra.

Cuando el humo y las astillas dejaron de volar, se toparon con una enorme mole negra e incandescente que ocupaba casi todo el espacio libre de la habitación. Era Huguette en su forma reptiliana. El aire era sofocante y en extremo caliente.

Alastair trepó sobre el cuerpo de la dragona seguido por Basir y Alina, Gaspar se quedó parado en la puerta con los niños apretados contra su pecho para que no pudieran ver hacia dentro. El dragón buscó la cabeza de su hermana, la cama y a Fahílee; pero el cuerpo de la dragona daba vueltas y vueltas como un laberinto, con tal de meter diez metros de reptil en un

espacio, ahora, tan pequeño; de la cama con dosel no se veía más que algunas plumas, jirones de tela y madera chamuscada. De la joven sorgin no había rastro.

Basir comenzó a gritarle a su hija y a golpear la cresta del lomo de Huguette con furia, sin importarle que ese apéndice estuviera ardiendo al rojo.

—¡Fahílee, Fahílee! ¿Qué le hiciste a mi niña, reptil retorcido?

—Basir, cálmate. Huguette está muy alterada, noto con claridad cómo está tratando de no hacer explotar todo, podría hacerte daño —explicó Alastair sujetando la mano de su compañero.

—¡Qué lo intente —retó el azti

En ese momento el alargado cuerpo comenzó a moverse bajo sus pies, los tres resbalaron y cayeron entre las púas de la cresta. Alina no logró evitar una de estas puntas que parecían espadas y se hizo una cortada muy profunda en un hombro. El dolor era insoportable y Alina comenzó a temblar compulsivamente, Alastair se arrastró hasta ella para sujetarla entre sus brazos y calmarla. Basir se había sujetado de una de las púas para no resbalar hasta el piso y ser aplastado por la mole negra, esto provocó que se quemara y cortara las palmas de las manos. Cuando el movimiento cesó los tres sintieron una mirada sobre ellos, giraron la cabeza y vieron a Huguette frente a ellos, sus ojos eran color vino en lugar de rojos y mostraba los colmillos con evidente furia.

—Huguette, ¡contente! —Alastair levantó una mano para que la drogona entendiera que no querría hacerle daño—. ¿Dónde está Fahílee?

Huguette le respondió con gruñidos y gorgojeos en el idioma de los dragones.

—¿Qué dijo? —preguntó Alina.

—Que no puedo hacer nada por ella.

—¿Qué? —gritó Basir— ¡Déjame ver a mi hija, dragona idiota!

Huguette acercó el hocico a los tres, Basir no se amedrentó, si la había ofendido no le importaba; sin embargo, la dragona los sujetó de la ropa y los cargó, movió su cuerpo de nuevo poco a poco hasta que su cabeza quedó justo a la mitad del revoltijo de escamas que era ella misma y que cubría, protectoramente, un bulto naranja bañado de sangre.

Depositó a los tres en el suelo con brusquedad, para después dejar caer la cabeza, agotada por el esfuerzo, a un lado del cuerpo de Fahílee.

Alastair se agachó y la tomó entre sus brazos con cuidado. La joven tenía los ojos cerrados y el cabello alborotado, pegado en mechones por la sangre que empapaba todo a su alrededor. Alina estaba impactada por lo que veía, no podía mantenerse en pie entre el dolor del hombro y el del pecho por ver a Fahílee en esas condiciones. Basir se dejó caer de rodillas a un lado de su compañero, miró la herida del abdomen de Fahílee, que a pesar de la sangre era bastante visible, y se percató que era una cortada cuádruple, como el que hacen las garras de un dragón.

Alastair le dijo:

—Déjala en paz, Huguette está sufriendo la misma herida en el pensamiento y en el espíritu, sino es que también en la carne. Ella no pudo causarle este daño.

Basir lo miró arrepentido, era cierto, cuando un azti o una sorgin formaban un vínculo con un dragón todo lo que les pasaba a los primeros, sus compañeros lo sufrían en igual grado, pues se habían vuelto prácticamente uno, aunque no ocurría lo mismo al contrario. Por esta razón si un mago moría, su adiskide también, pero si el dragón fallecía, el humano podría seguir viviendo, con un terrible vacío en su corazón.

—Huguette, ¿qué pasó? —Alastair veía a su hermana al tiempo que trataba de contactar con la mente de Fahílee y con la herida para poder sanarla.

Huguette lo miró con una gran tristeza.

—No llegué a tiempo. Él bloqueó nuestro contacto, me costó mucho trabajo encontrar un camino diferente para llegar a ella.

—¿De qué hablas, Hugurette? —cuestionó Alina, acercándose, con paso tembloroso, a la testuz de la dragona y colocando su mano sobre el belfo.

Los ojos de Hugurette estaban perdiendo el brillo y el color; su respiración se estaba haciendo más pesada.

—¡Alastair, haz algo! —apremió Basir.

—Eso intento, Basir, eso intento. Pero no logro encontrar la fuente de la herida, es como si quedara más allá de mi comprensión o visión, y nada está más allá de las capacidades de un dragón adiskide adulto, excepto... —Alastair guardó silencio cuando comprendió el significado de lo que estaba ocurriendo. Un enorme peso cayó en su estómago.

—Excepto los poderes de un Avem —confirmó Alina.

El dragón asintió.

—¿Quién podría dañar tan descaradamente a un humano? Erugyokila se lo prohibió a sus hijos —dijo Basir en voz baja.

—Sin embargo, conocemos uno al que no le importan esas prohibiciones —expuso Alina—. Uno que tiene garras, parecidas a las de un dragón, como su hermana mayor y al que no le importaría dañar a una niña.

En ese instante Fahílee abrió los ojos y miró a Alastair directamente, él llevaba demasiado tiempo esperando ese contacto, aún así no estaba preparado para lo que la joven le mostró. Pedazos del sueño donde aparecía Malvor desfilaron en su mente, lo único que pudo ver con claridad fue la mano del Avem oscuro extenderse para sujetar a Fahílee al tiempo que otra garra tiraba de ella por el hombro.

—En efecto fue Malvor —confirmó Alastair desviando la mirada.

—¡No puede ser! —exclamó Alina recargándose en el cachete de la dragona y dejándose caer hasta quedar sentada en el piso—. Una herida causada por un Avem sólo puede ser sanada por otro Avem.

—Lo sé —dijo Alastair sujetando más fuerte a Fahílee que cerró los ojos.

—Y no sabemos dónde está Marzana —continuó Alina.

—Lo sé —repitió Alastair.

—Y aunque lo supiéramos no llegaríamos a tiempo.

—¡Lo sé, Alina, lo sé! —estalló el dragón sintiendo la misma frustración de ella— todos estamos conscientes de lo terrible de la situación.

Alina agachó la cabeza.

—Hay otra opción bastante cerca —la voz de Huguette era baja y entre cortada—. Estamos muy cerca de Mum'trug, si vuelas con rapidez, Alastair, llegarías en tres horas o menos, no podemos cargar con nuestros hermanos guerreros, pero te pueden alcanzar allá. Ahí está Mum'lut, el octavo.

—Eso es un mito, Huguette —Basir, que había tenido una chispa de esperanza, bajó la cabeza derrotado. Nunca lograrían salvar a Fahílee.

—No es verdad, que los s'lut no sepan dónde está su Padre no quiere decir que no esté en las montañas —replicó Huguette.

—Pero Las Dorsales son enormes, Huguette, Mum'lut podría estar en cualquier parte, si es que está —dijo Alina.

—Él está en Mum'trug —confirmó Alastair.

Todos miraron al dragón que no dijo más. Su aseveración se debía más a la esperanza y el deseo de poder salvar a su niña, que al conocimiento de que el Avem de la piedra en verdad estuviera ahí. Se levantó con Fahílee en brazos y dirigiéndose a Huguette le preguntó:

—¿Puedes transformarte? Así podría llevarlas a las dos y no te quedarías atrás.

Huguette levantó despacio la cabeza y con mucha dificultad comenzó a transformarse. El esfuerzo fue tal que, cuando logró tomar su forma humana cayó sobre Alina, la sorjin la ayudó. Huguette señaló el hombro herido de la mujer y se disculpó.

—No fue tu culpa. Ahora debes ocuparte sólo de ti y Fahílee.

Alastair no perdió el tiempo y se dirigió a una de las dragoneras más cercana, en las que había espacio suficiente para que tomara su forma de dragón y saliera de la torre. Colocó el cuerpo de Fahílee en el suelo con cuidado antes de transformarse y al hacerlo la tomó entre sus garras, de esta forma estaría más segura que si iba sobre su lomo. Comenzó a elevarse y con las patas traseras sujetó a Huguette. Basir trepó hasta su lugar acostumbrado en la cruz y se acomodó para un vuelo muy rápido.

Cuando Alastair salió disparado hacia el amanecer, Gaspar le gritó:

—¡Los veremos en Mum'trug!

El viaje fue muy rápido o eso le pareció a Fahílee, de vez en cuando lograba abrir los ojos y ver pedazos de paisajes que pasaban a toda velocidad, mientras el viento le alborotaba el cabello. Cada vez que podía mirar a su alrededor podía constatar lo cerca que estaban de El Muro de Hierro. La última vez que miró entre sus párpados entrecerrados vio la abertura de Las Montañas Gemelas y sus picos idénticos: parecía que les daban la bienvenida.

Lo siguiente que supo fue que estaba tendida en algún lugar muy suave, cubierta con una manta caliente; había voces que murmuraban a su alrededor. Abrió los ojos lo más que pudo para ver dónde se encontraba, sólo había roca: techo de roca, paredes de roca, incluso los seres que se movían en las cercanías y, que ella no alcanzaba a definir bien por lo borroso de su vista, parecían hechos de roca: de corta estatura, rechonchos y toscos.

—¡Despertó! —gritó una voz cerca de ella y varias repitieron esa palabra.

—¡Al fin! —sobre Fahílee se dibujó la cabeza de Alastair— Temí haberte perdido.

La joven la miró sin comprender qué pasaba o dónde estaba.

—No te esfuerces, querida —dijo una voz ronca cerca de su oído, la misma que había gritado.

Justo a un lado de la cama una cabeza pelirroja se asomó, era de la mitad del tamaño de Alastair. Fahílee trató de enfocar el rostro de la mujer, sus ojos eran azules y claros, la nariz ancha, el cabello ondulado y revuelto; lo más increíble y sedoso de éste eran un par de patillas que enmarcaban el rostro. Fahílee comprendió que se encontraba en Mum'trug, el hogar de los s'lut, nunca había visto uno, pero sabía que eran de corta estatura y robustos.

—Ella es Da'lat, la curandera principal de Mum'trug, conoce artes curativas arcanas que ni yo conozco, ella cree poder encontrar la forma de sanarte.

—¿Huguette? —fue lo único que logró articular Fahílee con mucho esfuerzo, esto hizo que la herida del abdomen comenzara a arder más, cuando ya sólo ardía en períodos. Aunque cada vez que el dolor llegaba, ella sentía cómo le arrancaba un pedazo de vida.

—Está recostada aquí a lado, descansando. No la podemos ayudar sino te ayudamos a ti primero —explicó la curandera.

Fahílee no dijo más.

—Es necesario que tomes esto, así podrás relajarte y el dolor disminuirá en lo que encuentro la forma de cerrar esa herida —dijo la enana extendiéndole un brebaje en un cuenco.

Fahílee trató de explicarle que la herida física era el menor de los problemas, la herida de más peligro estaba en su mente y espíritu, de alguna forma, sentía el alma rebanada, casi destruida. Pero Da'lat no la dejó hablar y le colocó el cuenco de barro en los labios, el potaje olía a moho y a algo podrido, aún así lo tomó sin dificultades, no podía hacer nada. Fahílee no supo si

el brebaje no tenía sabor o si ella ya había perdido ese sentido, pero el líquido resbaló por su garganta despacio, ayudándola a sentir que la herida ya no quemaba tanto, por lo menos físicamente, sus pensamientos estaban desubicados, demasiado presentes, sin escaparse a mundo alguno.

El efecto fue inmediato, percibió cómo se relajaba y se dejaba ir, al principio sintió algo de miedo, después ya no le importó, se entristeció por Huguette, la arrastraría consigo a la muerte, y por Alastair, estaría desolado de perder a su pequeña.

El sopor la abrazó con rapidez, impidiéndole pensar en nadie más.

—Fahílee, Fahílee.

Escuchó alguien que la llamaba, quedamente, desde lejos, pero ella estaba tan cómoda que había decidido entregarse a Erugyokila, dejarse llevar por Él a su lado, cuando esta voz comenzó a importunarla, Apretó los párpados esperando, deseando, que se callara.

—¡Fahílee!

La llamada fue más imperiosa y cargada de impaciencia. En esta ocasión le pareció a Fahílee que había sido hecha por un grupo de piedras al golpearse con fuerza.

Sin ganas abrió los ojos poco a poco, esperando encontrarse en una cámara vacía, pues ya no escuchaba voces a su alrededor, cubierta con una mortaja. Pero no fue así, seguía en la misma cámara, sólo que ahora no escuchaba sonido alguno, incluso las figuras a su alrededor se veían con los contornos borrosos. Alastair estaba sentado en una silla muy pequeña para él, en medio de dos camas, la s'lut curandera colocaba paños húmedos en la frente de Huguette.

—¡Fahílee, ven! —la llamada resonó en el pasillo que estaba fuera de la cámara sobresaltando a la joven.

Fahílee miró a los presentes para ver si estaban igual de asustados, pero parecía que nadie más hubiera escuchado la voz, que esta vez pareció hecha por el golpe de un martillo al partir una gran roca, excepto ella.

De mala gana se levantó, esto no le causó mucho dolor, pero sí sintió demasiada debilidad. Al estar de pie se sintió ligera, como en los sueños proyecciones, aunque con un gran peso en alguna parte. Se giró y pudo ver su cuerpo tumbado en la cama, esto no era raro para ella, sin embargo, sintió una combinación entre asco y odio al ver las cuatro cortadas abiertas en su abdomen, de ellas parecía emerger oscuridad. El sangrado era abundante, a pesar de los vendajes y los emplastos de plantas curativas.

Comenzó a caminar antes de que la voz perdiera definitivamente la paciencia, no se preguntó porque obedecía con tanta calma, no le importó a dónde iba, de cualquier forma ella ya estaba muerta o no tardaría en estarlo. Este pensamiento le otorgó calidez y tranquilidad.

Salió al pasillo que llevaba a la cámara donde descansaba, estaba lleno de s'lut que iban y venían por todas partes, parecían curanderos en su mayoría. Miró a su alrededor tratando de averiguar hacia dónde debía ir, delante de ella se abría un pasillo largo, al igual que a su derecha e izquierda.

Por el camino de enfrente, una luz bronceína comenzó a brillar y escuchó la voz de nuevo:

—Por acá, Fahílee.

La joven caminó hacia allí, a los pocos metros se topó con otros pasillos, la voz y la luz volvieron a indicarle por dónde continuar.

Fahílee había escuchado que las entrañas de Mum'trug eran verdaderos laberintos pensados para que los s'lut pudieran defenderse de sus adversarios y atrapar a los ladrones con facilidad, pero jamás se los imaginó tan rebuscados. La voz y la luz la guiaban, sin embargo, ella se preguntaba si lograría encontrar el camino de regreso.

Las galerías por las que caminaba eran todas exactamente iguales; de dos metros de alto por tres de ancho, paredes pulidas y con una antorcha que iluminaba el camino cada dos metros. Conforme más avanzaba, menos gente encontraba en su camino, había menos actividad, incluso había más espacio entre las argollas que sostenían las antorchas. Era claro que el pasillo por el que iba daba paso a otros iguales, así como a cámaras y enormes galerías, sin embargo, todas se veían borrosas a su paso, nunca lograba vislumbrar lo que había dentro de cada una; tampoco podía ver con claridad los rostros de los s'lut con los que se cruzaba.

Después de un tiempo que le pareció eterno, Fahílee llegó a una enorme caverna, no tenía luz, excepto por algunas rocas que brillaban en la profunda oscuridad. La joven se adentró en ella y desde la boca del pasillo por el que venía, pudo distinguir que el piso frente a sus pies terminaba a un par de metros antes de detenerse bruscamente para dar paso a un abismo. Se tiró panza abajo y se arrastró hasta la orilla para mirar por la cornisa, la herida le escocía y le robaba energía a cada movimiento, pero algo interior le decía que era necesario que viera. Asomada como estaba pudo ver una escalera tallada en la pared de roca que bajaba haciendo una espiral; cada metro y medio había un descanso que daba a una saliente que rodeaba todo el muro. En esas salientes y a espacios equidistantes de un metro entre una y otra, había estatuas de piedra de cientos de s'lut.

—Este es el gran mausoleo s'lut —explicó una voz detrás de ella.

Fahílee se sobresaltó al escuchar a alguien justo a su lado, se giró con cuidado, deseando que no fuera a ella a quién le hablaba. De pie, con los brazos cruzados, había un s'lut de metro y medio de alto, hombros de cincuenta centímetros de ancho, su barba era, literalmente, estalactitas, al igual que su cabello, la coronilla estaba desnuda; los ojos eran una sucesión de luces que variaba entre el dorado, el plateado y el bronce, los cubrían unas enormes cejas café oscuro. El s'lut le sonrió con amabilidad.

Fahílee sintió que iba a morir, esta era la segunda vez que en un sueño-proyección era vista por alguien más. Cerró los ojos.

—No temas, no pienso herirte.

La joven no sabía si creerle o no. Aun así trató de desviar la atención y saciar su curiosidad.

—¿Mausoleo? —preguntó en voz baja.

—Sí, los s’lut creen que su Padre, después de crearlos, se petrificó a sí mismo, convirtiéndose en la estatua que se encuentra en la plaza principal de Mum’trug, justo en medio de la abertura de las Montañas Gemelas; por lo mismo ellos encontraron la forma de que, al morir, sus cuerpos se convirtieran en piedra y así volver a formar parte de la roca de la que viven. Esos que ves ahí no son estatuas talladas, son cuerpos de s’lut petrificados.

Fahílee miró entre asustada y asombrada las figuras y se preguntó cómo era posible que un s’lut pudiera hablar de sus muertos tan a la ligera. Cuando se disponía a preguntar un nuevo espasmo de dolor cruzó su cuerpo, proveniente de la herida. Miró al ser que tenía enfrente y que ahora tenía los brazos en jarras. Ella sabía que todo lo que estaba pasando debía de tenerla aterrada, sin embargo, la presencia de ese enano la tranquilizaba en sobremanera, a pesar del dolor y la fatiga que percibía se iba robando su vida, se sentía en paz al mirar al hombrecillo a su lado.

—¿Quién eres tú? —preguntó ella.

—¿No lo sabes? ¿Ni siquiera lo sospechas un poco? —el s’lut sonrió con picardía—. Eres muy inteligente, Fahílee, esperaba que a estas alturas ya lo supieras.

—Mum’lut —dijo ella con un suspiro de sorpresa.

Hasta donde sabía era la primera mortal en millones de generaciones que había visto a tres Avems en su vida, en menos de cuatro años.

—¡Claro! —el Octavo rio con fuerza, el sonido era idéntico al de una avalancha de rocas en una galería cerrada—. ¿Acaso no viniste a mi país buscándome?

—Sí, pero no pensé que te encontraría con tanta facilidad.

—Ese es el problema de los mortales. Nos creen seres inalcanzables, tan lejanos a ustedes que consideran una pérdida de tiempo llamarnos. Si se dieran cuenta de que aunque no estemos presentes físicamente siempre estamos ahí, pues Aquello Que Sólo Es nos conecta a todos, no tendrían tanto miedo de no encontrarnos. Alastair pidió mi ayuda, tú la pediste silenciosamente, por eso te traje hasta acá.

Ella lo miró, asintió despacio y preguntó:

—¿Por qué no fuiste hasta donde estoy físicamente?

Él volvió a reír y le dijo:

—Cosas de Avems, quizá algún día podrás comprenderlo, con esa mente no me extrañaría.

Fahílee trató de reír por la ironía del comentario, aunque no comprendiera bien, pero esto le causo otro espasmo de dolor, esta vez haciéndola casi gritar.

Mum'lut se acercó a ella, tomó un pequeño martillo que le colgaba del cinturón y se golpeó la barba-roca hasta que un pedazo cayó; lo tomó y lo trituró en su mano, el fino polvillo lo esparció sobre la herida de la joven, ésta sintió cosquillas y frío, seguidos por un dolor muy profundo y falta de aire. Temió que ya todo estuviera acabando, que la ayuda del Avem no hubiera llegado a tiempo.

Cerró los ojos para dejarse llevar por la muerte de una vez. Antes de sumirse en la inconciencia de nuevo, escuchó la voz de Mum'lut:

—No morirás, eres pieza importante para la caída de mi hermano Malvor, si tú mueres, una de mis hijas, que está destinada a hacer algo muy grande, al igual que mi pueblo, desaparecerá en

la nada y todo el amor que hemos depositado los Avems en este mundo morirá contigo. No dejaré que mueras.

Fahílee trató de sujetarse a esa pizca de esperanza y cayó dormida.

Capítulo dieciocho

Los dos primeros generales

Las voces se confundían y sobreponían en la mente de Fahílee, venían de cerca, pero no estaban justo a su lado, incluso parecía que sus dueños trataban de hablar en voz baja con susurros, cosa que no lograban del todo.

—¿Quién la curó?

—No lo sé.

—Pero esto es una maravilla.

—Sería necesario saber quién fue para poder agradecerle.

—Pero nadie se le ha acercado en todo el día.

—¿No podría haber sido su propio poder el que la sanó?

—Ella quizá sería capaz de hacerlo.

—Dudo que su poder sea más grande que el de Malvor.

Quiso volver a dormir, sumirse de nuevo en la inconciencia donde nada ocurría y todo estaba bien. Pero la imagen de Walda a un lado del cuerpo de Valburga se hizo dolorosamente presente. Tenía que dar aviso sobre la traición de Dante. Pero no quería abrir los ojos. Escuchó, entre todas las voces, la de Alastair.

—He tratado de preguntarle a Huguette —dijo Alastair—, pero todo lo parlanchina que he sido desde que empezó a hablar, ahora está callada, lo mismo hubiera obtenido de haberle preguntado a la pared. Está tan hermética como Fahílee.

Este comentario hizo que la joven, que estaba recostada en una cama, sonriera para sus adentros, “así que Huguette está bien” pensó. Un sentimiento de premura se apoderó de Fahílee, supo que quedaba poco tiempo para lo que fuera que Malvor y Dante planeaban realizar y debía darse prisa.

Giró un poco la cabeza a la derecha, sabía que Huguette debía de estar ahí, la sentía; abrió ligeramente los párpados y pudo verla sentada en la cama mirándola, la dragona le sonrió y Fahílee le respondió con el mismo gesto antes de buscar a Alastair. Lo vio de pie cerca de la puerta, a su lado estaba Basir y la enana curandera. Los tres estaban dentro de la habitación, afuera esperaban Alina y Gaspar, justo a un lado del marco de la puerta.

Alastair debió sentir la mirada de Fahílee ya que se giró en ese momento y al verla despierta exclamó:

—¡Al fin!

Todos se sobresaltaron y observaron a Fahílee con atención, mientras Alastair se dirigía a la cama donde ésta descansaba.

—Me alegra que al fin hayas despertado.

Basir, sonriendo, preguntó:

—¿Quién te curó?

—Señor, es necesario que la niña descanse —dijo la enana acercándose también.

—Ella tiene razón —Alina entró a la habitación y miró a la joven sorgin—. Bienvenida, te extrañamos.

—Estoy bien —contestó Fahílee abrumada por tantas atenciones, trató de incorporarse pero Alastair se lo impidió colocándole una mano en el hombro—. Me curó Mum'lut —dijo con rapidez esperando que su respuesta sorprendiera a todos y así pudiera liberarse de la mano de Alastair.

El dragón dejó de hacer presión y miró a Basir.

—¿Viste al Padre de roca? —la enana sujetó con mucha fuerza la mano de Fahílee y la miró anhelante.

—Sí.

—Pero él no vino aquí —dijo Alina pensativa.

—Me llevó hasta él en mis sueños. Pero eso no es importante ahora —exclamó al darse cuenta que la enana pretendía preguntarle algo más.

Sin hacer pausas para evitar que la interrumpieran, les contó todo lo ocurrido desde que había ido a dormir la noche anterior, el sueño con Malvor y cómo había sido curada por el Octavo Avem.

Todos escucharon en silencio, asombrados por la fuerza que Fahílee había demostrado al enfrentarse a Malvor. La noticia sobre el asesinato de Valburga a manos de Walda no tomó tan de sorpresa a Basir ni a Alastair quienes, al fin y al cabo, aun compartían un vínculo, quizá ya muy deteriorado y débil, pero existente aún. Sin embargo, la noticia de la traición de Dante provocó que Alina se derrumbara, ya que siempre confió en él ciegamente.

Gaspar abrazó a su esposa mientras que Basir se dejaba caer en una silla.

—Eso no es posible, Fahílee —negó Alastair alejándose de la cama—. Él es el Gran Azti, Mixalis y Marzana confían en él.

—Por eso debemos avisarles —dijo Huguette con fiereza, acercándose a Fahílee—. Una serpiente como esa ha estado demasiado tiempo entre nosotros, no sabes qué cantidad de secretos le haya revelado a Malvor-Oge.

Alastair miró a su hermana sin poder asimilar del todo sus palabras. Recordaba demasiado bien aquellas ocasiones en que habían luchado juntos para vencer a Malvor durante la Primera Gran Guerra. El dragón se preguntó en qué momento habría ocurrido el cambio.

—Debemos dirigirnos a la Torre Azti como pidió Iraides y avisarle a Iona. Es probable que sólo nosotros sepamos de la traición de Dante y Walda —la voz de Alina sonaba firme y fría.

Todos estuvieron de acuerdo.

La enana trató de impedir que Fahílee se levantara y sugirió que debía descansar.

—Eso no es necesario, la magia de Mum´lut me ha ayudado a recuperarme por completo y no tenemos tiempo que perder.

Tal como había sugerido Iraides, Alastair otorgó un poco de magia extra para viajar con mayor velocidad a los tres dragones Guerreros que iban en el grupo.

Fahílee estaba excitada, nunca había ido más allá de Aztiqueria y recordaba poco del vuelo desde esa torre a Mum´trug; por lo mismo el viaje de la tierra de los s´lut hacia el norte la llenaba de emoción.

Tuvieron que declinar la oferta del G´lut –el gobernante principal de los s´lut– a reunirse con él para la cena. Sin embargo, algo los detuvo en el momento que estuvieron listos para salir.

Un s´lut se acercó a ellos diciéndoles que dos personas los buscaban. Alastair molesto por el retraso le preguntó al enano quiénes eran, la pronunciación de éste era mala, pero Fahílee comprendió de inmediato de quién se trataba y corrió sin dar explicaciones. Dos jóvenes de cabello negro y vestidos a la usanza de los nómadas de Zabaldiurdin estaban de pie esperando. La joven sorgin se lanzó sobre ellos para abrazarlos, Leah y Jacob rieron al sentir a su hermana sobre ellos.

Fahílee los soltó después de unos segundos y los observó sin decir nada, ellos a su vez la miraron, estaban asombrados por el cambio generado en ella, en especial por la ropa que usaba. Huguette se acercó a los tres y mirando a los gemelos, dijo:

—Como ven no, le dije nada, tal como me solicitaron.

Fahílee miró con asombro a su compañera, la cual se excusó el haberle ocultado que los gemelos no estaban lejos:

—Querían darte una sorpresa.

—Y vaya que lo han hecho. Es una pena que hayan llegado cuando estamos a punto de partir.

—Lo sabemos —dijo Leah.

—Por eso estamos aquí —apuntó Jacob.

—Iremos con ustedes —explicó Leah.

—Docsud nos pidió que averiguáramos más sobre la tormenta —confirmó su gemelo.

—Y pensamos que la mejor forma era...

—Viajar con ustedes —completó Jacob.

Fahílee se emocionó mucho al escuchar eso. Los llevó donde los demás esperaban y les dio las buenas nuevas. Alastair se alegró de ver a los gemelos. Basir los miró con tristeza y sin acercarse, ellos lo hicieron en su lugar.

—Tú nos enseñaste lo más valioso para nosotros —dijo Jacob.

—Amar a las personas que nos aman —completó Leah.

Basir sonrió y se dejó abrazar por sus hijos.

—Siempre serás nuestro papá —dijeron los gemelos al mismo tiempo.

Durante el viaje, Fahílee les contó a sus hermanos, quienes también viajaban sobre el lomo de Huguette, sobre la traición de Dante y Walda. Lo ocurrido con Dante no les importó, pues el jefe de las tribus nómadas, Docsud, nunca confió en él.

Sin embargo, la noticia sobre su madre les hirió profundamente. Ellos intercambiaban correspondencia con Walda tres veces al año, ella les expresaba siempre lo mucho que los quería y lo orgullosa que estaba de ellos. Les contaba sobre su trabajo en Fort Zandu, aunque nunca mencionaba si había movimiento de parte de Malvor o no, por más que ellos le solicitaban información.

Fahílee se sintió mal por darles esa noticia de esa forma. Leah lloró por Valburga, recordaba, cuando eran unos niños, cómo jugaban en su lomo o le pedían que hiciera fosas en el patio para que pudieran divertirse con la tierra. Estos recuerdos hicieron que ambos sintieran mucho enojo e impotencia contra su madre.

—¿Qué pudo haberle pasado para que se volviera así? —preguntó Leah.

—Era tan amorosa cuando éramos niños —comentó Jacob.

—Y bastante estricta —continuó Leah.

—Aun así, jamás pensé que esto pudiera ocurrir —dijo el chico.

—Todo es culpa de Dante —exclamó Huguette con un gruñido— envuelve la mente de los que le rodean. Y así logra que crean lo que a él le conviene.

Los gemelos asintieron.

El resto del viaje los cuatro se dedicaron a intentar comprender los motivos de Dante y de Walda para traicionar a los suyos. Sus teorías eran disparatadas, pero esto les hacía reír y olvidar un poco lo que se acercaba.

Desde el momento que salieron por la parte norte de El Muro de Hierro pudieron ver la enorme nube negra con rayos rojizos extendida sobre casi la mitad del Mar Interior. No fue necesaria la exclamación de los gemelos para que todos la vieran. Sin embargo, su avance era tan lento que no podía percibirse movimiento alguno, exceptuando los relámpagos que la iluminaban a cada instante.

Fahílee sintió un escalofrío al mirarla.

Durante todo el trayecto la nube se mantuvo a su izquierda, mientras que Las Dorsales crecían a su derecha, pues, entre más avanzaban, las montañas eran cada vez más altas.

Con rapidez dejaron atrás el Bosque Pequeño. Momentos después Fahílee y sus hermanos lanzaron una exclamación de asombro, frente a ellos se extendía de derecha a izquierda La Gran División. La enorme herida que partía el continente de Tir-Mawr, la frontera construida con dolor y muerte por Malvor, a pesar de ser de día y de que el sol brillaba con fuerza, la falla se sumergía en una oscuridad sobrenatural. Fahílee tuvo que retirar la vista, pues el sólo mirarla le hacía sentir náuseas, como cuando uno ve una cortada que se ha infectado, pútrida, llena de pus, que supura y roba la vida en el cuerpo de alguien más.

Sobrevolar La Gran División fue una prueba muy difícil para la joven, Huguette sujetó sus pensamientos a los de su adiskide, para que no la pasara tan mal. El cañón tenía el ancho de casi un kilómetro. El fondo no era visible los gemelos se asomaron sobre el lomo de Huguette tratando de vislumbrar algo, pero una sombra se los impedía. Fahílee con los ojos cerrados fue capaz de ver mucho más que todos sus compañeros. Alcanzó a echar una mirada a la parte más profunda de la falla, lo suficiente para comprender que, si esa herida no era sanada pronto, el mundo entero podría morir.

Cuando pasaron por la mitad del cañón, un sonido hizo que Fahílee abriera los ojos, era el viento aullando, la joven lo reconoció, frente a ella se erguía la Torre Azti. Delgada y brillante hacia que todo aquel que la observara por primera vez se preguntara cómo era posible que no se rompiera con la fuerza del viento.

Fahílee se sintió mareada, por su mente pasaban imágenes del sueño terrorífico en el que estaba a un lado de esa torre, incluso creyó sentir de nuevo las garras de Malvor, se colocó una mano en el abdomen, no había herida, pero comprendió que nunca sanaría del todo, su mente había sido tocada por la oscuridad y este miedo la perseguiría toda su vida.

Al acercarse más a la torre, pudieron ver que había cientos de dragones volando por los alrededores o tumbados en el césped que rodeaba la construcción. Jinetes a caballo entraban y salían con mucha prisa. Un grupo de unos veinte dragones guerreros montados por sus compañeros humanos partieron hacia el poniente.

—Hacia allá está Fort Zandu —explicó Alastair.

—¿Y por qué van todos esos dragones hacia allá? —preguntó Jacob.

—¿Qué no es ahí donde deberían estar? —cuestionó Leah.

—Es probable que hayan venido a recibir algún consejo mágico de parte de los azti y ahora van de regreso a Fort Zandu —respondió Basir.

Descendieron en picada y con rapidez hacia la torre. En lugar de posarse sobre el pasto, como en Aztiqueria, los cinco dragones se dirigieron a la punta de la construcción, ahí bajaron con cuidado hasta posarse en una especie de tobogán de cristal que daba entrada a los dragones hacia la torre. El descenso fue muy entretenido para los gemelos y para los niños de Alina, sin embargo, Fahílee no pudo disfrutarlo, acababa de percibir alguien que la miraba con atención, cuando buscó el origen de su incomodidad descubrió a Dante parado detrás de una ventana cerca de la punta, en la torre.

—Entonces, es cierto que somos los únicos que sabemos de la traición de Dante —comentó Huguette que también había percibido al Gran Azti mirándolos.

—La pregunta sería, ¿nos creerán Iona cuando le digamos que su homónimo es un traidor? —preguntó Fahílee.

—Lo hará —aseguró Alina.

La joven sorgin miró a la mujer con curiosidad.

—Al ser la Segunda —explicó Alastair— su opinión tiene igual peso e importancia que la de la Gran Sorgin. Ser la matriarca de Žiedas ir Kardas tiene grandes privilegios, ése es uno de ellos.

Al terminar de descender, los tres dragones adiskide tomaron su forma humana, los dragones guerreros remontaron el vuelo sin sus pasajeros. Se hallaban en una plataforma al aire libre, a la cual llegaban los cinco toboganes que conformaban la punta de la torre. Justo frente a ellos había una puerta de la que salieron varios azti y sorgin seguidos de sus adiskide respectivos. Fahílee reconoció a los miembros de El Consejo y algunas de las profesoras de mayor nivel de la Torre Sorgin. Los seres de mayor poder en Tir-Mawr, exceptuando Mixalis y los Avems, estaban reunidos ahí.

Todos se abrieron un poco para dejar paso a los dos Grandes. Dante e Ilona iban al mismo paso, ésta última era seguida por Iraides. El Gran Azti miraba a Fahílee con altanería y desprecio, mientras que Ilona observaba a Alina, Alastair y Basir con decepción. Iraides contemplaba la escena en silencio. Justo detrás de la dragona apareció otra mujer, su cabello era color vino, al igual que la túnica que portaba, sus ojos tenían forma almendrada y eran amarillos con vetas rojizas, su piel era demasiado blanca. Huguette la miró y sintió una repulsión casi inmediata, no comprendió lo que ocurría, así que se comunicó mentalmente con Fahílee:

“Por alguna razón me parece que ya tienen un veredicto sobre nosotros. Será mejor que actuemos rápido antes de que la paguemos caro.”

Fahílee estuvo de acuerdo. Sujetó la mano de Alastair buscando apoyo y dio un paso al frente, este simple movimiento causó conmoción entre los azti y las sorgin.

—No hagas movimiento alguno, Fahílee —advirtió Iraides, quien comenzó a tomar forma de dragón para proteger a su compañera.

—¿Qué pasa, Gran Sorgin? Primero nos mandas decir que quieren que vengamos a la brevedad y cuando estamos al fin aquí, nos amenazan —Alina miró con reproche a Ilona.

—Hay graves acusaciones en su contra —contestó la mujer sin amedrentarse.

—¿Acusaciones que quizá haya hecho el Gran Azti? —preguntó Alastair—. Quizá para ocultar a quién debe ser enjuiciado de verdad.

Ilona lo miró con extrañeza y luego miró a Dante.

—Te lo dije, te dije que iban a tratar de culparme a mí. Que tratarían de hacerte creer que soy un traidor.

—¡Y lo eres! —gritó Alastair perdiendo los estribos y dando dos pasos adelante.

En ese momento, Iraides terminó de convertirse en dragón y le pegó con la pata a Alastair, el cual salió despedido por la fuerza de la plataforma. En plena caída se transformó en dragón y remontó el vuelo, Iraides se lanzó sobre él, lo sujetó con las cuatro patas y se dejó caer, el golpe contra el suelo a una dragona de tierra y fuego no le haría mucho daño, pero a un dragón de aire y agua sí.

Fahílee gritó y corrió hacia la orilla, pero Huguette la detuvo.

—Él estará bien —la tranquilizó.

En ese momento se escuchó un rugido y Alastair apareció girando sobre la torre con Iraides justo detrás de él.

—No hagan más difícil esto —dijo Ilona.

—Hace diez años me permitiste hablar para defender algo en lo que creía, Ilona —Fahílee no dejaba de mirar a Alastair tratando de evitar la confrontación, aunque no era sencillo, Iraides parecía dispuesta a lastimarlo—. No creo que hayas cambiado tanto como para no darme la oportunidad, siquiera, de preguntarte qué es lo que hemos hecho para merecer un trato como éste.

—¡Cállate, Fahílee! Sabía que ibas a tratar de usar tu capacidad de convencimiento para marearnos como aquella vez. No lo permitiré.

—¿Cómo te atreves a callarla, estúpida humana? —estalló Huguette, quién también comenzó a tomar su forma de reptil, al mismo tiempo los diez dragones adiskide hicieron lo mismo y se lanzaron sobre la joven dragona para neutralizarla, ella miró a su compañera y le dijo—: Mira a la mujer de cabello vino, parece crecer cuando los dragones se dañan.

Huguette se lanzó al ataque al tiempo que los diez dragones saltaban sobre ella, de forma sorprendente los diez ataques combinados cayeron sobre el cuerpo de la solitaria reptil, quien, preocupada por los humanos que estaban sobre la plataforma, se lanzó a un lado de la torre para caer con sus contrincantes al vacío. Se escucharon rugidos, gruñidos, aullidos al tiempo que se veían destellos de magia y llamaradas provenientes de la batalla entre los dragones.

Fahílee apenas se preocupó por Huguette, sabía que lo tenía todo bajo control, más bien prestó atención a la mujer de vino, tal como su adiskide le había aconsejado: era verdad, parecía crecer, pero no físicamente, su aura mágica aumentaba por momentos, lo más desconcertante era la sonrisa, en ella se reflejaba satisfacción, era como un sapo alimentándose de las moscas más sabrosas del pantano. Estaba tan centrada en eso que olvidó por completo a Dante e Ilona que se habían acercado hasta ellos.

La Gran Sorgin se encontraba cara a cara con Alina, mientras que el Gran Azti se había aproximado a Fahílee, los gemelos, al ver esto, se adelantaron para colocarse frente a su hermana en ademán protector. Jacob se descolgó el escudo y la lanza que cargaba en la espalda, al tiempo que Leah tomaba una alabarda que también cargaba detrás suyo para que no le estorbara al cabalgar. Dante se rió de ellos y con un ademán los desarmó, con otro movimiento los lanzó a la orilla de la plataforma. Jacob, al caer sobre el escudo, se deslizó con mayor facilidad provocando que quedara a escasos centímetros de caer. Leah trató de sujetarlo pero el peso fue demasiado,

llevándose a ambos a una caída de cientos de metros. Fahílee gritó y trató de correr en su ayuda, pero descubrió que estaba paralizada por algún tipo de hechizo.

Miró a Dante, éste le sonrió y le dijo:

—Tu plan de quedarte con todo el poder de Aztiqueria no funcionará.

Fahílee sintió una oleada de poder detrás de ella y al girarse pudo ver a Iлона y a Alina sumergidas en un combate mágico. Iлона recibía más poder proveniente de las sorgin de El Consejo. Era una pelea demasiado desigual, aun así Alina parecía tener la ventaja.

En ese momento Fahílee cayó en la cuenta de que no había sentido la muerte de sus hermanos, lo cual era extraño debido a la estrecha relación que compartían, fue cuando comprendió que, de alguna forma, se habían salvado. Un rugido más potente que los que emitían los dragones en batalla, rasgó el aire, de un costado apareció Vosten-tarb, el dragón guerrero, en su lomo estaban los gemelos, que se lanzaron sobre los miembros de El Consejo, al mismo tiempo Gaspar lanzó a sus hijos al dragón verde para que los pusiera a salvo y desenfundó su espada para ayudar a los jóvenes, detrás de él corrieron el General Vars y el otro joven Guerrero de Dragón decididos a apoyarlos. Basir y Factis, los dos azti, también avanzaron para ayudar. Así la batalla se volvió un poco más pareja.

Al ver todo esto Fahílee sintió mucha tristeza, y comprendió que el poder de Malvor radicaba en la desunión y sufrimiento de personas que se aprecian. En ese momento cayó en la cuenta que nadie atacaba a la mujer de túnica color vino. Desesperada, la joven sorgin, gritó:

—¡Deténganse todos!

Al igual que en la sala de Žiedas ir Kardas todos en la plataforma se vieron paralizados en la posición en la que se encontraban. Los ojos que podían verla lo hicieron con miedo. No comprendían cómo era posible que una simple joven pudiera tener el poder para congelar las

acciones de tantas personas, en especial cuando más de la mitad de ellas tenían magia en su interior.

—Nosotros no queremos hacerles daño, ni somos quién este hombre dice que somos —dijo señalando a Dante.

Pero a él no le había afectado del todo el poder de Fahílee y aún mantenía un poco de su control sobre ella, así que comenzó a ejercer más presión y desestabilizarla. Ella, al sentirlo, se resistió, el combate de ambos se llevó a cabo en el plano mental. Fahílee tenía más posibilidades, sin embargo, él recurrió a su otra cualidad. Dentro de la mente de la joven surgieron imágenes de cadáveres vivientes que otorgaban su magia al Gran Azti, en ese instante ella comprendió por qué Malvor lo había llamado “Maestro de la muerte”. Dante era un nigromante y así como controlaba a los muertos, se alimentaba de ellos.

Fahílee abrió mucho los ojos al comprender lo que ocurría. Se asustó, ella no podría contrarrestar tal poderío, sería vencida por él, la voz de Huguette se coló en su mente:

“No es verdad, tú tienes algo que él teme más que nada, el conocimiento de su propia muerte. ¡Míralo a los ojos! Justo como hiciste en el sueño.”

Fahílee se dio cuenta que era verdad. Hizo lo que su compañera le aconsejó. Cuando Dante se vio reflejado en el lavanda de los ojos de la joven comenzó a perder su autodomínio, dio un paso atrás, luego otro, titubeó y con esto se disipó la magia que mantenía a Fahílee inmovilizada. Ésta dio tres pasos hacia atrás y tomando impulso se lanzó a la carrera contra el Gran Azti, provocando que trastabillara y perdiera el equilibrio, cayendo por un costado de la torre.

La mujer de cabello color vino gritó y corrió hacia donde había caído Dante. Brincó por la orilla y en un instante se convirtió en dragón. Medía ocho metros desde la punta de la cola, hasta el hocico. Tenía cuatro poderosas patas terminadas en garras muy afiladas, debajo de la piel podían verse los gruesos músculos. Un par de alas membranosas sujetaron el enorme y pesado

cuerpo en el aire. La cabeza estaba adornada con un par de cuernos negros que salían de las sienes y apuntaban hacia el frente, pasando por un lado de los belfos, llegando a los lados del hocico. Era color vino en su totalidad.

La gruesa cola barrió la plataforma al dejarse caer en picada por el costado de la torre. Varios de los que ahí se encontraban fueron arrojados al piso, tres azti y una sorgin cayeron por el otro lado de la construcción. Jacob y Basir fueron lanzados contra uno de los toboganes, Leah se deslizó por el piso hasta terminar dentro de la puerta que llevaba abajo. Ilona y Alina terminaron una encima de otra. La sorpresa y el golpe fueron tan grandes que Fahilee perdió el dominio del hechizo de inmovilidad.

Un rugido resonó en los oídos de todos. Al tiempo que la dragona color vino remontaba el vuelo con Dante sujetado en sus patas delanteras.

Ilona se levantó y mirando al Gran Azti le dijo:

—No puedo creer que me hayas logrado engañar de ese modo, Dante. Eres un traidor.

—¿Cómo lo descubriste? —preguntó él.

—¿Esperabas que no lo hiciera cuando, justo a mi lado convocaste los poderes de la muerte? —cuestionó a su vez Ilona.

Dante sonrió.

Huguette, Alastair e Iraides se asomaron por una orilla de la plataforma, los otros dragones flotaban detrás de ellos.

—¿Quién eres? —le preguntó Alastair a la dragona guinda—¿Cómo es posible que uno de nuestros hermanos trabaje con un mago de la muerte?

—Ella ya no es uno de nuestros hermanos, Alastair —Vosten-tarb se detuvo aleteando a un lado de Huguette, en su lomo iban los tres azti que habían caído de la torre, sujeta en sus patas, la

sorgin—. Su nombre ha sido olvidado, es la gran decepción de los dragones guerreros. Mató a su propio jinete para unirse a Malvor en su cruzada.

—Mi nombre es Tanfana, dragón —se presentó ella mirando con desdén a Alastair—, y soy la primera general del Avem Malvor-Oge.

—Debemos irnos de aquí, Tanfana, hemos perdido este bastión, pero tenemos lo que necesitábamos —dijo Dante.

Sin dar más explicaciones, la dragona remontó el vuelo y comenzó a alejarse de ahí. Huguette hizo el intento de seguirla, pero Alastair la detuvo:

—No es el momento, hermana. Una traición así es algo terrible. ¿Por qué los dragones guerreros no nos dijeron nada? —cuestionó Alastair a Vosten-tarb.

—Porque es nuestra propia vergüenza que debemos cargar sobre nuestros hombros —respondió él.

—¿Marzana lo sabe? —preguntó a su vez Ilona.

—Por supuesto —dijo Vosten-tarb depositando a los humanos en la plataforma—. Y dijo que esperaba que retomara el buen camino. Al parecer no será así.

Capítulo diecinueve

El primer ataque

—Algo en sus palabras me hacía creer en él —Ilona había perdido toda la elegancia que la caracterizaba y se encontraba sentada en una de las sillas del salón de juntas de la Torre Azti—. Era como si no pudiera mentirme.

—Es parte del poder de Malvor, no debes sentirte mal —la tranquilizó Huguette.

—Pero mi poder es igual al de él, ¿cómo pude no darme cuenta? —preguntó la Gran Sorgin, apenada.

—Tu poder ya no es igual al de él desde hace mucho tiempo. Controlar a la muerte da dominio sobre fuerzas que no comprendemos, por eso Marzana nos dejó muy claro que no debíamos acercarnos a ella —dijo Alina.

Ilona e Iraides estaban muy apenadas por haber causado tantos problemas al grupo y llevaban cerca de una hora disculpándose por haber sido tan ciegas. Pero todos comprendían a la perfección lo ocurrido. No había pérdidas humanas que lamentar, así que no debían preocuparse. Lo más importante ahora era saber qué harían con las noticias de la traición.

Lo primero que hicieron fue mandar un mensaje a Fort Zandu para que detuvieran a Walda, sin embargo, al parecer ella había salido poco antes con un caballo y no se había sabido nada de ella.

—Lo que más me preocupa —apuntó Iraides—, es cómo fue posible que Tanfana se hiciera pasar por una humana común, siendo una Dragón Guerrero que no pueden transformarse, y ninguno de los adiskide que estuvimos cerca nos dimos cuenta de lo que en realidad era.

—Por lo que me explicó Vosten-Tarb, Tanfana lleva al lado de Malvor desde que él fue vencido —Huguette miraba por la ventana pensativa—. Es posible que él le haya dado algo de sus poderes y por eso ocurriera ese fenómeno.

Iraides sólo asintió.

—La única forma de averiguar qué es lo que ha pasado es encontrando a Malvor y preguntarle —apuntó Alastair—. Sin embargo, y viendo que eso es prácticamente imposible, lo mejor será que nos digan para qué querían que viniéramos con tanta urgencia.

—¡Es verdad! Con tantas cosas lo había olvidado —exclamó Ilona—. Los mandamos llamar por dos cosas principalmente. La nube es una de ellas —dijo señalando a la ventana por la que se alcanzaba a ver la nube negra con rayos rojizos—. La segunda es la vibración.

—¿Cuál vibración? —preguntó Basir.

—Ahora se siente menos, pero desde hace cuatro días hay un movimiento que hace vibrar la torre, a veces más, en otras menos —Ilona se quedó por completo quieta—. Si no se mueven la percibirán.

Todos dejaron de moverse, incluso retuvieron la respiración. En efecto, algo hacía vibrar con suavidad el piso del salón donde se encontraban.

—Nuestros expertos dicen que viene de La Gran División, al igual que la nube —explico Iraides.

—La última vez que Malvor decidió atacar los peores ruidos venían de Mikill-Skógur —apuntó Basir, recordando—. Ahora no escucho nada.

—Eso es lo que más nos preocupa. Pareciera que el bosque está dormido —comentó Ilona.

—¿Has tratado de contactarte con Mixalis? —preguntó Basir.

—Sí, tratamos Dante y yo —Ilona se interrumpió y agachó la cabeza confundida—. Quizá él haya bloqueado la conexión para que no pudiéramos avisarle a Marzana.

—Es probable —confirmó Alina.

—Pero podemos tratar de comunicarnos con ellos ahora ¿no? —preguntó Jacob, que no comprendía mucho sobre magia, pero entendía que la situación era delicada.

—Si tan urgente es lo que ocurre —agregó Leah.

—Es necesario —confirmó Fahílee, que se había mantenido callada durante todo ese tiempo, escuchando.

Ilona asintió y se levantó de su lugar, se dirigió al centro de la habitación seguida de Iraides. La Gran Sorgin comenzó a convocar su poder y extendió las manos, justo frente a ella comenzó a formarse un remolino de colores.

—Lo que Ilona está haciendo es un hechizo muy parecido al que yo hago para comunicarme con ustedes —explicó Fahílee en voz baja a los gemelos—. Sólo que yo uso el poder del fuego para realizarlo, pues es muy pesado, ella se está valiendo de su propia magia y la de Iraides.

Los gemelos asintieron, asombrados por lo que veían.

El remolino dejó de dar vueltas y comenzó a aclararse, se había formado una especie de ventana que dirigía a otro lugar. Vieron una habitación muy amplia llena de luz, no se alcanzaba a ver mucho. Ilona comenzó a decir el nombre de la 12va Avem como una salmodia. La imagen fluctuó, se movió, cambió, se volvió negra de repente y se apagó. Ilona se estremeció y si no hubiera sido por Iraides habría caído al piso.

—Ahora me doy cuenta de que no era culpa de Dante. No puedo comunicarme ni con Marzana, ni con Mixalis. No sé dónde puedan estar. Es como si un muro dimensional se cruzara en mi camino —explicó Ilona.

—¿Muro dimensional? —preguntó Huguette mirando elocuente a Fahílee.

La joven comprendió en seguida.

—¡Yo sé dónde están! —exclamó sobresaltando a todos.

—¿En dónde? —preguntaron los presentes al unísono.

—En el País Prohibido.

—¿Cómo es eso posible? —preguntó Alina—. Por algo es prohibido.

—Es prohibido para nosotros, no para ellos —dijo Fahílee.

—Pero ahí será imposible que nos escuchen —razonó Iraides.

—No —dijo Fahílee con seriedad—. Yo podría hacerlo, pero no desde aquí. Mi conexión con el fuego es necesaria para tal tarea, por lo que necesito un enorme incendio o...

—O un volcán despierto —completó Huguette.

—Sí —confirmó la chica.

—Pero tardarás cerca de una semana en darle la vuelta a Las Dorsales —objetó Alastair.

—Tardaré medio día si las cruzamos por arriba —explicó Huguette.

—Eso es imposible —negó Alastair con la cabeza—. Ya les explicamos que eso va contra las reglas de los Avems.

—Mum'lut me nos lo permitirá —dijo Fahílee con confianza.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Ilona.

—Es un presentimiento.

Alastair sonrió, en el interior sabía que si había alguien capaz de hacer eso y más era Fahílee. Mientras Ilona e Iraides miraban a la joven con asombro, no se sabía de nadie, excepto Mixalis, que hubiera podido hacer contacto con el País Prohibido, sin embargo, la confianza que mostraba Fahílee no dejaba lugar a dudas. Huguette se colocó a un lado de su compañera y dijo:

—Será mejor que salgamos ahora mismo, así mañana al amanecer estaremos en el Volcán de los dragones.

En el momento en que Alastair se levantaba para protestar, pues pensaba que Fahílee necesitaba descanso, la vibración se hizo demasiado fuerte, haciéndole perder el equilibrio a cualquiera que estuviera de pie. El sismo no fue muy largo, sin embargo, al detenerse, un rugido

sobrenatural cimbró el aire y sujetó con fuerza las entrañas de todos en el salón. Fuera de la puerta escucharon gritos y llantos.

Ilona e Iraides fueron las primeras en reaccionar, seguidas de cerca por Alina y Alastair, abrieron la puerta para encontrarse con un espectáculo terrible. Algunas columnas habían colapsado cayendo sobre las personas que se hallaban en el corredor, eso no era lo peor. Todo un lado de la torre, el que daba a La Gran División, había desaparecido, como si la tierra bajo la construcción hubiera evaporado. Ilona no podía moverse, Iraides se colocó a su lado, observando la destrucción.

Mientras Fahílee, Huguette y los gemelos se habían acercado a la ventana del salón y observaban por ella un espectáculo estremecedor: la nube negra se había expandido en sólo unos minutos, de La Gran División surgía un ejército de seres horribles. El calor había aumentado mucho haciendo que los tres humanos comenzaran a sudar profusamente. Fahílee miró a sus hermanos, en los ojos de ellos se reflejaba el terror.

—Cuando mamá hablaba del primer ataque de Malvor y especulaba sobre un segundo intento de apoderarse de Tir-Mawr, pensaba que ese momento estaría demasiado lejos —dijo Leah.

—Que nunca nos tocaría verlo —apuntó Jacob.

—Ahora, ese momento, llegó —exclamó Leah.

—Y nos tocará pelear a nosotros como hicieron nuestros padres —terminó Jacob.

Fahílee no pudo decir nada, se sentía aterrada. Huguette se colocó a su lado y la tomó de la mano y sin avisar la jaló hacia dentro del salón, hizo lo mismo con los gemelos. El movimiento de la dragona fue instintivo y justo a tiempo para evitar una bola de fuego que golpeó el suelo donde se encontraban momentos antes los cuatro.

Fahílee se incorporó un poco para ver qué o quién había lanzado ese ataque. Se quedó inmóvil al ver frente a la ventana un dragón Guerrero en pleno estado de putrefacción, su color, antaño azul metálico, se veía gris; la piel colgaba en tiras de algunas partes, casi no había músculos, los huesos eran muy notorios. Lo único que parecía estar en perfectas condiciones eran las alas membranosas, los colmillos y los cuernos. En los ojos se veía una mirada enloquecida, deseosa de llevar a todo ser vivo al mismo estado en el que se encontraba el dragón: un camino entre la vida y la muerte.

Sobre el dragón iba un humano de ojos muy claros y barba negra, completamente calvo, usaba una túnica roja y en la mano traía una especie de lanza con la que controlaba al dragón no-muerto.

—Tengo órdenes de llevarme a la sorgin Fahílee para entregársela a mi maestro Dante, el Segundo General —exclamó el hombre.

—Ningún nigromante podrá tocarla —exclamó Huguette al tiempo que se levantaba y corría a la ventana, transformándose en dragón.

Junto a ella apareció otro dragón en transformación, era Alastair que había escuchado las palabras del mago de la muerte y no pensaba permitir que tocara a su niña.

Ambos dragones embistieron al no-muerto, alejándolo de la torre. Jacob ayudó a Fahílee a levantarse y alejarse de ahí. Salieron del salón y se encontraron con Alina que ayudaba a un par de sorgin que sangraban de diferentes partes del cuerpo. Cuando se acercaban para ayudar escucharon a Ilona gritar desde el otro lado del pasillo, el que todavía seguía en pie. Los tres corrieron para ver qué ocurría, la Gran Sorgin miraba por otra ventana hacia Las Dorsales, estaba pálida, Iraides no estaba por ningún lado. Fahílee se colocó al lado de la Ilona para tratar de distinguir lo que tenía tan asustada a la mujer. De las montañas más cercanas surgían arañas de

dos o tres metros de alto, algunas montadas por mujeres cubiertas de pelo. Al fijarse bien pudo constatar que no es que las mujeres montaran a las arañas, sino que eran parte de ellas.

—Arañas centauro —susurró Jacob.

—Pensé que eran un mito —completó Leah.

—No, existen. Pero sólo existían dos —explicó Ilona—. Una en Mikill-Skógur y otra en el País Prohibido. No sé qué clase de magia oscura haya usado Malvor para reproducirlas.

—¿Qué debemos hacer, Ilona? —preguntó Fahílee.

—No lo sé. Estábamos preparados para un ataque proveniente del bosque, pero viene de tres flancos distintos. Lo primero es que Huguette y tú partan al Volcán de los dragones ahora mismo. Es necesario pedir refuerzos a Marzana.

—De acuerdo —contestó Fahílee.

Cuando se encaminaban los cuatro a buscar a los demás, vieron a Gaspar que llegaba corriendo:

—¡Ilona, Ilona! ¡Fort Zandu ha caído!

—¿Qué? ¿Cómo sabes? —le preguntó al Guerrero.

—Vosten-Tarb se acaba de conectar con uno de sus hermanos. Dice que vienen cerca de cincuenta dragones Guerreros con sus jinetes, buscan protección, pues los persiguen unos sesenta reptiles no-muertos. Y si a eso le sumamos los treinta que ya mataron y que probablemente revivan con magia, dentro de dos horas tendremos encima un ejército de dragones no-muertos y al parecer son muy fuertes.

Fahílee se contactó mentalmente con Huguette y Alastair. Ambos estaban bien, era verdad, los zombies dragón eran dos veces más fuertes que uno vivo, pero aun así no eran lo suficiente como para vencer a un adiskide. Incluso ambos ya habían destruido a cinco de ellos y a sus jinetes nigromantes.

Ilona miró a su alrededor, los escombros, la torre medio destruida; pensó en que los azti no tenían líder, por lo tanto la construcción no tenía un jefe en especial. Rápidamente pensó en una estrategia. Si Fort Zandu había caído tan rápido no podía pensar que fuera a ser diferente con la Torre Azti, estaban casi por completo rodeados, no podrían darles asilo a los cincuenta dragones que se acercaban. En ese momento comprendió que el bastión mágico de los azti estaba perdido. Era mejor retroceder para poder llevar a cabo una defensa más fuerte. Pensó en Mum'trug y en El Mar interior. Miró a Gaspar y ordenó:

—Que Vosten-Tarb se contacte de nuevo con sus hermanos, no será posible protegerlos aquí, que se dirijan al Bosque Pequeño, mandaré varios azti y sorgin con sus adiskide para que les ayuden.

Gaspar no preguntó nada. Corrió en busca de su compañero verde.

Ilona miró a Fahílee.

—Es necesario que partas ahora mismo hacia el Volcán, les diré a Alastair y Basir que vayan contigo.

—Nosotros también te acompañaremos —exclamaron los gemelos al unísono.

—¡No! —dijo Huguette, quien en ese momento llegaba por el pasillo—. Tengo la impresión de que Mum'lut sólo nos dejará pasar a nosotras. No se preocupen, yo la cuidaré.

Alastair llegó detrás de Huguette y la observó. Ilona esperó a que comentara sobre la arriesgada idea. Pero el dragón se mantuvo callado.

—Bien —apuntó Fahílee para romper el silencio incómodo—, será mejor que partamos.

Huguette asintió y ambas se dirigieron al boquete en la pared, la dragona se transformó fuera de la torre y se acercó para que Fahílee brincara sobre su lomo. Todos le desearon suerte.

—En cuanto logres contactarte con Marzana, avísame qué debemos hacer, pequeña —solicitó Alastair.

Ella asintió y agitó la mano para despedirse.

Los preparativos para abandonar la torre se llevaron a cabo sin tardanza. Lo que más le preocupaba a Alina era que, a pesar de la cantidad de seres que surgían de La Gran División, ninguno había atacado.

—No sé qué es lo que están esperando —comentó observándolos desde la plataforma superior de la torre.

—No lo sé —confirmó Alastair.

Habían percibido varios dragones no-muertos más, en las cercanías de la torre, sin embargo, tampoco atacaban.

Vosten-Tarb llegó con Gaspar en el lomo y descendió en la plataforma. Alina subió a sus hijos y ella misma trepó hasta su silla. Se giró y le dijo a Ilona:

—Regresaremos a Žiedas ir Kardas, prepararemos al ejército de la familia y convocaremos a los guerreros de las zonas cercanas. Le enviaré un mensaje a Radipire. Es necesario que los elfos y demás razas de Egoitza se preparen para pelear.

—Estoy de acuerdo —dijo Ilona—, nosotros nos dirigiremos con los s'lut y luego a Aztiqueria.

Vosten-Tarb se elevó en el cielo negro artificial y se alejó hacia el sur.

Ilona los miró alejarse y se sintió algo desprotegida. Iraides se acercó y le dijo:

—No debes preocuparte, estarán bien.

—Lo sé. No son ellos los que me preocupan. Sino nosotros —la Gran Sorgin miró hacia abajo, hacia La Gran División: siluetas fantasmales se movían dentro de la falla, esperaban una señal.

—Comprendo —Iraides posó su mano en el hombro de su compañera.

—Además, somos muchos dragones adiskide, eso nos vuelve más poderosos —apuntó Alastair.

Ilona hizo el intento de sonreír, pero no pudo.

Un azti se acercó a Ilona y le dijo:

—Gran Sorgin, todos estamos listos.

—Muy bien, da la señal para que partamos —respondió ella.

El azti asintió y se retiró. Basir miró con tristeza la torre.

—No puedo creer que una torre de magia haya podido caer tan fácil, si tan sólo pudiéramos luchar por ella.

—Sería una pérdida de vidas y tiempo, Basir —dijo Ilona—. Comprendo tu dolor y frustración, pero no podemos hacer nada.

—Claro, como no es la torre sorgin —anotó él con enojo.

—No es por eso...—Ilona fue interrumpida por un gesto de Alastair al señalar a varios cientos de dragones adiskide que se elevaban en el cielo.

—No es tiempo de discutir o pelear, con eso sólo le daremos más poder a Malvor. Será mejor que nos movamos —dijo el dragón.

Ilona y Basir asintieron.

Alastair e Iraides comenzaron a tomar su forma de dragón. Los gemelos se subieron al lomo de Alastair, al igual que Basir.

—Nosotros nos dirigiremos a Zabaldiurdin a darle aviso a Docsud, Ilona —comentó Basir—. Los alcanzaremos en Mum'trug o Aztiqueria.

Ella asintió al tiempo que Iraides comenzaba a elevarse, detrás de ella, Alastair tomaba cada corriente de aire con elegancia.

Capítulo veinte

Difícil decisión

Desde esa altura, La Gran División se veía borrosa, sin embargo, las hordas de criaturas que salían de ella eran perfectamente visibles. Los gemelos, Basir y Alastair miraban con terror cómo los ejércitos de seres desconocidos, escalaban las paredes del cañón en busca de alimento o de muerte.

Hasta sus oídos alcanzaron a llegar ruidos de batallas provenientes del Bosque Pequeño, era claro que los hukyeos y los sriak estaban tratando de proteger su territorio.

—No podrán contra tantos —comentó Jacob.

—Seguramente huirán a Las Dorsales —aseguró Leah.

Nadie más dijo nada durante todo el recorrido. No era necesario decir nada. Sabían que si Marzana no actuaba con rapidez Tir-Mawr caería en manos de Malvor sin mucho esfuerzo.

Alastair voló lo más rápido que su magia le permitía, trataba de evitar la nube negra, lo cual era casi imposible, pues ésta ya se extendía por casi todo el norte del Mar Interior, cubría en su totalidad La Gran División y el Bosque Pequeño. Ellos debían cruzar el Mar Interior para llegar más rápido a las llanuras. Necesitarían la mayor cantidad de seres capaces de luchar.

Gracias a su velocidad tardaron sólo cinco horas en entrar en el territorio de Zabaldiurdin, un Dragón Guerrero, con esas mismas condiciones, hubiera tardado casi lo triple en llegar.

—No creo que Docsud se encuentre en El Pueblo —dijo Leah.

—Es cierto, lo más probable es que con todo esto nuestra familia nómada ya haya comenzado a moverse hacia el Muro de Hierro —completó Jacob.

Sin decir nada, Alastair giró un poco para dirigirse a la zona donde el Muro de Hierro, el Mar Interior y Zabaldiurdin se unían. Esa era la zona de mayor protección para los nómadas.

No tardaron en llegar. Alastair descendió cerca de las faldas de las últimas montañas que colindaban con el suave pasto de las llanuras. No se había posado aún en el suelo cuando los gemelos bajaron de un salto del lomo del dragón, corrieron hacia la montaña más cercana haciendo ruidos de animales, de atrás un peñasco se escucharon más sonidos, seguidos por algunos gritos de alegría. Un grupo de unos veinte hombres y mujeres salieron de entre los arbustos y árboles que rodeaban esa zona. Abrazaron a los gemelos, los levantaron en el aire y los vitorearon, instante seguido comenzaron a hacerles preguntas, las voces se encimaban impidiéndoles entender nada.

Basir y Alastair, ya transformado en humano, se acercaron al alboroto. Una potente voz hizo callar a todos, al tiempo que la muchedumbre se abrió para dejar paso a un hombre de gran estatura, cabeza rapada y piel oscura.

—Si los asfixian, no podrán contarnos nada —dijo.

—¡Docsud! —gritaron los gemelos al mismo tiempo y corrieron a abrazarlo.

La bienvenida fue cálida y rápida. Alastair y Basir tenía urgencia por contar lo ocurrido y así poder salir hacia Ard-Mhéara de inmediato.

Docsud estaba asombrado por las noticias. Prometió preparar un ejército de hombres a caballo y xentaros para luchar contra Malvor. Los gemelos optaron por quedarse con su jefe de tribu y ayudarlo.

Basir se despidió de ellos con un abrazo y les pidió que se cuidaran.

Alina y su familia volaban lo más rápido que podían. Ilona e Iraides iban a su lado, la dragona se desesperaba por la lentitud del Dragón Guerrero, pero él no podía volar a mucha velocidad, pues llevaba a cuatro personas sobre su lomo. Cuando Iraides le sugirió que podía

ayudarlo Vosten-tarb se sintió tan ofendido que dejó de comunicarse con cualquiera por un tiempo.

Tardaron cerca de ocho horas en llegar a Mum'trug. Al llegar se encontraron que todas las entradas al país de los s'lut estaban cerradas. Se acercaron a la Montañas Gemelas y pudieron ver al G'lut en la cima de la montaña de la derecha. El gobernante parecía estar esperándolos.

—Sabemos ocurrido en norte —explicó sin preámbulos y con su extraña forma de hablar.

—¿Cómo lo supieron? —preguntó Ilona.

—Descubrimos traidor. Se han colado en todas partes, engañado a muchos—respondió el hombre de un metro y cuarenta centímetros de alto y barba rojiza y muy poblada.

—¿Quién era? —preguntó Alina.

—Crohban. Mi consejero. Confié ser hombre-s'lut. No debí hacerlo. Ahora mi país en guerra. Cerrado. Debemos proteger a nosotros.

Ilona asintió y preguntó de nuevo:

—¿Podemos cruzar tus tierras por arriba?

—Pueden.

—¿Podemos confiar en que tu pueblo luchará cuando lleguen las fuerzas de Malvor aquí?

—cuestionó Gaspar.

—No dudar valentía s'lut —respondió el rey.

Todos comprendieron que debían confiar en los s'lut.

Subieron a sus monturas y sobrevolaron el Muro de Hierro. Al llegar a Aztiqueria Ilona se quedó con los demás azti y sorgin que los seguían, esperando la llegada de los Dragones Guerreros que buscaban refugio. Alina y su familia se encaminaron a Žiedas ir Kardas a preparar a su propio ejército.

—¿Cómo crees que le haya ido a Fahílee? —preguntó Gaspar a Alina.

—Bien, yo creo que no tardaremos mucho en saber de ella.

Huguette volaba paralela a la Gran División. Con rapidez se acercaban los picos más altos de Las Dorsales. Fahílee se sentía nerviosa y emocionada. Ella y su adiskide serían las primeras en sobrevolar esta cordillera desde hacía milenios.

La joven sintió comezón en la nuca, como si alguien la estuviera observando. Miró hacia todos lados. No vio nada más que la nube negra que seguía creciendo. Algunos árboles se notaban a su izquierda, indicando el linde de Mikill-Skógur. A su derecha La Gran División bullía de actividad. Era una suerte que volaran tan alto, de lo contrario habrían sido blanco fácil de muchas de las criaturas que surgían del cañón.

La sensación de ser observada aumentó. Hubo un momento que se volvió insoportable y Fahílee le dijo a Huguette:

—Creo que nos siguen, Huguette.

—Desde que dejamos la torre, dayeotxa. Un dragón no muerto salió del bosque y comenzó a seguirnos a gran distancia. Si fuera un Dragón Guerrero normal ya lo habría perdido, pero este no se deja. Trae consigo un mago muy poderoso, tanto que no distingo si es un azti o una sorgin, que le está brindando mucha magia para poder volar a mi velocidad. Estoy segura de que si no se ha acercado más es porque está esperando algo. Pues podría habernos alcanzado hace rato. Eso me alarma.

Fahílee se giró en el lomo de Huguette para tratar de ver algo. La nube era tan oscura que sólo cuando caían los rayos rojos se veía algo de luz. Durante uno de esos instantes alcanzó a ver una silueta que volaba como a medio kilómetro de distancia. La chica no alcanzaba a ver quién lo montaba pero al ver la silueta tuvo un escalofrío y un presentimiento.

—¡No puede ser! —exclamó sujetando con más fuerza la cresta de Huguette— ¡Es Walda!

—Lo imaginé —respondió la dragona—, el olor del no-muerto es muy fuerte, pero no lo suficiente para ocultar por completo el de su jinete.

Fahílee se sintió aterrada. Recordó el sueño donde casi había muerto. Recordó la promesa de Walda de matarla. Recordó el odio en los ojos de su madre y el miedo que le inspiró esta mirada.

—Tranquila, no podrá hacerte daño. Ahora yo estoy contigo. Además no tiene a su adiskide, su poder no puede compararse al nuestro combinado —dijo Huguette, terminando con un gruñido profundo y enseñando los colmillos.

Fahílee asintió.

La dragona decidió aumentar la velocidad. Entre más rápido llegaran a las montañas más difícil sería para el no-muerto alcanzarlas. Cuando ella comenzó a volar más rápido se percató que su perseguidor hacía lo mismo. Incluso más, reduciendo la distancia que los separaba. Huguette miraba las montañas como un refugio, Mum’lut las dejaría pasar a ellas, pero no a Walda. Sin embargo, si lograba alcanzarlas antes de que entraran en Las Dorsales, el enfrentamiento sería inevitable, y Huguette prefería evitarlo.

A menos de dos kilómetros de la primera montaña el sonido del aleteo del no-muerto comenzó a escucharse. Eso indicaba que el dragón no estaría a más de diez metros. Una voz llegó hasta ellas de forma mágica:

—Detente, Huguette. Tu compañera y yo tenemos asuntos que resolver —la voz de Walda sonaba segura.

Fahílee se tumbó boca abajo sobre el lomo de su dragona y lo abrazó con fuerza. Tenía mucho miedo. Desde hacía más de diez años temía el momento en que Walda tomara represalias debido a los comentarios hechos por su hija en la sala de El Consejo en Aztiqueria. El tiempo

había pasado y al parecer el odio creció. Fahílee no quería dañarla, era su madre, pero sabía que si tenía que enfrentarse a ella debía pensar en sobrevivir y en proteger a Huguette.

Huguette aumentó la velocidad, sentía la indecisión de su compañera y no quería obligarla a enfrentarse a Walda.

Sin embargo, el no-muerto también aumentó la velocidad.

En menos de dos minutos logró alcanzarlas. Walda rio con fuerza y comentó:

—No podrán huir. Es momento de que sus vidas terminen aquí.

El no-muerto se lanzó sobre Huguette. Ella logró esquivarlo girando en el aire. El dragón lanzó una llamarada de fuego azul, al verlo Fahílee se cubrió con su capa naranja, se hecho la capucha sobre la cabeza y escondió la cara entre la cresta y las escamas de Huguette. La tela especial de la capa evitó que se quemara y el fuego pasó sobre las dos sin causar ningún daño. Huguette seguía tratando de evitar la confrontación y apresurarse para llegar a las montañas.

El dragón volvió a arremeter contra ellas, esta vez lanzó las cuatro patas hacia enfrente tratando de sujetar a su contrincante. Huguette dio otro giro pero no lo hizo con suficiente rapidez, el no-muerto sujetó la cola de la dragona con las patas delanteras y le encajó los colmillos. Huguette aulló de dolor y comenzó a sacudirse para zafarse al incordioso dragón.

—¡Deja de moverte, reptil estúpido! —gritó Walda que se había puesto en pie sobre el no-muerto y hacía malabares para avanzar sobre su cabeza y trepar sobre Huguette.

Como si las palabras de Walda hubiesen sido una orden, Huguette dejó de retorcerse, aunque siguió volando.

La mujer aprovechó esto para comenzar a subir sobre el lomo de la dragona, acercándose a Fahílee. Ésta, al sentir a su madre cerca, se incorporó y se giró para encararla.

“Ten cuidado” dijo la voz de Huguette en la mente de Fahílee. “Es mucho más fuerte, olí el poder de la muerte en ella cuando habló, es eso lo que me impide moverme”.

“Lo tendré” le respondió Fahílee. “Tú preocúpate por recuperar tu movilidad para que podamos llegar a las montañas”.

Walda trepaba sujetándose de las púas de la cresta, a pesar de que éstas estaban al rojo vivo, un inútil intento de Huguette de que la mujer se quemara y la soltara.

Cuando estuvo a escasos dos metros de Fahílee se detuvo, la miró con desprecio y le dijo:

—No puedo creer que yo haya dado vida a ser tan vulgar y despreciable. Mi amo, Malvor tiene razón, tu simple existencia es una desgracia para este mundo. Pero solucionaré ese error pronto.

—Malvor dice eso porque me teme, Walda. Él sabe que yo soy la única capaz de...

—¿De destruirlo? ¿De matarlo? Eres muy arrogante, niña.

—No, de entrenar y educar a la persona que sí es capaz de derrotarlo.

—¿Y tú cómo sabes eso?

—Porque he visto a esa persona.

—Eso es imposible, la profecía dice que es del País Prohibido.

—¿Profecía? ¿Cuál profecía?

Walda cayó en la cuenta que había hablado demasiado. Miró a su hija sin decir nada y levantó una mano.

—Eso no importa. Es hora de que comprendas el dolor que me has causado por el simple hecho de existir.

La mujer cerró la mano en un puño al tiempo que sonreía. Fahílee se dejó caer de rodillas y casi resbala por el costado de Huguette cuando un dolor agudo se apoderó de ella, cada parte de su cuerpo parecía quemar. Sentía los músculos contraídos por espasmos eléctricos. La cabeza le oprimía. Era como si una mano gigante, hecha de hielo la estrujara en el puño. El dolor fue tan

grande que Fahílee comenzó a gritar. Era la segunda vez en menos de dos días que suplicaba por la muerte para dejar de sentir. En cuanto ese pensamiento cruzó por su mente el sufrimiento cesó.

Al abrir los ojos pudo ver a Walda que reía a carcajadas.

—No morirás tan rápido, Fahílee. Primero tienes que vivir, en minutos, los largos años de vergüenza que me causó tu existencia.

El dolor sufrido por Fahílee también lo experimentó Huguette, esto unido al daño que le causaba el no-muerto, sentía como si un frío se apoderara de ella, llevándola a la muerte. Se concentró en su fuego interior, en el calor de la tierra, en la incandescencia de la lava y comenzó a exteriorizarlo. Las líneas que recorrían su cuerpo como ríos de magma viva empezaron a moverse con mayor rapidez. Las escamas parecían derretirse. La cresta se inflamó por completo, era una hoguera viviente. Walda dio un salto hacia atrás al sentir que sus botas se fundían con el calor, dejó de sujetarse de la púa de la cresta, pues el fuego devoraba su ropa. No cayó, sin embargo, Huguette logró su objetivo principal, que el no-muerto la soltara.

A pesar de no sentir ningún tipo de dolor, el dragón percibió peligro al mantener a su presa sujeta, por lo que decidió soltarla. Además como la persona que lo mantenía bajo control ya no le prestaba atención él comenzó a recobrar algo de conciencia, aquella que une a los de su raza con su madre, incluso percibió a Huguette. El no-muerto no comprendía lo que pasaba, pero sabía que un humano había tratado de imponer su poder sobre él, esto lo hizo enfurecer y cegarse. Sin medir consecuencias se lanzó sobre Walda. Huguette tuvo que esquivarlo, pues con la velocidad que llevaba podía lastimar a Fahílee. Este movimiento hizo que tanto la joven sorgin como Walda perdieran el equilibrio.

Huguette logró sostener a su compañera, sin embargo, Walda rodó directamente al vacío. El no-muerto se lanzó sobre ella, dispuesto a destruir a la mujer que se había atrevido a controlarlo. En medio de la caída, Walda sujetó una lanza que traía en el cinturón doblada en cuatro partes.

La punta brillaba en varios tonos de azul. Al acercarse el dragón, con las garras por delante dispuesto a destruir a su presa, Walda levantó el arma y se la clavó en el primer lugar que pudo. En ese instante el dragón dejó de luchar y volvió a obedecer.

Huguette y Fahílee observaban los sucesos sin moverse, asombradas de la facilidad para manejar a un dragón muerto. Estaban tan sorprendidas por lo que veían que olvidaron seguir su camino. Cuando Huguette reaccionó era muy tarde, el no-muerto ya se había lanzado sobre ella de nuevo.

Walda volvió a convocar su poder para dañar a Fahílee, sin embargo, ella ya esperaba el ataque y lo rechazó usando un hechizo de debilidad. Había comprendido que la lanza otorgaba control sobre el dragón, por lo que si conseguía que Walda la soltara, sería más fácil vencerlos. Su hechizo logró en parte su objetivo, Walda tuvo que detener su ataque para sostener la lanza con ambas manos y no perderla.

“Tenemos que atacarlos de frente, Huguette. Si vuelvo a hacer uso de ese hechizo al tiempo que tú embistes al dragón, podremos hacer que Walda pierda el equilibrio y suelte la lanza” sugirió Fahílee mentalmente.

Huguette aceptó la propuesta, aunque comenzaba a darse cuenta que la mordida del no-muerto la estaba debilitando. Dio media vuelta y arremetió contra sus perseguidores, Walda esbozó una sonrisa de satisfacción y exclamó:

—Al fin decides hacernos frente. Pensé que sólo te habían enseñado a escapar de las batallas.

Fahílee no hizo caso del comentario y lanzó su hechizo de nuevo, esta vez enfocado a ambas manos, al mismo tiempo Huguette levantó las patas delanteras, soltó un profundo gruñido y abrió la boca, de ella salió un torrente de lava ardiendo que golpeó el pecho de su contrincante. Con la velocidad que llevaba, Huguette no logró detenerse a tiempo y embistió con todo su peso

al no-muerto. El plan de Fahílee dio resultado, el golpe hizo que Walda perdiera el equilibrio, soltara la lanza y cayera del lomo.

Lo único con lo que Fahílee no contó fue que sin el poder de la lanza que controlara al dragón éste volvería a enfurecerse y arremetería contra lo que tuviera más cerca, en esta ocasión era Huguette. La sujetó con las cuatro patas y clavó sus colmillos en el abdomen de la dragona. La joven entró en pánico, no sabía cómo ayudar a su compañera, estaba formulando un hechizo para atacar al dragón cuando sintió algo que se enrollaba en su tobillo. Antes de que pudiera darse cuenta de qué era un tirón le hizo perder el equilibrio, no logró sujetarse de nada y cayó dando vueltas al vacío.

Huguette aulló con fuerza, desesperada por no poder zafarse del no-muerto e ir por Fahílee. Mientras, la chica había logrado dejar de dar vueltas en su caída, se percató que lo que la sujetaba del tobillo era un látigo, el otro extremo lo sujetaba Walda. Su mirada enloquecida observaba el terror de su hija. La magia que ambas controlaban podría reducir la velocidad de la caída, pero eso sólo ocurriría si ambas estaban sueltas. Sin embargo, Walda no parecía querer soltarla, no le importaba estrellarse contra el piso, si con eso mataba a Fahílee.

La joven respiró profundo y convocó su poder. Todos se habían sorprendido por el traje que usaba, tan poco tradicional y con tan poca ropa, sin embargo, nadie había caído en la cuenta que tenía una finalidad, los distintos listones que lo recorrían servían como conductores de magia para que no sólo pudiera manejarla con las manos sino con cualquier parte del cuerpo. Se concentró en los listones que bajaban por los calentadores de las piernas y se unían a las cintas que adornaban las botas, los imaginó ardiendo y en cuestión de segundos el látigo que sostenía Walda se consumió.

La mujer gritó de coraje e impotencia al ver perdida su presa. Pero comenzó a hacer uso de su poder para frenar su caída. Fahílee hizo lo mismo, sin embargo, algo ocurrió dentro de sí. Al

sentir el aire a su alrededor, la magia fluyendo por todo su cuerpo, recordó la sensación de Huguette al elevarse sin necesidad de alas. Entonces comprendió cómo los dragones adiskide podían volar sin necesidad de esas extremidades extras. Vio a su alrededor la magia del mismo mundo fluir. Era energía. Todo lo que la rodeaba, la magia que ella controlaba. La vida dentro de los todos los seres vivos. E incluso los que parecían no estarlo, como las montañas bajo ella.

Sin necesidad si quiera de pensarlo, Fahílee dejó de caer y poco a poco comenzó a elevarse en el cielo.

Walda estaba sorprendida por lo que veía. Nadie había volado antes que no fuera un dragón o un ave.

—¡Regresa y pelea conmigo, Fahílee!

—Lo haré cuando ayude a mi compañera —respondió la joven subiendo con mayor velocidad.

Los dos dragones se encontraban engarzados en una batalla terrible. Gotas de sangre volaban por todas partes, aullidos rasgaban el aire. Una gota del líquido rojo cayó en la mejilla de Fahílee, ardía, la joven comprendió que la única que podía sangrar era Huguette. Sin pensarlo se colocó sobre la cabeza del no-muerto y se sujetó a sus cuernos, colocó una mano en su cabeza y comprendió la confusión del dragón. Dejó que su magia fluyera al cuerpo del reptil y se concentró en la imagen de Marzana que él aún conservaba muy dentro de su mente. Fahílee tomó con cuidado ese recuerdo y lo llevó a la superficie y le dijo al no-muerto:

—Te alejaron de tu madre y no te dejan regresar a ella. Es hora de que lo hagas.

Fahílee sintió como si una cadena se rompiera. El no-muerto liberó a Huguette y se dejó caer, ya sin conciencia, sin nada. Lo que él era en verdad viajaba ya en libertad hacia su madre.

Huguette también comenzó a caer. Fahílee le dijo que se transformara, con la poca energía que le quedaba, la dragona logró tomar su forma humana. Así la joven sorgin pudo sostenerla y bajarla al piso sin que se lastimara.

Walda se acercó con ambas manos levantadas. Miraba con rabia a su hija, Fahílee sintió cómo convocaba su poder.

—¿Cómo hiciste eso? Nunca nadie había podido volar, sólo los nigromantes sabemos cómo detener a un no-muerto. ¿Qué clase de ser eres tú?

Fahílee estaba acuclillada junto a Huguette, asegurándose que ella estuviera cómoda para que pudiera auto curarse; se incorporó, miró a su madre y le dijo:

—Uno del que hubieras estado muy orgullosa sino le hubieses tenido tanto miedo.

También comenzó a convocar su poder, pero no hizo movimiento alguno. De repente se dio cuenta que ya estaban dentro de Las Dorsales, en un pequeño valle sin árboles. De un rápido vistazo Fahílee comprendió que no es que el valle nunca hubiera tenido vegetación, sino que había sido quemada. Con rapidez buscó con su mente en los alrededores y percibió a los responsables de aquella destrucción. La energía que corría por la tierra y se conectaba con su propia magia le mostró a tres ejemplares de gran tamaño, ellos la percibieron también, lo cual los molestó mucho, ella se disculpó y mostró la razón por la que estaba ahí.

—Deberías prestar más atención a lo que ocurre a tu alrededor, Fahílee —exclamó Walda lanzando un rayo de luz rojiza.

Fahílee esquivó el ataque con rapidez y ligereza.

—Lo estoy haciendo. Ahora soy más consiente de todo lo que ocurre a nuestro alrededor — Fahílee se encaró con su madre y le pidió—: Walda, por favor, olvida tus deseos de destruirme. No quiero hacerte daño, eres mi madre, pero no puedo permitirte que me detengas. Tengo algo muy importante que hacer.

Walda se rio de las palabras de Fahílee.

—Yo también tengo cosas importantes que hacer. Si logro matarte seré aceptada como uno de los Siete Generales de Malvor.

Fahílee la miró con terror.

—Las palabras no servirán contigo ¿verdad?

—Mejor defiéndete.

Fahílee cerró los ojos y se preparó para rechazar el ataque de Walda cuando un poderoso rugido hizo cimbrar el piso. La joven miró al cielo y vio a tres dragones. Los tres tenían la piel naranja con líneas café, un par de patas y un par de alas, del labio superior sobresalía una hilera de dientes muy afilados, desde la punta de la nariz hasta la punta de la cola tenían una cresta larga y de púas muy puntiagudas y altas. Eran los tres seres que la joven había notado anteriormente, los responsables de la destrucción del valle. Eran dos machos y una hembra. Una familia.

Walda se sorprendió de verlos y exclamó atemorizada:

—¡Dragones salvajes! ¿Tan dentro estamos de Las Dorsales?

—No, ellos están en las afueras. Es necesario que te diga que están muy enojados. Saben que eres la responsable de que un dragón fuera usado como marioneta después de muerto.

—Pero son salvajes, a ellos no les importa lo que ocurre a su alrededor.

—Les importa si se trata de otros dragones. Que no nazcan de Marzana no los aleja de ella.

Los tres dragones se lanzaron al ataque sobre Walda.

Una sombra más oscura cubrió el valle donde se encontraban. Fahílee temió que se tratara de Malvor, pero cuando se dio cuenta sólo era una silueta recortada contra la pared de las montañas más cercanas. Era el dibujo de otro dragón, parecido a los adiskide, pero con alas. Fahílee comprendió, en ese momento estaban en un solo lugar cuatro de los cinco tipos de dragones, aunque uno fuera ya sólo un cadáver.

El grito de Walda sacó a Fahílee de su ensimismamiento. Se acercó a Huguette, quien se encontraba mucho mejor.

—¿No la ayudarás? —preguntó la dragona mirando a Walda que se ocultaba tras un peñasco.

—No puedo hacer nada, ellos están decididos a destruirla. Y nosotras debemos darnos prisa —completó mirando la sombra.

Huguette miró hacia el mismo lugar y comprendió de inmediato.

—Si el espíritu de mi hermano mayor se está proyectando desde el lugar que se encuentre su huevo, quiere decir que esto es mucho más importante.

Fahílee asintió con la cabeza.

Huguette se transformó en dragón y le agradeció a sus hermanos salvajes por hacerse cargo de Walda. Ellos no le prestaron mucha atención. La dragona remontó las corrientes de aire sin problema.

Capítulo veintiuno

Adiós

Lo primero que hicieron Alastair y Basir al llegar a Ard-Mhéara fue buscar al hijo de éste último. Sabían que Curcio debía estar en el palacio del rey, así que se dirigieron allí de inmediato.

Encontraron al joven en el despacho del consejero del monarca. Le avisaron lo que estaba ocurriendo y le pidieron ayuda para ver al gobernante de la ciudad. Él les dijo que el rey estaba enterado de lo que ocurría en el norte y las tropas ya se estaban preparando para un ataque. Alastair y Basir se sorprendieron de que las noticias llegaran tan rápido, le preguntaron a Curcio cómo era que ya estaban enterados.

—Gracias a Amílcar, el nuevo consejero del rey —contestó el joven con un tono de resentimiento en la voz.

—Pero ¿que no se supone que si Barrid moría te dejaría ese cargo a ti? —preguntó Alastair.

—Sí, pero este Amílcar se ganó la confianza del rey y desde hace un año está a su lado y nunca se separa de él. Yo fui asignado a ser consejero del consejero. Amílcar es arrogante, terco y hay algo alrededor suyo que me preocupa.

Basir sintió un vacío en el estómago y miró a Alastair.

—¿Tú crees que pudiera ser? —preguntó el dragón.

—No lo sabremos hasta verlo —respondió Basir.

Curcio los miraba sin comprender.

—Tenemos que hablar con el rey y su nuevo consejero —Basir miró a su hijo con seriedad y le dijo—. Ha habido varios lugares donde se han infiltrado servidores de Malvor, algunos desde hace mucho tiempo. Es probable que ese hombre sea uno de ellos. ¿Qué ha pasado con la sorgin y el azti que ayudan al rey?

—Amílcar los despidió en cuanto pudo. Le dijo al rey que ellos amenazaban su soberanía, que dudaban de su capacidad de gobernar y que querían controlarlo. Desde ese momento comencé a sospechar de él —explicó Curcio.

—Y ¿por qué no le dijiste a nadie?

—Le avisé a mamá. Ella estaba cerca del Gran Azti, podría avisarle con mayor rapidez. Pero ella me dijo que no me preocupara. Que Amílcar era un antiguo conocido de Dante y que confiaban en él.

Basir y Alastair se miraron de nuevo. Basir había decidido no decirle nada a Curcio hasta que pudieran hablar con más tranquilidad, sin embargo, ese era el momento de explicarlo. Alastair le contó al joven sobre la traición de Dante. Basir se encargó de explicarle a su hijo la traición por parte de su madre.

Curcio se quedó inmóvil al saber la noticia. Después de un par de minutos su rostro se endureció, miró a su padre y le dijo:

—Será mejor que te consiga una audiencia con el rey.

Sin decir más el joven los guió hasta el salón del trono. Su espalda estaba muy derecha, sus hombros alzados, sus manos tiesas. Basir sabía que su hijo nunca daría muestras de dolor o decepción, sin embargo, eso no significaba que no lo sintiera. Y conociéndolo como lo conocía, comprendía que lo mejor era no tratar de decir nada, no serviría, ni ayudaría.

Al llegar al salón del trono encontraron al rey sentado muy erguido, a su lado en un sillón de oro y terciopelo, estaba repantigado un hombre en extremo delgado, ojos verdes claro, cabello castaño, largo y rizado. Bajo los ojos lucía unas enormes ojeras, bostezaba con regularidad como si lo que viera le causara mucha pereza.

Como había dicho Curcio, Amílcar era arrogante y terco. Cuando Basir y Alastair trataron de hacerles comprender lo peligroso de la situación, el consejero lo negó, explicó que todo estaba

bajo control, que Ard-Mhéara no caería nunca en las manos de la oscuridad. Se levantó con dificultad, como si le diera flojera, y les mostró por las ventanas al ejército preparado alrededor de las murallas para defender.

Alastair y Basir querían hablar con el rey a solas, pero él se negó. Dejó en claro que lo que quisieran decirle, podrían hacerlo frente a su consejero. Amílcar les sonrió con suficiencia desde el sillón donde se había dejado caer.

Alastair y Basir salieron del castillo frustrados, estaban casi convencidos de que Amílcar era uno de los generales de Malvor, pero no tenían forma de probarlo, y si lo tocaban le estarían declarando la guerra al rey y a la ciudad.

Se fueron a su antigua casa, Curcio los acompañó y decidieron avisarle a Ilona de lo que acababa de ocurrir para que mandara algunos azti y sorgin a hablar con el rey y desenmascarar a Amílcar. Pero en el momento en que comenzaban a ponerse en contacto alguien tocó a la puerta, distrayéndolos.

Curcio se dirigió a abrir, cuando estaba sujetando la perilla de la puerta, ésta se abrió de golpe, empujando al joven contra la pared. Por el umbral entraron veinte soldados, todos usaban capas rojas. Dos amagaron a Curcio, los demás se dirigieron hacia donde estaba Basir y Alastair. El soldado que iba al frente les gritó:

—El rey sabe que han estado conformando un complot en su contra. Ordenó arrestarlos y llevarlos ante él para ser enjuiciados.

—¿Qué? ¿Cómo? —Basir trató de defenderse, no pudo, tres hombres lo golpearon en la cabeza.

Alastair se enojó al ver a Curcio y a Basir siendo arrastrados y golpeados sin razón. Cuando comenzó a transformarse el líder le dijo:

—Ni lo pienses, dragón, sabemos que el deseo de su diosa es convertir a los humanos en esclavos, si tratas de hacer algo, mataremos a estos dos.

Alastair sonrió. En verdad los humanos que no tenían magia no comprendían la cantidad de cosas que se podía hacer con ella, en especial los dragones adiskide. Se concentró en las mentes de los veinte soldados y usó su poder para dejarlos sin conocimiento. Al verse libres, Basir y Curcio corrieron hacia Alastair que estaba transformándose en dragón. No le importó la casa, al ir creciendo fue tirando paredes y hasta el techo. Cuando estuvo por completo en su forma original, padre e hijo lo montaron.

Al comenzar a remontar el vuelo sintieron cientos de ojos observándolos. Al mirar hacia abajo pudieron ver a todos los vecinos y personas de los alrededores señalándolos. La muchedumbre se abrió para dejar paso a un hombre que usaba una capa dorada. Amílcar se subió en los restos de la casa y dijo en voz alta:

—¿Lo ven? Se los he dicho desde hace un año, este contingente de seres que acerca a Ard-Mhéara para atacar, son conducidos por los dragones de Marzana. Ella es la que quiere controlar nuestra ciudad. Sólo nosotros tenemos la capacidad de defendernos y protegernos de ellos. Usen las armas que les he dado.

Las personas cercanas empuñaron unas ballestas. Basir rio por lo absurdo de la imagen. Unas simples flechas no dañarían a un dragón, fueran de la clase que fueran. Pero Curcio comenzó a gritarle a Alastair que se diera prisa, que esas armas eran un verdadero peligro. La advertencia del joven llegó tarde. La gente comenzó a disparar. No eran flechas comunes, tenían grabados símbolos mágicos en las astas que las hacían volar con mayor rapidez. La punta estaba hecha de un metal venenoso creado por el mismo Malvor, un metal diseñado para destruir dragones.

Ocho flechas dieron en el blanco. Alastair aulló por el dolor, trató de elevarse con mayor velocidad, pero sentía que sus reflejos disminuían.

Basir, lleno de ira, comenzó a lanzar hechizos mortales. En un par de segundos había doce cadáveres en el piso. La gente se asustó, soltaron las ballestas y corrieron para resguardarse de la ira del que después sería conocido como “el azti oscuro”.

Alastair logró huir de la ciudad, muy malherido. Basir tenía un horrible sabor en la boca. Curcio veía su vida desaparecer. Amílcar usaba el ataque para alimentar la desconfianza de los ciudadanos.

Vosten-tarb descendió sobre el castillo de Žiedas ir Kardas. Alina bajó de la silla de montar antes de que el dragón tocara el suelo. Corrió hacia uno de los salones y se colocó frente a un espejo, el marco era de madera tallada con filigranas en extremo delicadas, un regalo de la reina de los elfos para poder comunicarse con facilidad. Alina usó su poder para activar el espejo y casi al instante apareció el rostro de Taryn, la hija de Basir. Se veía asustada, su respiración era rápida. Alina se sorprendió de ver a la chica en lugar de a la reina elfa. De inmediato supo que algo no estaba bien.

—Taryn ¿dónde está Radipire? ¿Qué pasó?

—Es horrible, Alina. La peor tragedia del mundo. Malvor ha regresado —Taryn susurraba, como si estuviera escondida—. Radipire está muerta al igual que el rey.

Alina se quedó sin respiración, como si le hubiesen dado un golpe en el estómago.

—¿Qué dices? Sé que Malvor ha regresado, por eso trataba de comunicarme con la reina, para darle aviso. Pero, ¿quién la mató? ¿Dónde está Gazhvborg? Él, como príncipe, es el encargado de defender Egoitza.

—Eso será imposible. Gazhvborg es el asesino de los reyes.

Alina sintió que el piso se hundía bajo sus pies. Miró a Taryn con desesperación, quería preguntar qué había pasado, pero no lograba articular palabra alguna. La joven comenzó a explicar hablando con rapidez.

—Hace como tres años el príncipe se fue de viaje con algunos compañeros. Su objetivo era cruzar Las Dorsales por el norte y penetrar en Mikill-Skógur para averiguar si Malvor seguía vivo. Todos les dijimos que era una locura. Que no había necesidad, él nos tachó de crédulos, dijo que no quería tener que enfrentar de nuevo aquello que había sufrido durante la primera intrusión de Malvor y explicó que la mejor forma era asegurarse que todo estaba en calma. Nos convenció argumentando que no sería un crédulo, inocente. Partió sin preguntar nada más. Volvió casi dos años después. Parecía el mismo de siempre. Lo único distinto fue que comenzó a hablar con varios elfos que habían ya enfrentado a Malvor diciéndoles que él regresaría, que debían construir defensas. Al mismo tiempo trataba de convencer a sus padres de que quizá Malvor hubiera sido mejor opción. Contaba lo que había visto en el bosque oscuro, decía que ahí se respiraba tranquilidad. Sus argumentos se contradecían a sí mismos. Conforme fue pasando el tiempo se veía más enojado, sentía que nadie le prestaba atención. Excepto un grupo de guerreros, además de aquellos que fueron con él a su viaje. Hace tres días nos llegó la noticia de la nube que crecía por La Gran División y Gazhvborg trató de convencernos de que era la mejor opción para nosotros rendirnos sin pelear. Los reyes no quisieron escucharlo, le dijeron que debía recapacitar al tiempo que comenzaban a ordenar las defensas para proteger Egoitza. El príncipe se volvió loco, comenzó a gritar justo en el centro de la ciudad que los reyes tenían la maldad dentro de sí y que los llevarían a la ruina si luchaban. Radipire trató de calmarlo, el rey se unió a ella. Gazhvborg confrontó a sus padres. La escena fue terrible, Alina. Tú sabes que el príncipe siempre fue considerado el elfo más hermoso de ésta época. Sin embargo, su rostro estaba desencajado, con ojeras, pálido. Su desesperación creció cuando sus padres le dijeron que si no se

calmaba deberían encerrarlo. Él comenzó a tirarse del cabello, hasta que en un momento se arrancó un mechón, gritó, no sé si haya sido por el dolor o por el frenesí en que se hallaba; el caso fue que se arrancó más trozos de cabello, al tiempo que su ira crecía. De repente se detuvo, respiró profundo, se acercó a uno de los guardias reales que rodeaban la escena, tomó la espada de éste y se lanzó sobre el rey. El arma cruzó el pecho de su padre con mucha facilidad. Con la empuñadura empapada de sangre, tiró de la espada, como ésta no salía, tiró el cuerpo del rey al piso y se paró sobre él para extraer la hoja. Radipire había caído al suelo de rodillas, llorando desesperanzada. Su hijo se giró para verla y de un solo movimiento cortó la cabeza de la reina. No recuerdo qué más pasó. Sentí tanto terror que corrí hacia el palacio, tomé este espejo esperando poder comunicarme contigo y hui. Ahora estoy camino al Volcán de los Dragones, viajo de noche y entre la maleza. Otros elfos vienen conmigo. Nos han llegado noticias del país de los duendes que dicen que Gazhvborg no perdió el tiempo y se dirigió hacia allí, se comenta que los ha convertido en esclavos, puesto que son tan pacíficos que no opusieron resistencia.

La voz de Taryn mientras contaba todo esto se mantuvo monocorde, ni una sola lágrima se escapó de sus ojos. Alina notaba el dolor de la joven, pero era claro que prefería mantenerse ajena al sentimiento para no desmoronarse. La misma sorgin sintió que el mundo se desmoronaba a su alrededor. Las fuerzas de Malvor no sólo venían del noroeste, surgían por todos lados. De repente una luz se hizo en el fondo de su mente.

—¿Sabes qué ha sido de las hadas? —preguntó.

—Sí, nos han abandonado. Cerraron sus fronteras usando los grandárboles para impedir cualquier invasión. Por lo que pude averiguar, la hermana gemela de la reina hada sufrió el mismo cambio que Gazhvborg. Los rumores cuentan que su cuerpo se cubrió de pelo negro, sus alas se partieron y a varias hadas que la seguían les pasó lo mismo. La reina hada las expulsó del

reino para protegerse. Acudieron al príncipe elfo para solicitar su ayuda, de ahí en fuera no sé más.

—¿Me estás diciendo que hemos perdido las fuerzas de Egoitza por completo? —cuestionó Alina.

—Así es. Alina, debemos movernos. En cuanto pueda trataré de ponerme en contacto de nuevo contigo.

—Si vas al Volcán de los Dragones Fahílee debe estar ahí. Estoy esperando noticias suyas. Debía de haber llegado antes de ayer a medio día o a lo mucho ayer en la mañana. Si logro comunicarme con ella le diré que te envíe ayuda.

—Gracias, Alina. Cuídate.

Alina se dejó caer en la silla más cercana, los hombros hundidos, los pensamientos sumergidos en las peores perspectivas. Gaspar entró al salón jugando con Óscar, los dos se veían demasiado alegres, eran un rayo de luz que brillaba demasiado en una zona de oscuridad absoluta, Alina sintió que su corazón era herido, como unos ojos tratando de adaptarse a tal brillantez.

La mujer mandó a su hijo a buscar a su hermana y al capitán de la guardia del castillo, mientras le contó a su marido las terribles noticias. Él comprendió lo que sentía su esposa. La abrazó y le dijo:

—Aún podemos luchar.

Ella asintió. Los niños entraron en la sala seguidos por el capitán. Gaspar se encargó de dar órdenes. Alina se dirigió con sus hijos a sus habitaciones para poder hablar con ellos.

El encuentro con Walda había resultado desgastante emocionalmente para Fahílee. Poco después de haberse marchado de ahí, la joven percibió la ausencia de su madre en el mundo. Los

dragones salvajes la habían matado. A pesar de todo lo ocurrido, al sentirla desaparecer, Fahílee comenzó a llorar. En ese momento se dio el permiso para llorar todo lo que nunca había llorado por su madre, por su indiferencia, por su abandono, por su odio. Huguette la bajó de su lomo y la sujetó con las patas delanteras, tratando de darle consuelo, de decirle que ella estaba ahí.

El vuelo fue rápido. Tardaron cerca de dos horas más en alcanzar a ver el Volcán. Para ese momento Fahílee ya había logrado tranquilizarse lo suficiente como para volver al lomo de su compañera. Desde ahí pudo ver el legendario Huevo-castillo flotante. Las constantes exhalaciones de vapor, humo y ceniza del volcán hacían que el castillo flotara sobre éste. De lejos la construcción parecía una flor blanca de cuatro pétalos. Fahílee sabía que esos “pétalos” podían cerrarse de forma perfecta dejando un huevo gigante flotando sobre la montaña de fuego.

Se acercaron con rapidez. Más al norte se alcanzaba a ver Skog og Fjell, la aldea-escuela donde entrenaban los Guerreros de Dragón y sus monturas. Un sonido de lucha llegó hasta los oídos de las chicas, seguramente de los entrenamientos. Fahílee pensó que sería interesante sobrevolar la aldea para observarlos, no tardarían más de diez minutos. Huguette estuvo de acuerdo. Cuando se acercaron pudieron ver que la academia estaba bajo ataque. Unas criaturas de más de dos metros y pelaje blanco eran montadas por hombres cubiertos de gruesas pieles. Junto a ellos peleaban...

—Elfos oscuros —dijo Huguette nada más ver la piel totalmente negra cubierta de tatuajes plateados y los cabellos blancos de los guerreros.

Fahílee nunca había visto un elfo oscuro, sabía de su existencia y que los elfos de Egoitza los detestaban al igual que los s’lut, pero siempre los imaginó iguales a sus primos del bosque, jamás pensó que fueran tan crueles y terribles.

En Skog og Fjell quedaban sólo los aprendices de más bajo rango y los maestros. Los demás Guerreros de Dragón habían sido llamados a Fort Zandu, por lo que la resistencia que

encontraron las fuerzas de Malvor fueron pocas. Fahílee pudo ver cómo tres elfos oscuros descuartizaban sin piedad a un dragón no mayor de tres meses, mientras su jinete a su lado no podía hacer nada por estar sujeto por otro elfo. El cachorro aullaba y lanzaba fuego a todas direcciones, Huguette captó su llamada de ayuda. Si pensarlo se lanzó en picada, convocó el poder del Volcán que estaba detrás suyo y vomitó lava sobre los elfos que torturaban al dragón. Los tres quedaron hechos cenizas casi al instante. El dragón se lanzó sobre el guerrero que mantenía cautivo a su compañero. Cuando Huguette y Fahílee se dieron cuenta estaban rodeadas por un grupo de diez hombres montados en las bestias blancas. Todos traían ballestas.

Todo ocurrió en el mismo instante. Fahílee gritó. Huguette remontó el vuelo. Los hombres dispararon.

Por suerte sólo una flecha rozó la cola de Huguette. Fue suficiente para que la dragona aullara.

—Esas no son flechas normales —le dijo a su compañera.

—Es lo que temí, ese metal vibra en una frecuencia demasiado baja.

Huguette no comprendió y tampoco lo intentó.

—No podemos enfrentarlos y tenemos una misión que cumplir —expresó la dragona.

—Tienes razón. Y además me preocupa que las fuerzas de Malvor ya estén aquí, en el patio trasero de Marzana y que ella no haya hecho nada.

Huguette voló más alto, para gran frustración de los hombres y de los elfos oscuros, y se dirigió al Volcán. Comenzaba a sentirse debilitada por el veneno de la flecha.

Cruzaron por en medio de dos de los pétalos y entonces pudieron ver el castillo. Las cuatro hojas se unían a una base de la que surgía el cuerpo principal de la construcción más grande que Fahílee hubiese visto en su vida. Era casi dos veces más alta que Aztiqueria. Y por lo menos tres veces más ancha.

Cuando Huguette se posó en el patio que separaba los pétalos del castillo comprendió cómo se sienten los humanos al estar al lado de un dragón adiskide anciano, quienes llegan a medir hasta cincuenta metros de largo y cerca de veinte de alto. Fahílee bajó de un salto del lomo de su compañera y, sin querer, se pisó el bajo de la capa, tropezó y terminó sentada en el suelo. Un hombre corrió hacia ella, mientras la joven y la dragona se reían del incidente como si todo estuviera bien y el que Fahílee se cayera fuera una señal de que todo estaría bien.

El chico que se acercó no tendría más de dieciocho años, su cabello era casi por completo blanco y sus ojos azul cielo. Se agachó para ayudar a Fahílee, ella, sorprendida, aceptó inesperadamente darle su mano para poder impulsarse y levantarse. El joven se quedó mirándola un poco asombrado por la ropa que usaba. Huguette tomó su forma humana y hubiera caído de rodillas si no fuera por otro chico que se había acercado y le sujetó por el brazo.

—Estás herida —dijo el muchacho con una serie de gruñidos.

Fahílee cayó en la cuenta que le hablaba en Ayfytziwae, lo que más le sorprendió fue que ahora entendiera el idioma de los dragones.

El joven era muy parecido al primero que se había acercado, incluso Fahílee hubiera jurado que eran idénticos.

Huguette asintió y se miró el costado que sangraba y supuraba algo negro. Fahílee comenzó a sentir el dolor de su adiskide.

—Te llevaremos adentro y te curaremos —dijo el primer joven que se había acercado.

—Debemos hablar con Marzana, es urgente —exclamó Fahílee.

Los otros tres la miraron sorprendidos, había usado el Ayfytziwae para hablar. La misma Fahílee se sorprendió del hecho.

—Es necesario que primero la sanemos. El veneno está absorbiendo su vida —esta vez fue el segundo joven el que habló.

Fahílee asintió y los siguió.

Los dos chicos sujetaron a Huguette y la llevaron. Fahílee iba detrás de ellos. Cruzaron el patio y subieron una escalinata de cincuenta y dos escalones, divididos a la mitad, veintiséis y veintiséis. Cruzaron un umbral verdaderamente gigantesco. Fahílee se preguntó si algo ahí sería de dimensiones más o menos normales. Al pasar frente a la puerta se quedó inmóvil. Era de madera, al parecer de una sola pieza con dos hojas, ambas talladas con mucha delicadeza. Cerrada hubiera mostrado en medio a Marzana en su forma humana rodeada de dragones de los cuatro tipos, mientras sobre su cabeza sobrevolaba el único dragón negro, que nadie había visto. Pero como la puerta estaba abierta, cada una de las hojas mostraba a la madre de todos los dragones en su forma de dragón blanco, volaba entre sus hijos. Fahílee se talló los ojos para ver si no era una ilusión, mas no lo era, realmente la imagen se movía y cuando llegaba a la orilla desaparecía para reaparecer en la otra mitad de la hoja.

—Date prisa, joven Fahílee —gritó uno de los chicos—. No es conveniente que te pierdas en este castillo.

Fahílee corrió detrás de ellos, no se preguntó cómo era que sabían su nombre, lo que la extrañó fue que la llamaran “joven” cuando, claramente, ella era mayor que ellos.

Los pasillos del castillo eran un verdadero laberinto, no tenían una razón o una lógica. No había ángulos rectos, las esquinas eran curvas y cuando uno daba vuelta a un pasillo podía encontrarse con un mini jardín interior, o con un comedor, o con una biblioteca. Fahílee quería quedarse en cada lugar y observar, pero los dos chicos llevaban a Huguette con mucha rapidez.

En todo el castillo no vieron mucha gente, y con la poca que se encontraron eran hombres y mujeres prácticamente idénticos a los dos chicos que les habían dado la bienvenida. Todos eran muy amables, en especial con Huguette. Fahílee sospechó que era por ser un dragón, pero no estaba segura.

Al fin llegaron frente a una pequeña puerta de madera. Dentro había una sala con muebles de madera oscura cubiertos de pieles. En medio una mesa redonda. Del lado izquierdo otra puerta llevaba a una habitación con dos camas, ambas con dosel.

Los chicos depositaron a Huguette en una de ellas. Fahílee se sentó a su lado y la observó con preocupación.

—Ella se pondrá bien —dijo uno de los jóvenes que estaba preparando un tazón con agua, mientras su compañero se había retirado para buscar las medicinas que necesitaban—. Por cierto, yo soy Bry, mi hermano es Cor —se presentó alargando una mano, su apretón fue fuerte para ser alguien tan joven—. ¿Puedo preguntarte cómo es que hablas el Ayfytziwae? Eres la primera humana que conozco que puede hacerlo.

—También es un misterio para mí, Bry, créeme —respondió Fahílee, el chico asintió—. Necesito hablar con Marzana, yo sé que con ustedes mi adiskide está en buenas manos, pero en verdad es urgente.

—Ella no está, partió a algún lado hace más de un mes.

—Al País Prohibido —confirmó Fahílee.

Bry la observó con sorpresa.

—Es verdad lo que Mixalis cuenta sobre ti, joven Fahílee, eres un misterio extraordinario.

Ella se sonrojó un poco.

—Bueno, de hecho, vine hasta aquí porque sabía que ella estaba allá. Tenía la esperanza de que hubiera vuelto, pero veo que no. Ilona trató de comunicarse con Marzana desde la Torre Azti, y al ver que no podía, yo me ofrecí a venir para contactarla.

—Nadie, que no sea Mixalis, puede contactar a la Doceava en el País Prohibido.

—Yo puedo —confirmó Fahílee—, sólo necesito un lugar dónde poder encender un fuego.

—Supongo que la chimenea puede servirte —comentó Bry señalándola.

Fahílee se levantó y se acercó al hogar. En lugar de leña o carbón, tenía piedras negras, de volcán. Para otra persona hubiera sido imposible encender esas piedras. Pero como sorgin, su magia se debía a la tierra y al fuego, y qué mejor combinación que la de la lava o una piedra de volcán ya fría.

La joven convocó su poder. Al igual que al caer del lomo de Huguette en el enfrentamiento contra Walda, Fahílee sintió la energía que la rodeaba y estaba en todo, que era parte de todo, incluso sintió el corazón de las piedras aún caliente. Llamó a ese fuego y las rocas se encendieron enseguida. En cuestión de segundos había conseguido una mini hoguera lo bastante satisfactoria como para poder usarla para sus fines.

Fahílee se concentró en el fuego de la chimenea, en el suyo propio y en el del Volcán, que sentía bajo sus pies. Poco a poco comenzó a convocar a Marzana, percibió una imagen que volaba desde el Volcán por un portal de colores. La joven conocía ese camino, pues lo había cruzado mentalmente en algunas ocasiones, muchas cuando era pequeña, menos conforme fue creciendo, sin embargo, no le temía, ya que se lo sabía de memoria.

De repente se encontró en el País Prohibido, por lo menos su mente. Convocó con más fuerza a Marzana y la sintió enseguida. Cuando la Doceava sintió la presencia de Fahílee se centró en ella.

—¿Qué ocurre, pequeña? —preguntó la Avem.

Fahílee decidió mostrarle en lugar de contarle. Por medio de sus recuerdos Marzana pudo ver todo lo que su hermano había hecho, toda la destrucción causada por él. La joven sintió la angustiosa desolación de la Avem y escuchó que le decía a alguien:

—Ya ha comenzado, tenemos que volver. Tú debes ir a buscar a Aletvia.

Fahílee se preguntó que necesitaría Marzana de la hija de Alina, pero no se atrevió a decírselo.

—Vamos de regreso, Fahílee. Te agradezco que me hayas buscado. Ahora debes regresar, no sólo estás usando tu magia, la del Volcán y la del fuego de la chimenea, estás robándole la vida a tu compañera.

Cuando Fahílee cayó en la cuenta que no se había soltado del poder de Huguette, se desconectó de inmediato de la comunicación y corrió a la cama para ver a su adiskide. La dragona sudaba frío, su respiración era entrecortada y dolorosa, en la habitación había ahora cuatro chicos tratando de curar a Huguette. Fahílee se mantuvo a un lado observando. Vio cómo se acercaban con una caja del mismo color de la piel de la dragona en su forma de reptil. Al abrirla la joven vio que dentro estaba resguardado el cascarón del huevo del que había nacido su compañera. Recordó el momento en que Marzana en persona le había entregado ese huevo: morado y naranja.

De repente tuvo una sensación de que algo más, aparte de Huguette, estaba mal. A su mente llegó la risa de Alastair. Fahílee desconectó el poder de Huguette del suyo propio y corrió hacia la chimenea de nuevo. Casi sin pensarlo se conectó con su padre. Pudo ver a Basir inclinado sobre una cama, a su lado estaban Ilona, Iraides y Curcio. La joven no veía a Alastair por ningún lado. Iraides levantó la mirada y preguntó:

—¿Quién es?

—Es Fahílee, yo la llamé —la voz de Alastair se escuchaba débil y temblorosa.

La joven al fin pudo ver al dragón, tenía su forma humana y estaba tumbado boca arriba. De su cuerpo sobresalían las astas de ocho flechas de plumas negras. Fahílee las reconoció enseguida como las que habían herido a Huguette. El cuerpo de Alastair rezumaba veneno y sangre.

—Lo siento pequeña, ya no podré protegerte. Ya no podremos volar juntos de nuevo. Te amo, lo sabes. Si un dragón adiskide hubiera querido una hija debías de ser tú. El mayor reto de

mi vida, y el más increíble orgullo que pueda existir. Gracias por cambiar mi vida —Alastair se detuvo, tosió un poco, de su boca saltó sangre, Basir se acercó para ofrecerle agua, el dragón se negó a beber—. Prométeme, pequeña —Fahílee estaba en shock, sólo pudo medio asentir, en ese momento sintió que una mano sujetaba la suya, Huguette se había levantado a duras penas y estaba a su lado—; debes seguir adelante, pase lo que pase, tienes un destino que cumplir, no puedes dejarte caer. El mundo se salvará o no, dependiendo de tus decisiones. Huguette, una vez me dijiste que tú la cuidarías, te la dejo completamente en tus garras, sé que podrás protegerla mejor de lo que yo lo hice.

—Ella estará bien, te lo prometo. Yo me encargaré de que siga adelante.

—Gracias. Fahílee, hija, te quiero tanto.

Alastair miró a Fahílee por última vez a los ojos y cerró los suyos.

Capítulo veintidós

La caída

Basir sentía que su vida no tenía sentido. De rodillas, en el piso, vio cómo su eterno compañero se desintegraba en polvo de luz y salía por la ventana. Todo perdió sentido para el azti. La guerra que se aproximaba. Las hordas de criaturas que nacían cada minuto en La Gran División. Incluso las palabras de aliento que Iona trataba de decir, no entraban en la mente de Basir. Lo único en lo que podía pensar era que ahora sí estaba por completo solo. La ausencia de Alastair era demasiado dura para aceptarla. Cerró los ojos y comprendió lo que otros azti decían sobre lo que pasaba el perder a su adiskide. La muerte era la única solución a tanto dolor.

Iraides estaba de pie en un rincón. Miraba impasible la cama donde minutos antes su hermano dejaba la realidad física para unirse a los pensamientos de Marzana.

—Debo prevenir a los demás dragones respecto a esas flechas. Pueden ser mortales para nosotros —dijo la dragona y salió de la habitación, incapaz de lidiar con el dolor de Basir.

Iona asintió mientras abrazaba a Basir.

Aztiqueria estaba llena de gente. Todos los azti, la mitad de las sorgin de Tir-Mawr, todos los Guerreros Dragón en edad de pelear, se encontraban en la torre. Eran como un polvorín, cualquier chispa los haría saltar.

Iraides vio el nerviosismo en los ojos de los hombres y mujeres; tristeza en los de los adiskide, todos habían sentido la muerte de Alastair. La dragona convocó con la mente una reunión de dragones en el patio de la torre. Todos se dirigieron hacia allí. Los adiskide se mantuvieron en su forma humana y se acomodaron en la escalinata de la torre. Los Dragones Guerreros se posaron en el pasto y trataron de acomodarse lo mejor que pudieron con tal de ver a

Iraides. Hubo algunos roces, gruñidos de incomodidad y reclamos. Pero en cuanto la dragona de la Gran Sorgin apareció todos guardaron silencio.

La noticia de las flechas fabricadas con un metal tan duro que penetraba las escamas de cualquier dragón dejaron a los escuchas aterrorizados. Lo peor era el veneno que impedía que el poder de autosanación funcionara y extendiéndose, además, con una velocidad alarmante por el cuerpo de la víctima, matándolo en cuestión de horas.

—El hecho de que sólo sepamos que existen las flechas no quiere decir que no haya otras armas fabricadas con este metal —completó Iraides.

Todos asintieron. Un fuerte aleteo los distrajo. Sobre sus cabezas descendía un dragón rojo, tenía las alas lastimadas y se le veían varias astas de flechas sobresaliendo del abdomen. El ejemplar granate se desplomó en tierra más que aterrizar. Su jinete cayó rodando de la silla. Estaba muerto, el dragón no tardaría en estarlo. Miró a Iraides y emitió un débil gruñido entrecortado, los demás dragones escucharon y entendieron perfectamente, lo que provocó pánico.

—¡Utxvassru!

La cabeza del dragón golpeó el suelo antes de que éste exhalara su último aliento.

Iraides le dijo a sus hermanos que fueran a buscar a sus compañeros y se prepararan para un ataque.

Pero otro aleteo atrajo su atención.

Cuando la dragona miró al cielo para ver quién era, en esta ocasión, sintió que toda esperanza desaparecía. Sobre su cabeza flotaba una dragona color vino. Sobre su lomo viajaba un hombre de tres metros de alto, vestido de negro por completo y con la cabeza cubierta. En la mano cargaba una espada de metro y medio de largo de pomo a punta, de la empuñadura salían dos hojas delgadas y curvas que rodeaban el filo principal de la espada. Al verla Iraides

comprendió perfectamente porqué su hermano rojo que yacía muerto a sus pies le había llamado “Utxvassru”.

Sin esperar órdenes, los dragones convocaron a sus compañeros con la mente y comenzaron a elevarse para presentar batalla.

Iraides corrió en busca de Ilona. La Gran Sorgin llamaba a su compañera con la mente. Se encontraron en la mitad de un pasillo.

—¿Cómo es posible que no los hayamos sentido? —preguntó Ilona.

—Por la nube —respondió Iraides—. Ahora estoy segura que esa cosa inhibe parte de nuestros poderes. Pasaron sobre El Muro de Hierro sin prestarle atención a los s’lut.

—Lo sé. Los dragones y sus compañeros son el principal objetivo de Malvor. Pues somos los que mantenemos la fe viva en Marzana. Y el deseo del Treceavo es matar a su hermana destruyendo primero a sus creyentes.

Iraides asintió, se dirigió a una de las ventanas y comenzó a tomar su forma de dragón. Ilona la siguió.

—Entonces será mejor que lo detengamos antes de que cumpla con su objetivo —exclamó Iraides.

Al salir volando por la ventana fueron testigos de la peor escena que pudieran imaginarse. Cerca de cincuenta Dragones Guerreros ya habían muerto. Varios nigromantes trabajaban cerca de los cuerpos, tratando de revivirlos para usarlos a su favor. La mayoría de los dragones adiskide luchaban con Tanfana y Malvor. Las garras de ésta, la cola, y los cuernos estaban cubiertos del metal oscuro que traspasaba las poderosas escamas. Cada que la dragona color vino daba un golpe con la cola, lanzaba un zarpazo o embestía con la cabeza, causaba terribles daños a sus contrincantes. En cuestión de minutos varios adiskide quedaron convertidos en polvo de luz. Sus compañeros caían en pleno vuelo en medio de la batalla que ocurría en el suelo.

Pero lo peor era la espada. Su longitud le permitía a Malvor cortar la extremidad que tuviera más cerca. Sin embargo, parecía que su ataque favorito era dar una estocada directa al cuerpo del dragón más cercano, el filo principal de la espada entraba con facilidad entre las escamas, las hojas curvas cortaban el cuerpo a la mitad, provocando mucho dolor y una increíble agonía.

Ilona e Iraides se lanzaron contra el Avem oscuro. Ilona usaba su magia, que Malvor rechazaba con facilidad. Iraides escupía lava, pero de alguna forma Tanfana lograba esquivarlos.

Dentro de la torre, Basir no se había levantado del suelo; escuchaba la batalla que ocurría afuera y no le importaba. Ya no deseaba luchar. La puerta se abrió. En el umbral se dibujó una silueta.

—Siempre te envidié, Basir. Eras poderoso. Estabas casado con una de las sorgin más fuertes. Tenías una familia ejemplar, incluyendo a una niñita con un poder tan increíble que de haber sido mi hija me hubiera llevado a ser el gobernante del mundo. Pero lo que más te envidiaba, era fabriqué.

Basir levantó la vista ante esta declaración y burla. En la puerta estaba Dante con los brazos cruzados y una sonrisa triunfante en el rostro. El azti se levantó como impulsado por una fuerza que no comprendía y se lanzó contra el nigromante. Éste sujetó a Basir del cuello con una sola mano.

—Sin el poder de tu adiskide no eres nadie, Basir. Por cierto, debo comunicarte que Walda ha muerto. Perdió peleando contra tu adorada hija. Fahilee, cobardemente, dejó a su madre a merced de tres dragones salvajes, en lugar de matarla con sus propias manos.

Basir sintió algo de tranquilidad por este hecho y miró a Dante con odio. Lo único que el azti deseaba era morir.

—Cumpliré tu deseo con rapidez. No me interesa alargar tu sufrimiento. Al fin y al cabo, todo lo que tenías lo has perdido. Mientras que yo, soy el Segundo General de Malvor. El primer nigromante y el más poderoso. Tengo decenas de ejércitos de cadáveres bajo mi mando y después de hoy tendré más. Y entre ellos, dragones. Los seres que eran considerados incontrolables, ahora los controlo y mando.

Basir cerró los ojos al tiempo que Dante apretaba más el puño, dejándolo sin aliento. Un grito hizo retumbar la torre. Venía de muy lejos. La voz, el dolor y la ira de Fahílee se colaron en los corazones de todos los que estaba combatiendo. Incluso Dante percibió el poder de la sorgin justo cuando la vida del hombre que sostenía en la mano se extinguía.

Las noticias de la batalla en Aztiqueria tenían muy preocupada a Alina. No comprendía cómo era posible que las fuerzas de Malvor se hubieran movido tan rápido. Si aquello seguía así llegarían en menos de medio día a Žiedas ir Kardas y arrasarían con ellos. Aún no estaban preparados para el ataque.

Gaspar entró en la habitación de los niños, donde Alina velaba el sueño de sus pequeños. El Guerrero de Dragón miró a su esposa y la estrechó entre sus brazos, tratando de darle algo de fuerza. En ese momento una luz comenzó a brillar en medio de la habitación. Era totalmente blanca. En cuanto Alina la vio supo de qué se trataba. Miró a Gaspar y le dijo:

—Debes irte, mi vida, necesito hablar con Mixalis a solas.

Gaspar se giró para ver la luz que había dado paso al Primer Azti. Éste le dedicó una sonrisa al guerrero quien hizo una ligera reverencia y salió de la habitación.

Cuando se hubo cerrado la puerta, Alina preguntó:

—¿Ha llegado el momento?

—Así es —contestó Mixalis con voz profunda.

—¿Estás seguro de que debe ser así? —cuestionó Alina de nuevo.

—Lo estoy. Sé que estás preocupada, pero estará bien. Tu sangre prevalecerá a pesar de lo que ocurra.

Alina asintió y se dirigió a la cama donde dormían sus hijos. Antes de colocarse a un lado se giró para ver a Mixalis y volvió a preguntar, en voz muy baja para no despertar a los niños:

—¿Sabes algo de Fahílee o Marzana? Se supone que esa pequeña se comunicaría conmigo nada más llegara al Volcán.

—Huguette sufrió un ataque y por eso Fahílee no se pudo comunicar de inmediato. Y después de eso se enteró de la muerte de Alastair y Basir.

Alina se llevó una mano a la boca y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Muertos? ¿Cómo?

—Alastair fue herido por ocho flechas del metal que Malvor descubrió en las profundidades del cerro de Mikill-Skógur y envenenadas con una sustancia creada por Dante que impide que el poder de autoregeneración de los dragones haga efecto. Basir fue asesinado por Dante.

La frialdad con que Mixalis hablaba hizo que Alina sintiera que al hombre no le importaba mucho dar esas noticias. Pero algo en los ojos grises del Primer Azti al mencionar a Dante, hizo que la sorjin comprendiera que trataba de poner distancia entre lo que decía y lo que ocurría para no desmoronarse. Ella se acercó a él y lo abrazó, algo que jamás pensó en hacerle a Mixalis. Siempre lo había considerado casi un dios.

Él, sorprendido, correspondió el gesto.

—Jamás pensé que todo esto ocurriría por confiar en Dante de forma tan ciega —fue lo único que pudo decirle a Alina.

Ella asintió. La traición del anteriormente Gran Azti, había desequilibrado demasiado la balanza. Los azti tenían miedo. Las sorgin no comprendían qué había pasado. Y los no-mágicos acusaban aquellos que comprendían la magia de ser causantes de todo por no haber estado preparados.

Alina se separó del abrazo y se arrodilló junto a la cama donde sus hijos dormían ajenos a lo que pasaba a su alrededor.

En el patio Gaspar preparaba a las tropas para defender Žiedas ir Kardas. Sabía que la gran parte de las fuerzas de Malvor venían por aire y que el pequeño ejército de la familia iba a pie y sólo contaban con cinco Dragones Guerreros y sus jinetes. Pero eso era mejor a nada.

Un fuerte aleteo lo distrajo. Al mirar hacia arriba pudo ver a varios metros sobre su cabeza un enorme grupo de dragones que se dirigían hacia el norte, provenientes de Aztiqueria. La mayoría parecían no-muertos. Esto le dio mala espina a Gaspar, quien corrió en busca de su esposa.

La encontró en donde la había dejado, llorando con fuerza. El hombre se lanzó a abrazarla de nuevo:

—¿Qué ocurrió? ¿Mixalis te hizo algo?

—Me dio horribles noticias —entre frase y frase sollozaba—. Hace como tres horas murieron Alastair y Basir. Y antes de marcharse le llegó una comunicación informándole de la muerte de Iona e Iraides y la caída de Aztiqueria en las manos de Dante. El ejército de Malvor se dirige a Ard-Mhéara.

—Creo que se ha dividido.

—¿Por qué lo dices?

—Acabo de ver un contingente con aproximadamente doscientos no-muertos viajando hacia el norte.

Alina abrió mucho los ojos. Antes de que pudiera decir nada una llamada resonó en la puerta con fuerza. Un hombre del ejército de Gaspar entró a la primera señal de su general.

—Un hombre acaba de llegar en un Dragón Guerrero, dice llamarse Curcio y tener importantes noticias.

—¡Curcio! —exclamó Alina y se paró de un salto—. Hazlo pasar al salón principal.

El hombre obedeció sin demora. Mientas Alina y Gaspar se dirigieron a donde acostumbraban tener las audiencias. Curcio entró con rapidez, había perdido la mayor parte de su porte, estaba despeinado y su ropa se veía arrugada y sucia.

El joven ni siquiera perdió el tiempo en saludar. Comenzó a contar lo ocurrido con el rey de Ard-Mhéara y con Amílcar. Narró las reacciones de la gente. El odio que Amílcar había logrado plantar en los corazones de los habitantes de la ciudad en contra de los azti y las sorgin, pero especialmente hacia los dragones y Marzana.

—Malvor no necesitó tropas para invadir la ciudad. Los mismos habitantes la entregaron. De hecho hay una guerra dentro de los muros de Ard-Mhéara. Los humanos están haciendo todo lo posible por correr o matar a todos los seres no-humanos. Elfos, s'lut, duendes, hadas, incluso los xemtaros son considerados enemigos de la ciudad. Los que no han huido, están siendo convertidos en esclavos o asesinados sin piedad. Los habitantes han sufrido un lavado de cerebro por parte de Amílcar. No sé cómo no pude preverlo.

—Ninguno de nosotros pudo prever nada de lo que está ocurriendo, Curcio —dijo Alina—. Creo que en eso radica la estrategia de Malvor en esta ocasión. La sorpresa.

—Ahora entiendo por qué vi a esos dragones. Si las tropas de a pie vienen hacia acá, qué necesidad tiene el Treceavo de usar a sus dragones contra nosotros. Es probable que piense en atacar directamente el Volcán —explicó Gaspar.

Un enorme rugido hizo cimbrar las paredes del castillo. La voz de Malvor resonó entre los ladrillos y por los corredores:

—Ven a darme la cara, Alina. Quiero ver por qué te llaman La Segunda. Espero seas igual de poderosa que Ilona, sino esto no durará mucho tiempo.

Alina miró a su esposo. Él negó con la cabeza, pidiéndole en silencio que no fuera. Un soldado informó que un ejército se acercaba por el camino principal que rodeaba el lago. Gaspar sujetó con fuerza la mano de Alina para despedirse. Montó sobre Vosten-tarb y guió a sus tropas al encuentro de las fuerzas de Malvor.

Cuando todos los hombres que conformaban el ejército de Žiedas ir Kardas hubieron salido del castillo, Alina subió la escalinata y fue a la habitación de sus hijos. Les ordenó que se ocultaran y que no salieran escucharan lo que escucharan. Salió de la habitación con un enorme peso en el pecho y se dirigió hacia una de las torres que daban al lago, quería ver cómo iba la batalla.

Al asomarse se dio cuenta que todo estaba perdido, uno a unos los bastiones de Marzana iban cayendo: primero Fort Zandu seguido por la Torre Azti; luego Mum'trug es cerrado; Aztiqueria no ofrece mucha resistencia y sí bastantes dragones para los nigromantes de Malvor; Ard-Mhéara se sumerge en una guerra interna. Y ahora Žiedas ir Kardas. El lago estaba lleno de cadáveres del ejército de Gaspar, el agua se había vuelto roja. Por toda la orilla había combates dispersos.

A lo lejos Alina pudo ver el brillo verde de Vosten-tarb. Volaba con lentitud. Se acercó al castillo y cayó de picado a la tierra. Gaspar dio un salto de su silla para no terminar aplastado por el cuerpo de su compañero. El Guerrero miró hacia la ventana donde estaba su esposa, sabía que ella observaba todo desde ahí. Señaló al dragón caído y agachó la cabeza. Alina sintió que una

parte de su vida desaparecía. Vosten-tarb estaba muerto. Gaspar vio cómo varios nigromantes se acercaban para apoderarse del cuerpo, así que con fuerza le gritó a su esposa:

—¡No lo dejes en manos de estos adoradores de la muerte!

Alina comprendió de inmediato y, desde su atalaya, convocó su poder y lo lanzó contra el cadáver de Vosten-tarb. Un enorme fuego azul comenzó a consumir el cuerpo. La sorgin lloraba descontrolada al tiempo que sostenía su poder y el fuego hasta que Vosten-tarb sólo fue cenizas.

Fahílee miraba a Bry y Cor trabajando para que las heridas de Huguette sanaran. No parecían tener dificultades con su labor. La joven se preguntaba si de haber llegado Alastair hasta allí hubieran podido ayudarlo. Después de cerca de media hora llorando sin detenerse con Huguette a su lado sólo abrazándola, Fahílee había logrado tranquilizarse un poco. Sollozaba por momentos, pero había tenido que detenerse cuando su compañera cayó al piso sin energía, desde ese momento sólo podía observar.

De vez en cuando cerraba los ojos al pensar en Alastair. Pero los abría de inmediato cuando los recuerdos la asaltaban, trayéndole esas imágenes donde el dragón estaba a su lado en los momentos más difíciles para ella. Ahora él ya no estaría.

Había pasado poco más de una hora cuando Huguette se sentó en la cama, al parecer por completo recuperada. Miró a Fahílee y le dijo:

—Lo siento tanto, dayeotxa. También me pesa la partida de Alastair.

Fahílee sólo la veía como sin comprender lo que decía.

En el momento en que la dragona comenzaba a ponerse en pie, la puerta se abrió de golpe. En el umbral estaba una chica de cabello blanco y ojos grises. Se notaba joven, aunque el color de su cabello confundía un poco. En general era exactamente igual a los dos jóvenes que acababan de ayudar a Huguette.

—Marzana acaba de llegar y desea ver a la joven sorgin —dijo la chica mirando a Fahílee.

En ese instante, una imagen apareció en la mente de Fahílee. En ella se veía a Dante caminado hacia Basir, sujetándolo por el cuello y terminando con su vida.

La joven sorgin no pudo evitar lanzar un grito al ver la vida de su padre extinguirse al igual que la de su amado dragón guardián.

El corazón de Fahílee estaba tan conectado con sus elementos que la tierra misma llevó su grito por todo Tir-Mawr. Haciéndolo resonar en las partes más lejanas del continente.

El dolor de la pérdida en tan poco tiempo de dos seres que tanto amaba destrozó a Fahílee. En ese momento comprendió a qué se había referido Malvor a que la destruiría por completo. Temió por sus hermanos, en especial por los gemelos.

—¿Joven Fahílee? —los tres chicos de cabellos blancos estaban rodeándola.

Huguette la había abrazado al sentir la muerte de Basir.

—Deben dejarnos un tiempo, ella necesita estar sola —dijo la dragona.

— La indicación de Marzana era urgente. Nos encantaría permitirles un momento. Comprendemos su pérdida. Tenemos que llevarlas con ella.

Huguette estaba a punto de reclamar cuando Fahílee la sujetó del brazo y negó con la cabeza.

—Los seguimos —dijo con voz hueca.

Fahílee no prestó mucha atención a los pasillos, ni a su decoración. No tenía interés por nada más que llegar a donde la llevaban. Más que caminar, sentía que era transportada por algún tipo de fuerza. Nada le importaba.

Sintió que subían y subían. De repente se detuvieron y una potente luz la encegueció por un momento. Cuando su vista se acostumbró al brillo, vio a Marzana frente a ella. Se veía distinta a cuando Fahílee la conoció en Aztiqueria. Ahora su vestido hecho de luz había sido cambiado por

una armadura de escamas iridiscentes, de detrás de su cuerpo surgía una larga cola, igual a la de Huguette cuando tenía su forma de dragón.

La Avem se acercó a Fahílee y colocó sus manos sobre los hombros de la joven.

—Sé lo que sientes. He perdido muchos hijos en menos de tres días. Por desgracia temo que serán más. Sin embargo, ahora que descubriste la conexión que nos une a todos, tanto energéticamente, como de forma mágica. Podrás comprender que Alastair y Basir no están físicamente con nosotros, pero están aquí —dijo haciendo un gesto que lo abarcaba todo a su alrededor—. Si guardas un poco de silencio, verás que así como tú eres una parte de Erugyokila, ellos también lo son, aunque no puedas verlos.

Fahílee no dudó de las palabras de Marzana. Desde el momento en que Alastair había cerrado los ojos lo había sentido más cercano, como si en lugar de irse, se hubiera acercado más a ella. La joven asintió.

—Lo que te pediré puede ser muy difícil. Es necesario que te sobrepongas a este dolor que sientes, pues sólo alimentarás más a Malvor. Entre más infeliz seas, más poderoso se vuelve. Entre más dudes de ti, será indestructible.

Fahílee miró a la Doceava Avem y le dijo:

—¿Qué necesitas de mí?

—Sígueme.

Marzana dio media vuelta y la guió hasta un pedestal donde descansaba un huevo de luz de treinta centímetros de alto. La Avem lo tocó y éste comenzó a mostrar imágenes de varios lugares.

—Aztiqueria ha caído al igual que la Torre Azti y Fort Zandu. El Muro de Hierro cerró sus puertas para librar una propia batalla interior. Las hadas de Egoitza también se encerraron, mientras que los elfos prefirieron abandonar las armas por consejo de su supuesto príncipe y han

creado un gobierno para controlar a los duendes. Ard-Mhéara sufre una revolución interna. En las llanuras de Zabaldiurdin los nómadas aún están decidiendo qué hacer. No desean pelear y lo comprendo, pero tampoco quieren rendirse a Malvor; mi hermano les dio doce horas para decidir del lado de quién están. Žiedas ir Kardas está sufriendo una invasión de resucitados...

—Que están perdiendo —interrumpió alguien detrás de Fahílee.

Al darse vuelta la joven se topó cara a cara con Mixalis. Su faz demostraba una gran desesperación y tristeza.

—Lamento tus pérdidas, Fahílee; y no quisiera darte más malas noticias, pero cuando venía para acá me enteré de la muerte de Vosten-tarb y de Curcio.

Fahílee sintió que las fuerzas le faltaban, Huguette se colocó a su lado y la sostuvo del codo.

—Marzana, observa —Mixalis señaló el huevo.

Del castillo de Žiedas ir Kardas comenzaba a salir humo, con rapidez el fuego se extendió y de entre las llamas surgió un dragón de color vino montado por un hombre. Todos los reconocieron de inmediato. Malvor y Tanfana volaban a toda velocidad.

—Vienen hacia acá —dijo Bry

—Al igual que su ejército de dragones no-muertos —anotó Cor.

—Y un grupo de cerca de ochenta elfos oscuros acompañados cada uno por dos hadas negras, se acercan por el norte —completó la chica de la que Fahílee aún no sabía el nombre.

—¿Le dijiste a las sorgin que aún quedan en la Torre que subieran? —le preguntó Marzana a Mixalis.

—Ya están en el patio.

Marzana asintió y concluyó:

—Es hora de enfrentarnos a Malvor. Somos la última esperanza de Tir-Mawr.

Un rugido los llamó al exterior. Al fondo de la sala en la cual estaban había unas escaleras que los llevaron a una atalaya. La parte más alta del huevo-castillo. Fahílee nunca había tenido una vista semejante. Comprendía por qué Marzana era considerada la que podía verlo todo. Desde esa altura incluso se alcanzaba a vislumbrar el brillo de la cúpula de Aztiqueria. A su derecha donde debían estar Las Dorsales sólo se veía la nube negra con rayos rojizos que ahora cubría casi por completo el enorme continente de Tir-Mawr. A su izquierda el gigantesco bosque de Egoitza con sus islas flotantes tenía un brillo apagado.

Parecía como si Tir-Mawr estuviera muriendo. Se escuchó de nuevo el potente rugido que los había hecho subir hasta ese lugar. Era el volcán, estaba listo para la batalla que se avecinaba. Frente a ellos venía otra nube. Eran los no-muertos.

Las pocas sorgin que quedaban subieron a sus monturas y fueron al encuentro de las fuerzas de Malvor. El choque fue tremendo. Creó una onda mágica que casi tumbó a Fahílee. La joven miró a Huguette, quién asintió y comenzó a transformarse, pero fue detenida a la mitad por un severo:

—¡No! —Marzana las miraba—. Las necesito conmigo, a mi lado. El volcán y su hogar estarán seguros mientras existan personas que mantengan su fe en mí o en Erugyokila.

Ambas asintieron y siguieron observando.

La batalla era difícil. Las sorgin llevaban las de perder en un número de uno a seis. A pesar de eso y gracias al poder del volcán lograban defenderse bastante bien.

Los que no lograban rechazar a las fuerzas de Malvor eran los hombres y mujeres que habitaban en el castillo, todos de cabellos blancos y ojos azules o grises; luchaban contra los elfos oscuros y las hadas negras. De repente, de uno de los costados del volcán parecieron cinco arañas centauro, guiadas por una de mayor altura.

A su lado se colocó un hada negra que tomó forma humana, sin perder los cuatro brazos que la caracterizaban. Del lado contrario comenzaron a aparecer duendes muy bien armados, detrás de ellos algunos elfos con los rostros descompuestos por la oscuridad que se había apoderado de sus mentes, controlaban a los duendes para obligarlos a pelear. Las faldas del volcán bullían de agitación con mareas de seres venidos de La Gran División.

—¿Cómo llegaron tan rápido? —preguntó Mixalis.

—Malvor extendió La Gran División por debajo de Las Dorsales. Supongo que llevaba un rato sacando esas cosas por Bangrus y colocándolas en posición para que atacaran a la primera llamada —explicó Marzana.

—Todos están cayendo, madre —dijo Huguette.

—Lo estoy viendo.

—¿No piensas pelear? —preguntó Fahílee.

Marzana la miró con atención y le contestó:

—Mi batalla se acerca. Gastar mis energías ahora significaría que cuando tenga que enfrentarme a Malvor estaría débil.

—Él ya se enfrentó a Iлона e Iraides, a Alina y a Gaspar. También debe estar debilitado —objetó Fahílee.

—No. Al contrario. Él se ha ido alimentando del miedo, el dolor, la desesperación y la muerte que van sembrando él y sus huestes. Mientras que yo pierdo fuerza con cada hombre mujer o dragón que muere o duda de mí. Fue una estrategia brillante el poner las mentes de los habitantes de Ard-Mhéara en mi contra. Eso me ha quitado poder. El provocar que los enanos se encerrarán, traicionando de cierta forma nuestro acuerdo. El esclavizar a los duendes, que con su libertad y alegría me alimentaban. El hacer que las hadas dudaran de mi capacidad. Todo eso me está debilitando. Y si encima le sumamos el que esos dragones no-muertos al ser mis hijos siguen

unidos a mí, pero en lugar de brindarme su fe y confianza buscan destruirme... Malvor es mucho más poderoso que yo en estos momentos. Cuando llegue el momento de luchar debo de estar en las mejores condiciones o sino Tir-Mawr caerá por completo en sus manos.

Fahílee comprendió. Miró la Torre Sorgin y extendió su mente para buscar a otras sorgin. Sintió un terrible vacío, ya no existía sorgin alguna en Tir-Mawr, excepto ella.

—¡Es verdad! —la voz de Malvor retumbó a su alrededor—. Ya no queda sorgin o azti vivo en el mundo, Fahílee, excepto tú. También han muerto todos los adiskide y Dragones Guerreros. Hermana, es hora de que te des por vencida, ya no puedes hacer nada.

—No será tan sencillo.

Marzana se transformó en dragón. Medía más de cincuenta metros de largo y veinte de ancho. Sus dos pares de alas se extendían por treinta metros cada una, hechas de una delicada membrana iridiscente. Las escamas eran de un blanco puro y brillante. Las cuatro patas musculosas terminaban en garras formidablemente afiladas. La corona de astas parecía arder en un fuego azul. En cuanto ella tomó su forma de dragón una fina nieve comenzó a caer.

Malvor se puso en pie sobre el lomo de Tanfana, sujetó la espada Utxvassru y dio un salto hacia adelante. Se envolvió en fuego y también se transformó. Dejó de tener una forma específica, sus contornos eran borrosos, por momentos parecía tener dos piernas y dos brazos, en otros eran cincuenta extremidades entre patas, alas, cabezas y colas. No se veía un lugar lo suficientemente firme como para atacar. Aun así, ambos Avems colisionaron en el aire.

Una melodía comenzó a escucharse en todo el mundo. Era d5olorosa, melancólica. A Fahílee se le puso la piel de gallina y se dio cuenta que lo que escuchaba era el canto desconsolado de Erugyokila al ver a dos de sus hijos luchando a muerte.

Fahílee vio a Tanfana descender hasta el patio, transformarse en humana y hablar con alguien. Era Dante. Sin pensarlo la sorgin bajó las escaleras corriendo seguida de Huguette.

Mixalis no se había dado cuenta de lo que ocurría, estaba muy pendiente de su compañera, hasta que comprendió que estaba solo en la cima de la atalaya. Cuando buscó a Fahílee con la mente vio que iba en busca de Dante para vengar la muerte de Basir.

Cuando Fahílee llegó al primer piso se encontró a Dante y a Tanfana en un salón. Junto a ellos estaba una mujer de una belleza impresionante. De cabello negro, piel blanquísima, ojos azules, bastante alta, de cuerpo curvilíneo, piernas muy largas y estaba por completo desnuda; en su mano tenía la pierna de lo que en algún momento fue un niño y le arrancaba pedazos con los dientes. A su lado la reina de las hadas negras se veía vulgar con todo su cuerpo cubierto de un fino pelo negro, cuatro brazos y los ojos por completo rojos sin blanco, ni pupila. Otro hombre estaba ahí. Su cabeza era casi calva, pero tenía mechones de cabello rubio y grasoso, sus orejas eran puntiagudas y sus ojos azules oscuros expresaban sólo ira.

Fahílee los miró con asombro, no comprendía quiénes eran, pero sintió un terror irracional. Hugulette se acercó y le colocó una mano sobre la nariz y la boca y le dijo:

—Este lugar está lleno del veneno de esa araña y eso te hace verla distorsionada.

Cuando la mano de Hugulette filtró el aire Fahílee al fin pudo ver a la mujer de cabello negro como era en realidad. De cuatro metros de altura, ocho patas, dos brazos y un cuerpo redondo y peludo, la araña centauro le sonrió, todos sus ojos miraron a la vez a la joven que sintió un escalofrío que recorría su espina desde la base hasta la coronilla.

—No pensé que Mixalis te dejara lanzarte tan a lo tonto contra nosotros, Fahílee —dijo Dante—. Déjame presentarte a mis compañeros. A Tanfana ya la conoces —la mujer de cabello vino hizo un gesto de desdén con la boca—. La hermosa mujer de ocho patas es Aratxe, a su lado está Du Tylwyth Teg, con cuatro brazos y pelo negro por todo su cuerpo. El elfo calvo es el príncipe Gazhvborg.

Cuando terminaba de decir esto Mixalis entró por la puerta de la sala y exclamó:

—¡Los Siete Generales!

Fahílee se giró para mirarlo y sintió cómo una oleada de poder se acercaba a gran velocidad. Huguette la protegió. Mixalis atacó a su vez a Dante, quien era el que había lanzado el ataque. La dragona sujetó a Fahílee y la arrastró fuera de ahí.

—Ya saben lo que dijo Malvor, el que la mate tendrá una poderosa recompensa —exclamó Dante al tiempo que confrontaba a Mixalis.

Los cuatro Generales se lanzaron en persecución de Fahílee y Huguette. Ésta última comenzó a transformarse para llevarse a Fahílee lejos de ahí. Pero ella no quería, deseaba enfrentarse a Dante, destruirlo. Cuando ese deseo nació en su mente, su corazón le mostró la imagen de una joven de cabello castaño con la que Fahílee había soñado desde pequeña.

—No es tu deber destruirlos. Tienes que encontrar la forma de sobrevivir para entrenar a quién destruirá a Malvor —la voz de Marzana retumbó en los oídos de Fahílee.

Ella comprendió y se dejó llevar. Huguette se dirigió hacia la Torre Sorgin. En las alturas la batalla entre Malvor y Marzana aún se llevaba a cabo. El volcán rugía y explotaba cada vez que la Doceava y su hermano colisionaban.

Al llegar a la Torre Fahílee comprendió que ella nunca había sido entrenada para luchar, pero sí para comprender la magia y poderla usar a su antojo. Corrió por un pasillo hasta dar con una habitación, al entrar buscó con desesperación papel y tinta. Los encontró en una pequeña mesa, se sentó en el piso y comenzó a dibujar al tiempo que convocaba su poder.

La primera pintura retrataba la Torre Sorgin rodeada de un haz de luz morada y naranja junto con la melodía triste que se escuchaba por todas partes. La tinta iba tomando los colores que Fahílee necesitaba. La segunda pintura mostraba a los Generales topándose con algún tipo de campo mágico que les impedía la entrada a la Torre. Las imágenes comenzaban a ser ventanas de lo que ocurría afuera. La tercera pintura mostraba a Malvor tratando de acercarse y rugiendo de

furia por no lograrlo, una y otra y otra vez. Huguette observaba cómo los Generales se detenían de golpe en las cercanías de la torre, al mismo tiempo la dragona le daba toda su magia a su compañera. La cuarta pintura mostraba el tiempo pasando, árboles, plantas y flores creciendo dentro, fuera, en las paredes, en el piso, de la Torre Sorgin. La magia que Fahílee estaba usando rompía los límites del tiempo provocando que todo su poder y el de Huguette se fueran agotando con mucha rapidez. La quinta pintura mostraba a la joven de cabello castaño parada frente a la puerta de la Torre Sorgin y atravesándola sin problema. Afuera Marzana recibió un golpe por parte de su hermano y comenzó a caer inconsciente. Mixalis, por su parte, le sonreía a Dante al momento que comenzaba a esfumarse frente a las narices del nigromante. La sexta pintura revelaba a la joven de cabello castaño mirando a Fahílee.

Huguette se desplomó en el piso sin energía, ni poder. Fahílee soltó la pluma y cayó de lado en el piso, extendió su mano y sujetó la de su adiskide.

El cuerpo de Marzana cruzó el campo mágico que los Generales no podían, traspasó el techo de la torre como si fuera un fantasma y se precipitó dentro de la última pintura de Fahílee. Un estruendo retumbó por todo el continente. El huevo-castillo se había cerrado y caído sobre el cráter del volcán.

La melodía de Erugyokila dejó de sonar. Tir-Mawr se sumió en el silencio.

Epílogo

Marzana cayó. Muchos dicen que murió. Algunos queremos creer que sólo hizo una retirada estratégica para regresar con más fuerza.

Sea como sea, Malvor ha tomado el control sobre Tir-Mawr. Sus Siete Generales controlan la mayoría de los países. Sólo Mum'trug y la parte de Egoitza que le pertenece a las hadas sigue manteniendo la lucha.

Amílcar en Ard-Mhéara. Crohban, como no puede torturar a los enanos, se ha declarado Supremo Gobernante de Zabaldiurdin y del Mar Interior, todos los nómadas debemos obedecerlo. Aratxe ha convocado una cacería dentro de Las Dorsales de dragones Guardianes; los elfos oscuros la siguen ciegamente y le ofrecen sacrificios como si fuera una diosa. Du Tylwyth Teg controla a los duendes. Gazhyborg mantiene un reinado de terror sobre los elfos. Dante se ha obsesionado por encontrar la forma de viajar al País Prohibido por orden de Malvor. Malvor y Tanfana se retiraron a Mikill-Skógur. Algunos dicen que Tanfana está embarazada de él.

A pesar de todo lo ocurrido y de las palabras de los Generales sobre la supuesta traición de Marzana, y su abandono a sus seguidores. Muchos aún tenemos fe en ella. Sabemos que regresará. Y las palabras que le dijo a Fahilee en la cima del Volcán de los Dragones se han extendido por el mundo como una forma de sublevación contra la dictadura de Malvor:

“El volcán y su hogar estarán seguros mientras existan personas que mantengan su fe en mí o en Erugyokila.”

Sabemos que el creer en ella en secreto quizá nos acarree la muerte en algún momento, pero muchos preferimos seguir luchando, teniéndola en nuestros corazones, que seguir alimentando a Malvor con nuestros miedos.

Extrañamos mucho a nuestra hermanita. Pero hay rumores que dicen que Malvor lleva varios intentos de penetrar el escudo mágico que cubre la Torre Sorgin para buscar a Marzana y a Fahílee, sin conseguirlo.

Hace poco recibimos una carta de Taryn. En ella nos explicaba que la defensa de los elfos que no se han dejado mandar por Gazhyborg llegó a la Torre Sorgin y aunque no pudieron entrar, durante la noche, dormidos en sus puertas, Taryn soñó con Fahílee prometiéndole que su lucha no sería en vano.

Todo esto nos da esperanzas para seguir luchando.

Jacob y Leah

TRABAJO RECEPCIONAL

**UNA APROXIMACIÓN AL GÉNERO
ÉPICO-FANTÁSTICO QUE ENMARCA A
FAHİLEE:
*LA ÚLTIMA SORGIN DE TIR-MAWR.***

Introducción

Hace aproximadamente cuatro años comencé a escribir una novela que consideré fantástica, de la misma forma en que juzgué que eran las novelas escritas por J.R.R. Tolkien. Realizar esta novela y comenzar a construir un mundo ajeno al que yo habito me llevó a investigar a qué género pertenecían estos textos, a preguntarme cuáles eran las características de los otros mundos y de las novelas que han ido forjando el género. La necesidad de saber más fue lo que me empujó a realizar este trabajo y de esa forma construir una poética, la cual englobara mi texto. Conforme la investigación fue avanzando, pasé de considerar al género como simplemente fantástico y comencé a conocer más a fondo la Fantasía Épica.

Fue de esa forma como comencé a entender que la Fantasía Épica es ese mundo donde los elfos, los enanos, la naturaleza sobrenatural y los héroes se mezclan en historias llenas de hazañas, búsquedas, conquistas, pero sobre todo, acción. Es un género que ha logrado apasionar a muchos, entre ellos a mí, que lo veo como un ente vivo que respira y existe y que tiene la capacidad de alejarme de esta realidad por un momento para encontrar respuestas y herramientas que faciliten mi vida. Desde que leí *El Hobbit*, a los doce años, he cazado las historias de Fantasía Épica en busca del alimento de mi imaginación, de aquello que me otorgue esa primera sensación de estar en un lugar tan increíble como la Tierra Media. La sed nunca se ha saciado del todo, por lo que hace algún tiempo decidí crear mi propio “Mundo Secundario” como llama Tolkien a este género, un sitio donde pudiera colocar las leyes y reglas que me parecieran más convenientes. Sin embargo, las palabras de una de mis profesoras de licenciatura nunca han dejado de dar vueltas en mi cabeza: “Para poder romper las reglas es necesario conocerlas primero”. Es por esto que me di a la tarea de investigar sobre la Fantasía Épica, sus orígenes, qué la distingue de otros géneros cercanos y qué es lo que la hace ser este ente que me atrapó desde que era niña, para después poder escribir la novela que acompaña este estudio.

Este trabajo está enfocado en explicar y entender qué es la Fantasía Épica como género y fenómeno literario, por lo que en el capítulo retomaré las ideas de Tzvetan Todorov (teórico obligado al hablar de este tema pues fue de los primeros en definirlo) y de Louis Vax para poder explicar qué significa el término fantástico. Con la ayuda de ambos teóricos trataré de definir este concepto para comprenderlo lo mejor posible, pues ha habido multitud de explicaciones y teorías al respecto. Tanto es así que Flora Botton Burlá, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares me ayudarán también en este intento de definición.

En el segundo capítulo abordaré el tema de la épica ¿qué es? ¿De qué tratan los textos cuyo género es considerado épico? Analizaré qué rasgos tiene en común. Lin Carter, especialista en la obra de JRR Tolkien y de sus fuentes épicas, será de gran ayuda para la redacción de este capítulo; José Valles Calatrava será de vital importancia para entender el tema. La épica es, esencialmente, el relato de un héroe y sus hazañas y gestas heroicas; ese relato puede estar escrito en verso como la poesía épica de los griegos, o en prosa como algunas sagas europeas de antaño.

Al llegar al capítulo tres me concentraré en esclarecer qué es un texto maravilloso y cuáles son sus características principales. Siguiendo los pasos de varios estudiosos, entre ellos Tolkien, Antonio Risco, Ana María Morales, o María Cristina Mondragón Santoyo trataré de explicar someramente qué es lo maravilloso. Retomaré la teoría de Todorov al respecto (pues también tiene mucho qué decir), quien define lo maravilloso como un lugar en el que lo sobrenatural no es motivo de sorpresa o vacilación, por lo que se da por sentado su existencia.

El capítulo cuatro trae consigo una confrontación entre lo fantástico y lo maravilloso. Durante este careo analizaré cuáles son las diferencias más marcadas entre ambos géneros y señalaré por qué es importante no confundirlos. Todorov, Morales, Risco y Herrero Cecilia serán básicos para poder llevar a cabo esta diferenciación, la cual radica, principalmente, en que lo

fantástico causa duda y vacilación y el maravilloso no, el maravilloso nos asegura que lo que estamos leyendo en realidad existe en el mundo del texto.

Al llegar al quinto capítulo entraremos en el tema central de este trabajo: la Fantasía Épica. En este apartado expondré qué es lo que se conoce como fantástico épico o literatura fantástica épica, quiénes fueron los primeros autores que comenzaron a desarrollarla a finales del siglo XIX, cuáles han sido las fuentes de las que la Fantasía Épica ha abrevado para crecer de la forma en la que lo ha hecho en la actualidad de la mano de numerosos autores que la desarrollan para el disfrute de muchos de nosotros. Pondré sobre la mesa la discusión sobre si la Fantasía Épica es una forma de encarar la realidad o un modo de evadirla. Los rasgos que la conforman son fundamentales para hacer un intento de clasificación sobre los textos que leemos, igualmente haré un pequeño estudio de mi propia novela, que es la razón principal de este trabajo, por lo que analizaré las características que mi obra posee con respecto a los rasgos principales que se supone presenta un texto de Fantasía Épica. Casi al final del capítulo expondré las diferencias entre Fantasía Épica y fantasía heroica que, aunque, en ocasiones un género puede contener rasgos o elementos del otro, tienen características básicas que marcan esa diferencia. Para cerrar, incluiré una breve sinopsis de la novela antes mencionada. Al ser un género más estudiado en lengua inglesa me valdré de algunos estudiosos poco conocido como Kristiansen y Hartree, para ahondar en el tema. Sin embargo, Roberto Cáceres Blanco con su tesis *Narrativa de Mundos imaginarios: Poética para una épica moderna*, será el pilar para poner en claro muchos de los términos respecto a la Fantasía Épica.

El sexto capítulo será el último de este trabajo. En él analizaré, de forma breve, cuáles son las diferencias entre lo fantástico, lo maravilloso y la Fantasía Épica, pues, si bien, algunos lectores tienden a confundir los términos y a pensar que son lo mismo, no es así. Por mucho que la Fantasía Épica contenga en su nombre el vocablo fantástico, no es exclusivamente un texto

fantástico; y aunque los elementos sobrenaturales que ocurren dentro de la Fantasía Épica no son tomados con sorpresa o con vacilación, eso no la coloca dentro del ámbito de lo maravilloso. Es por eso que este último capítulo es fundamental para no ceder a las confusiones entre unos y la otra. Volveré a echar mano de Todorov para hacer esta aclaración. Cáceres Blanco y Eltiramilla también serán esenciales para eliminar dudas o confusiones.

Por último vendrán las conclusiones a las que llegué después de estudiar y analizar el tema.

Capítulo 1

Lo fantástico

La literatura fantástica tiene un atractivo poderoso al estar alimentada por temas tan antiguos como los fantasmas o aparecidos. Temas que han llamado la atención del ser humano desde que la literatura tuvo su origen; bestias increíbles, seres maravillosos, escenarios perturbadores, son algunas de las cosas que pueblan esta literatura. Grandes escritores como Borges y Tolkien han sido atraídos por textos en donde lo fantástico prima.

Empezaré por discutir la dificultad para definir el término ‘fantástico’ entre tantos textos y opiniones que existen al respecto. Luego me dirigiré a la acepción más conocida, para después acercarme a aquellos aspectos que dieron origen a este tipo de textos y a la curiosa relación entre cuento fantástico y leyenda popular.

Definir el término ‘fantástico’ es bastante complicado ya “que se expresa en formas literarias tan diversas como la balada, la novela o el drama, desborda la literatura: hay un cine, una pintura, una escultura, incluso una arquitectura y una música fantástica” (Vax 32). Y cada autor que lo toca, o lo analiza, habla de él desde un punto de vista muy diferente, pues “las antologías de textos fantásticos agrupan bajo este solo rubro textos tan diferentes como relatos de terror, historias de fantasmas, leyendas folklóricas, cuando de ciencia ficción o textos de origen mitológico” (Botton Burlá 11). Todos estos textos llegan al público clasificados bajo el rubro de “fantásticos”. Flora Botton explica que eso ocurre porque no se ha encontrado una definición más admitida que ayude, a modo de criterio común, tanto a los lectores como a los estudiosos.

Lo fantástico es, en esencia, algo que no se puede definir, afirma Vax, pues el concepto que se tiene de él cambia mucho dependiendo la época y la cultura de la que se esté hablando. Por lo mismo, no puede existir un significado concreto único, así se impulsa –al examinar las obras que calificamos como fantásticas– la construcción de una definición abarcadora.

Esta dificultad de definición proviene de que, en muchas ocasiones, lo fantástico se confunde con otros géneros parecidos, tales como la ciencia ficción o el terror. “De hecho, la palabra ‘fantástico’ se ha utilizado en contextos tan variados, que ha perdido hoy por hoy mucho de su significado intrínseco” (Ferrerías 13). Las antologías de cuentos fantásticos, las novelas de fantasía colman los anaqueles de las librerías, tanto en Europa como en América o Asia; los congresos y publicaciones dedicados sólo a éste género han aumentado. Esto, en lugar de facilitar un avance hacia una definición eficaz de la narración fantástica, ha enmarañado más el asunto, pues cada vez existen más definiciones al respecto; llegando a ser casi imposible resumir estos análisis, en muchas ocasiones contradictorios, para conseguir un enfoque generalizante del género fantástico; incluso “tanto Schneider como Rabkin¹ acaban deduciendo de su investigación que casi todo tipo de ficción no-realista es fantástica” (13).

A pesar de esta dificultad por esclarecer el término ‘fantástico’, la definición más conocida y aceptada es la que dio Tzvetan Todorov, quien habla de una incertidumbre causada por lo desconocido: “Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural” (Todorov 24). Él mismo asegura que la vacilación es la parte fundamental de lo fantástico, –es la que lleva a que el lector se pregunte si lo que ve es algo con una explicación lógica dentro de su mundo cotidiano, o si es algo por completo sobrenatural– pues sin ella el texto pasa a ser de otro tipo, : “En cuanto se elige una de las dos respuestas, se deja el terreno de lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso” (Todorov, 24) La vacilación puede experimentarla el personaje, pero siempre debe ser experimentada por el lector, pues es de él la duda ante lo que vive el personaje. Existen textos que tienen elementos sobrenaturales, esto no hace que el lector interroge su

¹ Marcel Schneider, (1913-2009) escritor francés experto en literatura fantástica.
Eric S. Rabkin. Profesor Emérito de Lengua y Literatura Inglesa de la Universidad de Michigan. Escritor del libro “Lo fantástico en la literatura”.

naturaleza, ya que sabe a la perfección que no debe tomarlos al pie de la letra. “Si los animales hablan, no tenemos ninguna duda: sabemos que las palabras del texto deben ser tomadas en otro sentido, que denominamos alegórico” (29).

Para que la vacilación postulada por Todorov pueda ocurrir, es necesario que el narrador arranque al lector de una realidad conocida y lo coloque, por medio del personaje, en un contexto donde lo sobrenatural no es común, pero tampoco es ajeno.

La realidad se escinde en dos dimensiones complementarias: la que puede ser interpretada por la razón y la que sólo podrá definirse con el concurso de la fantasía. Entre ellas un espacio borroso, ambiguo, que dará lugar al surgimiento de la noción de lo fantástico, eso es aquello que se distingue por su capacidad para sembrar la duda y la vacilación en el lector (Sales Dasí 81).

Mondragón Santoyo lo maneja como “un discurso disruptivo que descansa en preparar un sistema textual sólidamente anclado en la mímesis para introducir en él uno o más elementos que parecen poner en peligro su coherencia” (Mondragón Santoyo 22)

Como mencioné arriba, es importante hacer notar la época y cultura en la que se desarrolla el texto que se esté considerando fantástico, ya que la aparición de lo ajeno en un medio considerado normal para los que ahí moran, supone una vacilación por parte de los habitantes hacia las costumbres del extranjero.

La escena de la aparición repentina e inesperada de un extraño en el espacio doméstico es casi un estereotipo, presente ya en la psicología y en el imaginario cultural de las comunidades humanas antes aún que en los textos literarios, artísticos o cinematográficos (Ceserani 122).

Ferreras menciona que Guy de Maupassant aseguraba que el hombre que ha pasado la Revolución Industrial, “el hombre de finales del siglo diecinueve, ya no puede creer en las leyendas antiguas y su percepción de lo sobrenatural ha cambiado para siempre” (Ferreras 15). Tomando en cuenta lo anterior, es plausible pensar en el hombre moderno. Muchos relatos de ultratumba o los cuentos de hadas ya no son un equivalente a algo que puede ocurrir un día cualquiera, pues el lector, de acuerdo con esa visión, ya no cree en las leyendas que nacieron en las “edades oscuras”², todo esto ya no es suficiente para asustarlo porque ha encontrado en la razón una forma de explicar lo que sucede en su entorno.

El desarrollo de la mente humana, ante las supersticiones y los cuentos, ha llevado a considerar la necesidad de elaborar la definición de fantástico a un nivel histórico así como “la manifestación artística originada por el cambio de mentalidad que supone la Revolución Industrial” (19). Esto hizo que para Lovecraft el juicio sobre lo fantástico no se situara en la obra, sino más bien en aquello que vive el lector, lo cual debe ser el miedo. Todorov ya insistía en lo anterior:

Debemos juzgar el cuento fantástico no tanto por las intenciones del autor y los mecanismos de la intriga, sino en función de la intensidad emocional que provoca. (...) Un cuento es fantástico, simplemente si el lector experimenta en forma profunda un sentimiento de temor y terror, la presencia de mundos y de potencias insólitos (Todorov 31).

Si lo vemos desde la etimología, el término fantástico está relacionado con el “adjetivo latino *phantasticus* que, a su vez, remite al verbo griego *phantasein*: ‘hacer ver de forma aparente’, ‘producir ilusión’ y también ‘aparecer’ (Herrero Cecilia 25). Actualmente el término

² Época en la cual el poco conocimiento que el hombre tenía de lo que sucedía a su alrededor hacía más factible que se explicara los fenómenos diarios como un suceso sobrenatural.

puede remitirnos a algo maravilloso, increíble, que es del mundo de la fantasía o de la imaginación. Puede ser también el mundo ficticio o idealista que surge de los deseos, el desasosiego, las obsesiones, las supersticiones, los miedos o ansiedades del ser humano.

Con todas estas definiciones del término, es claro que es muy complicado tener una sola definición completa. Afirmar que el fantástico es tal o cual cosa sólo limitaría el concepto sin permitirnos abarcarlo en su totalidad o con sus matices.

Para poder acercarnos a esto es importante primero entender lo que dice Tolkien respecto a la fantasía:

Me propongo, pues, arrogarme los poderes de Humpty-Dumpty y usar de la Fantasía con ese propósito; es decir, con la intención de combinar su uso más tradicional y elevado (equivalente a Imaginación)³ con las nociones derivadas de “irrealidad” (o sea, disimilitud con el Mundo Primario) y liberación de la servidumbre del “hecho” observado; la noción, en pocas palabras, de lo fantástico. (...) la Fantasía no es, creo yo, una manifestación menor sino más elevada del Arte, casi su forma más pura, y por ello –cuando se alcanza– la más poderosa (Tolkien 170).

Es quizá por esta razón por lo que el término fantástico ha servido para designar tantas cosas a la vez; tratando de apuntar aquello que no es común en nuestra realidad, dándole una multitud de significados. Quizá sería más sencillo comprenderlo si conocemos los inicios de lo ‘fantástico’.

Orígenes

En la introducción de *Antología de la literatura fantástica* de Borges, se explica que la idea de ficción fantástica es anterior a las letras. Los fantasmas y aparecidos existen en todas las literaturas, ahí están las posesiones demoniacas en la Biblia, el monstruo Grendell en *Beowulf*,

³ Tolkien comprara la palabra fantasía con imaginación. El lugar donde nuestro contexto cotidiano no tiene cabida para darle lugar a aquello que existe dentro de nuestra mente.

los genios o ifrits –seres mágicos– de *Las mil y una noches*, entre muchos ejemplos más. Todos ellos provenientes de culturas ancestrales y que creían en estas apariciones como si ocurrieran frente a ellos todos los días.

De los temas viejos y de los nuevos géneros, los textos fantásticos tomaron argumentos, técnicas, recursos y herramientas "como por ejemplo de la poesía lírica romántica o de la novela en sus distintas formas, la novela de aventuras, la novela picaresca, la narración heroico-caballeresca" (Ceserani 132). Algunas de sus principales fuentes vienen de estas mismas novelas, las cuales tienen algunos puntos de contacto con el cuento popular (cabe observar que hay muchas discusiones sobre si los cuentos de hadas son maravillosos o fantásticos, asunto que retomaré más adelante); sin embargo, es evidencia inexcusable que la aparición de hadas y de otros seres mágicos, malignos o no, pudieron dar pie a muchos textos fantásticos actuales. Aunque el mismo Vax habla de que la leyenda no es un cuento ya que no narra con la delicadeza artística propia del género y sí con una gran carga cultural e histórica, éste estudioso admite que las leyendas populares son la base de donde la mayor parte de la literatura fantástica ha tomado "los temas que los especialistas han repartido en géneros, especies y variedades" (Vax 51).

Y es gracias a la leyenda que muchos autores tienen temas para poder redactar sus textos, pues de ahí han tomado las ideas que reelaboran en sus cuentos, volviéndolos más ricos y dándoles más fuerza, pues recurren a aquello que asustaba o inquietaba en la antigüedad para llevar al lector a la vacilación propia del cuento fantástico. "Es de la leyenda popular de donde la literatura fantástica ha tomado la mayor parte de los temas" (51).

Quizá para el ser humano sea insuficiente lo realista, lo naturalista, lo científico, y esto lo ha llevado a buscar algo sobrenatural que, si bien no forma parte de sus creencias, lo ayudará a ver su vida de otra forma.

La literatura fantástica moderna se remonta a la época en que los escritores dejaron de tragarse la carne de las creencias para deleitarse con su aroma, al momento en que lo ingenuo cedió su lugar a lo sentimental, es decir, a la edad en que el hombre que saborea el presente que pasa se eclipsa ante el que se deleita con el pasado inmutable (59).

Ante este panorama se puede concluir que el término fantástico es difícil de definir en su totalidad, pues se ha usado en muchos sentidos y para marcar muy diferentes tipos de textos; aunque la acepción más conocida es aquella que habla sobre la vacilación en el lector, causada por lo que se lee, existen textos considerados fantásticos que no necesariamente causan esa duda.

Lo que sí es un poco más claro es que la literatura fantástica ha tomado sus temas y herramientas de los cuentos y leyendas populares. La antigüedad tiene un peso sumamente importante en el contenido de los textos fantásticos, dotándolos de la irrealidad y hechos sobrenaturales en los que se creía antiguamente, retándonos a caer en su interior y a sorprendernos con lo que leemos.

Capítulo 2

La épica

La épica ha marcado la historia de la humanidad con fuerza y contundencia. Es difícil no encontrar a alguien que no haya escuchado hablar de Homero y *La Odisea*, o del Rey Arturo, y no sólo por los libros, sino hasta por las adaptaciones cinematográficas.

Pero, ¿qué es la épica? ¿De qué tratan los textos cuyo género es considerado épico? ¿Tienen rasgos en común? Me propongo analizar estas preguntas y tratar de responderlas con la ayuda de Lin Carter, especialista en la obra de JRR Tolkien y de sus fuentes épicas; y de José Valles Calatrava.

A lo largo del tiempo el término ‘épica’ ha sido usado para referirse a un largo poema de estilo grandilocuente que narra una serie de gestas y hechos heroicos. “El término procede del latín *epicus* cuyo origen es *epos*, «discurso, narración o canción»” (Carter 145). Es sabido que los poemas épicos eran textos que se tenían que declamar para que la gente pudiera conocerlos, pues pocos sabían leer. La épica tenía algunas condiciones para ser considerada como tal: “un tema digno, una unidad orgánica interna y un desarrollo ordenado de la acción” (145).

José Valles Calatrava, en *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*, define la épica de la manera siguiente:

La épica se inscribe en un género fundamental, denominado épico-narrativo, que se halla determinado esencialmente por la presencia en él mismo de un narrador y una historia —que vertebrata unos acontecimientos experimentados por unos actores en un tiempo y un espacio— verbalmente referida, esto es, por ser básicamente un “relato de una historia por parte de un narrador” (Valles Calatrava 39)

Al pensar o hablar de épica lo primero que se nos viene a la mente es la epopeya griega, como *La Odisea* o *La Ilíada*, es decir, Homero. Sin embargo, “ya antes de su tiempo se habían compuesto poemas épicos, como por ejemplo el *Gilgamesh*” (Carter 148). Aun así, son más conocidas las historias de héroes griegos, aunque aquellos versados en el tema indican que los poemas homéricos “presentan ciertos vestigios de la influencia de *Gilgamesh*” (149).

La literatura épica prosperó en Grecia por el siglo VIII a.C. al año 600 a.C. Durante ese tiempo el ser humano tenía creencias mítico-religiosas; su imaginación era la responsable de la forma en la que veía el mundo; trataba de explicarse aquello que le rodeaba adjudicándole poderes a seres divinos. “Al principio, creó su imagen del mundo tal como un escritor de literatura fantástica se inventa un paisaje mundial” (Valles Calatrava 39). Es importante aclarar que de las dos epopeyas –*Ilíada* y *Odisea*– ambas son fantasía. Durante la historia “los dioses del Olimpo se dedican a manipular y arrancar a tal o cual héroe de las garras del destino, el territorio principal del género fantástico” (Carter 150).

Pero la épica no se quedó sólo en Grecia. Con el paso del tiempo llegó la Edad Media y con ella vino un crecimiento de este tipo de textos:

El mundo medieval, con su estructura social feudovasallática y la importancia de la nobleza y de los guerreros, su ideología predominantemente sacralizante y su organización política en reinos, hereda de forma directa el discurso épico de las sociedades esclavistas adaptándolo a las nuevas circunstancias (Valles Calatrava 35).

El relato de héroes épicos tuvo mucha fuerza en la antigua Grecia al igual que en la Edad Media, tanto fue así que los textos de carácter épico dieron un salto, produciéndose textos como *El Beowulf*, *La Saga de los Volsungos* –después conocidos como Nibelungos–, o todas las historias del Rey Arturo. Estos textos relataban las hazañas de héroes-guerreros, ambientadas en ciudades, poblaciones y lugares típicamente medievales.

Es evidente el fuerte parentesco con la épica germánica de toda la épica románica que, en lo referido a las hazañas de guerreros heroicos, cuenta fundamentalmente con tres ciclos narrativos de poemas caballerescos: el ciclo bretón (Arturo, Perceval, Lanzarote); el ciclo grecorromano (Alejandro, Tebas, Troya, Roma) y el ciclo carolingio (Carlomagno, Fierabrás, Roland) (35)

Sin embargo, pareciera que para ciertas regiones tener una sola historia que narrara las hazañas de sus héroes era poco, por lo que tuvieron una enorme aceptación las sagas que estaban constituidas por un grupo de relatos épicos, anónimos, que daban cuenta de, principalmente, las proezas de algunas familias nobles o con algo de poder en el lugar de dónde provenían “con un origen islandés primitivo y un indudable parentesco con baladas y cantares de gesta, las sagas se generalizarán también por gran parte del norte del continente” (35) Estas narraciones tenían un cierto parecido con los amplios poemas épicos-narrativos (escritos en verso y que se propagaron por toda la zona germánica), y que fueron “denominados *eddas*, como el ciclo de Teodorico, de Gudrum o de Sigfrido y *Los Nibelungos*” (35). Más hacia el sur del continente surgieron los *Cantares de gesta* hispánicos como el *Cantar del Mio Cid* o las *Chansons* galas como *La Chanson de Roland* “narraciones versales de tipo épico, también centradas en la hazañas de un héroe-guerrero medieval (35).

Pero los relatos épicos no se quedaron en la Edad Media, avanzaron en el tiempo un poco más, dando pie a los *romanzi* que eran narraciones de largo aliento, escritos en prosa y que derivaban de los poemas o ciclos caballerescos medievales; se caracterizaban por tener escenas fantásticas, ya fueran mitológicas o caballerescas, además de tener una fuerte libertad compositiva, “constituyen la base de la creación de la novela actual y generaron gran polémica en el momento de su aparición” (37).

Las naciones modernas aún mantenían sus ideales heroicos y buscaban legitimizar sus hazañas guerreras, por lo que surgieron poemas épicos de autores de gran renombre como Lope de Vega, o de Ercilla; “los poemas épicos, serios o incluso burlescos (*La Araucana* de Ercilla frente a *La gatomaquia* de Lope de Vega), constituyen relatos épicos en verso mucho más recientes que las epopeyas y toda la épica medieval” (36).

Rasgos de la épica

José Valles Calatrava afirma que todas las modalidades épicas comparten algunos rasgos en común, como “la existencia previa de algunos relatos orales y populares que constituyen el material épico” (38), o la aparición de estos textos en sociedades con una marcada división social, laboral “y unas condiciones de explotación y extracción de plusvalía acusadas, que tienen en la guerra y la conquista una de sus actividades básicas” (38). Otros de los rasgos, según Valles Calatrava es que este tipo de textos legitimizan no sólo las hazañas guerreras, sino también sobreponen “las actuaciones de los héroes-guerreros con la presencia efectiva de lo sobrenatural y lo religioso en el mundo” (39). Los últimos dos puntos que marca como rasgos comunes Valles Calatrava son: que estas narraciones dan prioridad a la oralidad y que “una historia llena de acontecimientos guerreros o hazañas bélicas, protagonizada por un ser superior al resto y con un cronotopo que reactualiza el pasado para contribuir a un mundo donde lo sobrenatural se constituye en lo real” (39).

La épica tiene algo que la representa principalmente y es que está vinculada a una serie de estructuras sociales esclavistas o feudales, –sea moderna o no– con una organización rigurosa y poco flexible, con una marcada ideología anclada en una visión mítica o sacra del mundo “donde las pautas de ideologización e inculturación tienen que ver fundamentalmente con la circulación total y popular de la información” (33).

Lin Carter asegura que sólo la épica tenía la capacidad de dar rienda suelta a la imaginación, por lo que en aquellos poemas que hablaban de aventuras, valientes guerreros, extrañas ciudades y sorprendentes monstruos fueron lo que dio origen al concepto de la fantasía.

Algunos de los elementos visibles en la obra de J.R.R. Tolkien pueden observarse en estos poemas cíclicos: el concepto del mundo, un inmenso paisaje en que se libran guerras fantásticas, repleto de lugares imaginarios habitados por feroces monstruos mitológicos y curiosos pueblos, dominados por divinidades de poderes sobrehumanos. Había nacido el concepto del relato ambientado en un marco puramente inventado (Carter 157).

La palabra épica ha dado nombre tanto a un género como a un término que ha servido para referirnos a las hazañas de grandes guerreros, a historias donde los dioses tienen el poder sobre todo aquello que ocurre en el mundo de los mortales, o a relatos en los cuales los seres fantásticos se pasean tranquilamente frente al héroe que está destinado a destruirlos.

La épica nos ha dado a Gilgamesh, a Ulises, a Aquiles, a Beowulf, a Sigfrid, a Arturo entre otros personajes que han poblado nuestro imaginario, enalteciendo nuestras noches de lectura, mostrándonos que en la antigüedad los héroes-guerreros parecían estar más cerca del humano común que hoy en día. Pero que aun así, hoy, los seguimos admirando tratando de seguir sus aventuras.

Capítulo 3

Lo maravilloso

La literatura maravillosa siempre ha existido. Desde el momento en que un orador comienza a relatar una historia que sabe es ficticia y en la cual insertan elementos que van en contra de la apreciación que él y su audiencia tienen de aquello como razonable, ordinario, parte de la realidad. Tanto es así que según Antonio Risco los textos que ahora vemos como maravillosos, en épocas anteriores eran totalmente históricos, “poemas épicos con manifestaciones milagrosas, poemas cultos que recogen temas griegos. Incluso los libros de caballerías de Chrétien de Troyes se tienen por históricos, pese a todos los sucesos extranaturales que acumulan” (Risco 26).

Es por esto que decidí revisar qué es en realidad un texto maravilloso, a qué nos referimos cuando hablamos de ellos, de dónde provienen y uno de los puntos más importantes es si las leyendas, los mitos y los cuentos de hadas pueden ser considerados maravillosos o no. El término maravilloso se ha usado para referirse a aquel lugar donde lo sobrenatural o extraordinario es cosa de todos los días para los que ahí habitan, mas no para los recién llegados, quienes se sorprenden de los acontecimientos, las leyes, las reglas de la naturaleza o sociales que ahí imperan, pero no dudan sobre lo que ven.

Cuando el hecho maravilloso no se puede explicar según las leyes del mundo conocido por nosotros, del mundo real, sino que obedece otras leyes, a reglas que son las de otro sistema diferente del nuestro, nos encontramos dentro del mundo de lo maravilloso (Botton Burlá 16).

Es un lugar donde los seres originarios de la imaginación humana tienen su hogar. Dragones, elfos, magos, brujas, hadas y duendes habitan lo maravilloso como nosotros nuestra casa. “A este mundo pertenecen los cuentos de hadas, muchos relatos folklóricos en los que

intervienen criaturas como dragones, unicornios, duendes, brujas y hechiceros, todos los seres que habitan las viejas leyendas” (16).

Es un universo paralelo al nuestro que es regido por leyes muy distintas de las que nos rigen día a día a nosotros, pero que a pesar de ello nos atrae irremediamente a su centro, a buscar más de esas criaturas o seres que ahí habitan, de es por eso que la literatura ha tomado desde tiempos muy remotos, algunos elementos propios del maravilloso.

Lo maravilloso, entendido como un universo alternativo, donde las causas y las leyes naturales no son iguales a las que conocemos y que pueden considerarse razonables, es un mundo paralelo que siempre ha estado presente en la literatura. (...) Lo maravilloso es un río oculto que corre a lo largo de la literatura y que de pronto encuentra un recipiente especial en el cual volcarse y lo colma con vitalidad; entonces, en una particular fusión que combina la realidad —siempre parte de la literatura— con la maravilla, se producen universos únicos que sobreviven gracias a esta armonía más que nunca sobrenatural (Morales 15).

Ana María Morales asegura que este mundo que habitamos siempre ha sido una sofisticada colectividad de disquisiciones y hechos sin explicación aparente, un grupo de eventos rutinarios y otros fascinantes. “Lo natural y lo sobrenatural, lo real y lo maravilloso, están indisolublemente unidos en la concepción que el hombre tiene de su mundo” (15). La realidad podrá mantener al individuo dentro de una fría práctica de acciones repetidas sin muchas posibilidades de encontrar algo que lo ayude a salir de este marasmo, “pero la maravilla siempre le ha prestado recursos para reconocer este patrón y modificarlo, al menos mentalmente, si así lo desea” (15).

Para Todorov ‘lo maravilloso’ es aquello que no genera una reacción particular tanto en los personajes como tampoco en el lector. “La característica de lo maravilloso no es una actitud hacia los acontecimientos relatados, sino la naturaleza misma de estos acontecimientos” (Todorov 46).

Sin embargo, se ha reconocido que ‘lo maravilloso’ sucede sólo en ese universo paralelo, ese mundo secundario, tan alejado del nuestro que nos ayuda a no creer en él; aun así la literatura se ha encargado de presentarnos esos mundos, esos seres y esas leyes que se contraponen en muchos sentidos a las nuestras

El paso de uno a otro (mundos) de cierto o ciertos personajes básicos, tendrá que producir una modificación importante en la contextura o en la actividad de los mismos, aunque sea sólo en la visión del mundo. Y tales cambios deberán estar condicionados por elementos extranaturales para nosotros, quienes nos hallamos al otro lado del libro (Risco 63).

Son, al fin y al cabo, aquellos lugares que la humanidad ha considerado como ajenos; antes; los bosques, el mar, las islas solitarias; ahora: otros mundos inexplorados, universos alternativos, líneas temporales paralelas.

En la literatura tradicional, los espacios segundos suelen referirse en algún modo a aquéllos que el hombre espontáneamente tendía a considerar como extraños, tal es el bosque, por oposición a la aglomeración urbana del pueblo o sencillamente a la casa familiar; el mar con sus amenazas y sus islas prodigiosas; en general todas las lejanías geográficas; (...) espacios en los que el hombre se siente inseguro, pero que igual puede valorar positiva como negativamente. Tampoco faltan a menudo los castillos, las casas, los pueblos y las ciudades habitados por entes prodigiosos o encantados (63).

Lo maravilloso pervive, existe desde hace mucho tiempo, por ejemplo en las leyendas o en los libros de caballerías, donde los bosques se pueblan de seres extraordinarios, como en algunas leyendas que hablan de los círculos de hadas. En otros lugares son los mares tenebrosos, con islas habitadas por criaturas sobrenaturales –al igual que la isla de Circe– los que alimentan la

imaginación y el universo de lo maravilloso. “bastan los tan conocidos ejemplos de la *Odisea* y numerosos relatos de *Las Mil y Una Noches*, como los viajes de Simbad el Marino” (Risco 64).

Morales afirma que ‘lo maravilloso’ es resarcimiento, es goce, es oposición, es colorido, implica una “búsqueda espiritual de un mundo más justo o más feliz. El recuerdo del paraíso o la aspiración al retorno” (Morales 16). En la actualidad es mucho más complicado hallar un lugar donde las maravillas puedan ser encontradas. Los mundos más allá de la Tierra son los más viables o incluso mundos paralelos al nuestro. En cambio, en la Edad Media la misma Tierra era la que guardaba tantos secretos y maravillas ocultas en cada esquina, cosa que en la actualidad nos es muy difícil imaginar.

Cada noche podía albergar una maravilla, en cada ruido se podían oír las voces de seres mágicos, cada encrucijada podía abrirse a un mundo encantado donde era probable que un joven se hiciese hombre o un hombre podía quedar atrapado para siempre. Además, y ésa es una de las características de lo maravilloso de cualquier época, las maravillas viven mejor en aislamiento, en la soledad de los bosques donde los espíritus elementales parecen hablarles a los hombres, y los elfos muestran su cara hermosa y engañadora en el mero crujido de ramas o en el susurro de un arroyo; en las noches de tormenta cuando las personas se aglomeran alrededor del fuego a oír y creer en la historias de apariciones, encantamientos y maleficios (Morales 16).

Sin embargo, es en el pensamiento medieval donde duerme un conocimiento mítico que ayuda a explicar los prodigios con su misma existencia. “Cada maravilla es, en sí misma, su justificación y su explicación” (17).

Así como en un documental de Discovery Chanel se trata de dilucidar, de aclarar cómo era posible que los dragones volaran; algunos científicos se dieron a la tarea de investigar, de

preguntarse cómo era un dragón, su fisionomía y las leyes físicas que le permitían alzar el vuelo, para al final declarar que un reptil volador, como el que se menciona en leyendas o en obras literarias, era imposible que existiera de envergaduras tan grandes como se les describe y mucho menos que tuvieran la capacidad de volar por el peso que llevarían en sus cuerpos; pero eso no hace que tales animales desaparezcan de la literatura o del imaginario, al contrario, pareciera darle más peso a la maravilla en sí, y cuando leemos o vemos a estos seres volando por las historias a las que nos acercamos, no nos preguntamos cómo le hacen para mantenerse en el aire, simplemente sabemos que su característica principal es volar. De la misma forma lo maravilloso es aquello a lo que es imposible dar una explicación clara o razonable dentro de las reglas del mundo en el que habitamos. No puede ser demostrado, ni expresado de forma racional; va más allá de los límites que la razón ha marcado para la naturaleza que nos rodea.

Y esto implica entrar de lleno en el terreno más delicado en cuanto al funcionamiento de lo maravilloso medieval, ya que lo razonable sí depende del horizonte de expectativas y de la perspectiva desde la cual se decide si un fenómeno descrito en un texto es o no razonable (29).

Sin embargo, es importante entender que esos científicos que dicen haber estudiado un esqueleto de dragón en este documental antes mencionado, eran seres humanos de pleno siglo XXI, época demasiado diferente a la Edad Media, momento en el que los dragones eran parte del imaginario, pues aquello que para nosotros puede ser algo maravilloso no necesariamente lo era en el pasado.

Lo maravilloso medieval no altera la coherencia de las leyes del texto en el que aparece, pero nos plantea, a los lectores modernos, la posibilidad de una nueva desazón provocada por la fusión generada entre lo cotidiano y lo maravilloso, que no irrumpe con

violencia, sino que aparece con naturalidad; fusión que puede ser inquietantemente perfecta en algunos textos (30).

Aun así no debemos olvidar que lo maravilloso es tal gracias al hecho de que no exista un choque entre la maravilla y el personaje que la observa, es decir, que la maravilla se mezcle a la perfección en la realidad cotidiana del texto. “Se trata de límites siempre existentes entre lo real y lo imaginario, entre lo que es y lo que sólo parece ser” (30).

Lo maravilloso ha sido catalogado como “lo otro”, algo que pertenece a una cultura o tradición diferente –ya sea anterior o sólo extranjera–. Es algo que al entrar en contacto con el mundo tradicional y cotidiano genera expresiones que sorprenden, maravillan o fascinan.

Ahora bien, en la mayor parte de la literatura de ficción de la Edad Media, sobre todo en el *roman* o el *lai*, que son géneros que dependen de lo maravilloso para hilar su narración, presenciamos una construcción artificial que da cuenta de una serie de explicaciones que rebasan las concepciones modernas de racionalidad. (39).⁴

Orígenes

Como ya hemos visto lo maravilloso existía desde la Antigüedad, la Edad Media es la que da más credibilidad a los hechos maravillosos, sin embargo, la teórica María Cristina Mondragón Santoyo maneja que el relato maravilloso es una desacralización del mito “en buena medida ciertos mitos persisten en el imaginario colectivo como narración y, dada su filiación con lo sobrenatural, una vez desacralizados algunos relatos míticos se convierten en relatos maravillosos” (Mondragón Santoyo 19).

Mondragón Santoyo explica que los residuos de los mitos se reúnen para transformarlos en “Otro Mundo” que ya existía con anterioridad y que tiene reglas características y que “dependen

⁴ En los textos mencionados podemos ver cómo los autores buscan la forma de unir lo que están escribiendo de una forma algo forzada tratando de poner en claro situaciones que hoy en día no podrían explicarse.

[los mitos] de su codificación en un universo diegético específico” (19). Sin embargo, en la literatura maravillosa surgen nuevos mitos retomados de aquellos vestigios antiguos donde el mito es reinterpretado para dar lugar a un nuevo tipo de mito, esta vez creado por la misma literatura y no por una necesidad de explicación del mundo, aun así, lo maravilloso prevalece; “tendríamos un mito literario que proviene de esta reelaboración que ya he mencionado, y un mito literario que nace directamente de la tradición literaria, como el mito de Fausto, Tristán e Isolda o don Juan” (20).

Durante el siglo XVII en Francia, es creado todo tipo de narración maravillosa breve, era en verso o prosa y “que tiene por polos más prestigiosos las fábulas de La Fontaine (inspiradas en Esopo buena parte de ellas) y los cuentos de Charles Perrault” (Risco 29).

Poco tiempo después la literatura maravillosa pasa a ser manifestación principal de los cuentos para niños, esto gracias a su carácter evasivo a un mundo diferente, ajeno, en el que la básica problemática de la realidad pasaba ligeramente desapercibida o era algo olvidada. “Y nuevos y muy importantes modelos surgirán al respecto, como son los cuentos populares de los hermanos Grimm, los creados por Andersen, más tarde las locas ideaciones de Lewis Carroll” (30).

Pero ¿de dónde surge tal cantidad de textos maravillosos en la Europa de los siglos XVI y XVII? ¿Cuáles son sus fuentes? La respuesta es sencilla, son varios lugares: la mitología greco-latina en primer lugar, el folklore local inmediatamente después, “elementos mitológicos transmitidos por cuentos orientales, pero que se habían popularizado en Europa desde antiguo, (verbigracia, los ocho relatos recogidos por Perrault se consideran de origen oriental) (30). Este tipo de textos ofrecían un cierto carácter lúdico, frívolo, algo con lo que se entretenían aquellos opulentos habitantes de la sociedad mejor acomodada económicamente; eran textos que ofrecían

dispersión, “aparentes huidas a la irresponsabilidad de remotos Versailles imposibles, pero que, en realidad, estilizan sus deseos, aspiraciones y miedos” (30)

Sin embargo, al llegar los movimientos de vanguardia del siglo xx la narración maravillosa logra colarse por la puerta de la literatura y es totalmente aceptada. Esto permitió un desarrollo de lo maravilloso a satisfacción del escritor, “sin la menor traba y para exponer incluso, si le apetecía, una mitología enteramente personal” (30). Es por eso que el siglo xx permite que tenga lugar al fin la soberanía de la literatura maravillosa. Risco propone dejar atrás los tradicionales conceptos de maravilloso, fantástico y realista y dice que quizá “sea mejor substituirlos por otros más acordes con la concepción actual de la literatura” (32). Este teórico menciona también que el lector medio tradicional de este siglo, el XXI, se ha ido condicionando por la cantidad de novelas que ha leído, por el cine, la televisión “su medio en general, para juzgar toda narración ficticia en relación con la realidad empírica en que vive y sus aspectos más aparentes, conforme al contrato de lectura realista” (Risco 24).

Capítulo 4

Fantástico vs. Maravilloso

Cuando nos sentamos a leer algún texto, sea un cuento, novela o relato en el que hacen su aparición seres feéricos (como hadas, duendes, elfos), fantasmas, unicornios, dragones, o alguno que otro ser imaginario, en ningún momento nos detenemos a analizar si esos seres, esas criaturas son elementos fantásticos o maravillosos. Incluso, si llegamos a usar esos términos, ‘fantástico’ o ‘maravilloso’, no nos detenemos a hacer alguna distinción, es más, llegamos a usarlos como sinónimos en muchos casos “lo único que nos interesa expresar, al utilizar estos adjetivos, es señalar que se trata de seres inexistentes, en los que no podemos creer, y que nos causan asombro” (Alarcón Rodríguez 79). Esta ambigüedad –presente en algunas definiciones como la que hace María Moliner en su *Diccionario del uso del español*– hace necesario esclarecer la diferencia entre ambos términos. Como dice Alarcón Rodríguez: “Quizá la búsqueda del origen de estas palabras [fantástico y maravilloso] pueda explicar un poco la diferencia y lo que cada una implica en cuanto a sus cualidades” (79)

La diferencia primordial entre estos dos tipos de textos literarios es, según Todorov, la duda, la vacilación ante el hecho que se está percibiendo, si la duda existe, es fantástico, pero si se da por sentado que lo que está ocurriendo es normal, es natural en el espacio en el que nos encontramos, entonces estamos ante un texto maravilloso.

Estos relatos [aquellos que se presentan como fantásticos y que terminan con la aceptación de lo sobrenatural] son los que más se acercan a lo fantástico puro, pues éste, por el hecho mismo de quedar inexplicado, no racionalizado, nos sugiere, en efecto, la existencia de lo sobrenatural. El límite entre ambos será, pues, incierto, sin embargo, la presencia o ausencia de ciertos detalles permitirá siempre tomar una decisión (Todorov 45).

Me parecía... Tenía la idea de que... Creí caer... Me sentía... Tuve la sensación... Resultaba claro para mí... Todas estas son locuciones existentes en el fantástico, son las que nos llevan a la duda, a la vacilación. Son expresiones que no se usan para indicar algo maravilloso, pues se da por hecho que ya estaba ahí y que siempre estará. “Si estas locuciones no existieran, estaríamos dentro del mundo de lo maravilloso, sin ninguna referencia a la realidad cotidiana, habitual (34).

El mundo de los cuentos de hadas, “Fantasía” como lo nombra Tolkien, es un universo maravilloso que entra al mundo cotidiano sin hurgar, ni mancillar la coherencia de esta cotidianidad. “Lo fantástico, por el contrario, manifiesta un escándalo, una rasgadura, una irrupción insólita, casi insoportable en el mundo real” (Botton Burlá 16). Ana María Morales explica que si el portento, el fenómeno, queda como algo imposible de explicar podría resultar perturbador. Es en este momento en que es posible distinguir cómo en lo maravilloso puro o feérico se pondera lo mágico, “una forma de maravilloso justificado que ofrece para los fenómenos un sistema de leyes en el que una causalidad oculta o diferente aparece” (Morales 37). Incluso deberíamos recalcar que los poderes de las hadas nunca se ponen en duda, “pues pertenecen a lo maravilloso puro” (35).

Volviendo a Todorov, él explica que, lo fantástico es sólo el tiempo que dura la vacilación, una duda que debe ser común al lector y al personaje o por lo menos al lector; es el instante en que se debe decidir si lo que se está presenciando proviene o no de la realidad, de lo cotidiano tal y como lo conocemos. Pero al momento de que se opta por una o por otra respuesta, se sale de lo fantástico.

Si se decide que las leyes de la realidad quedan intactas y permiten explicar los fenómenos descritos, decimos que la obra pertenece a otro género: lo extraño.

Si se decide que es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado, entramos en el terreno de lo maravilloso.

Más que ser un género autónomo (el fantástico), parece situarse en el límite de dos géneros: lo maravilloso y lo extraño (Todorov 37).

Según Todorov una de las diferencias entre fantástico y maravilloso es el tiempo. Si es un hecho desconocido, que aún no se ha visto, que está por venir, que pertenece al futuro, es un hecho maravilloso (aunque yo no coincido en este aspecto con Todorov). “En cuanto a lo fantástico en sí, la vacilación que lo caracteriza no puede, por cierto, situarse más que en el presente” (38). El narrador también es importante para poder diferenciar entre un tipo de textos y otro. Muchos textos considerados fantásticos están narrados en primera persona, por lo tanto, son subjetivos; esto sirve para destacar la duda, por parte del lector, que puede provocar un narrador subjetivo. “No es casual que los cuentos maravillosos utilicen rara vez la primera persona, no lo necesitan, su universo sobrenatural no debe suscitar dudas. Lo maravilloso lleva a cabo esta unión imposible, proponiendo al lector creer sin creer verdaderamente (69)

Durante la Edad Media lo fantástico no funcionaba como una atmósfera de extrañeza dentro de la vida real, esto se debe a que las historias que nos ofrecen un mundo “fuera de lo común”, “siguen la orientación de lo mágico y lo maravilloso (leyendas populares, *lais de Marie de France*, novelas caballerescas en la línea de la materia de Bretaña, cuentos de origen oriental, etc.) (Herrero Cecilia 34). Según Juan Herrero Cecilia, F. Dubost puso en relieve que “lo fantástico medieval no es lo fantástico moderno sino algo relacionado más bien con lo Maravilloso (36). Dubost dice que este concepto agrupa a lo natural y lo sobrenatural y es posible que se revele en tres dimensiones: “el *Miraculum* (lo maravilloso cristiano relacionado con la providencia divina), lo *Magicus* (esencialmente relacionado con lo diabólico) y los *Mirabilia* (los

seres y acontecimientos extraños cuya existencia dependería también de los encantamientos mágicos o diabólicos) (37).

Y esto queda demostrado en dos Libros de caballerías, en el *Amadís de Gaula* y en la novela de *Tirant lo Blanc*. En la primera aparece el endriago, una bestia monstruosa y sanguinaria fruto de un incesto; en la segunda una hermosa doncella sufre un encantamiento que la ha transformado en dragón. “Pareciera que estas dos menciones (Amadís y el Tirant) ‘fantásticas’ tienen que ver con el diablo, es decir con la concepción católica/cristiana del mundo. A diferencia de aquellos personajes más antiguos de las sagas volsungas o islandesas” (37).

Más adelante en la historia, podremos ver la obra de Lope de Vega, *La posada del mal hospedaje* en la cual podríamos pensar que el episodio en el que “el lector se encuentra ante unos extraños sucesos que podrían ser soñados y no reales (ambigüedad interpretativa)” (37), no son en realidad fantásticos pues el narrador en lugar de tomar la perspectiva desconcertada del protagonista “introduce un comentario en el que ofrece su propia explicación diciendo que los estrépitos de la noche son obra de espíritus y de demonios llamados trasgos, que se dedican a molestar a los hombres. Esta explicación inscribe lo fantástico dentro del marco de las creencias religiosas” (37).

Ceserani argumenta que lo “auténticamente” fantástico no debe ser algo que se presente abiertamente. “Sus manifestaciones no deben imponer una fe en el sentido místico de los acontecimientos humanos” (Ceserani 65). Por lo que este estudioso dice que Pierre-Georges Castex afirma lo siguiente: “ No debe confundirse lo fantástico con las convencionales historias de invención del orden de las narraciones mitológicas o de los cuentos de hadas, que implican un traslado de nuestra mente a otro mundo (66). Es decir, lo fantástico no es lo mismo que una transferencia de nuestra mente a otros mundos. Más bien se encarga de marcar notoriedad en una ‘infracción’, algo que es casi insoportable en la realidad, un escándalo. “Lo fantástico es, pues,

ruptura del orden reconocido, irrupción de lo inadmisibile en el seno de la inalterable legalidad cotidiana, y no sustitución total del universo real por un universo exclusivamente prodigioso” (67).

En el terreno contrario, en el del maravilloso, Ceserani cita a Gautier quien asegura que “Lo maravilloso, más que cualquier otro elemento en la creación narrativa pierde sus efectos cuando se trae excesivamente a un primer plano” (76). Existen algunos tipos de textos como los relatos orientales, las leyendas o los cuentos de hadas que se dirigen más a la imaginación que a la fantasía y buscan principalmente divertir más que apasionar al lector “incluso en la fantasía más loca y desatada, se requiere una apariencia de razón, algún pretexto, un esquema, ciertos personajes y las trazas de un comportamiento” (77).

Es así que podemos darnos cuenta de que la narración fantástica no parece ser la “línea de separación entre lo extraño y lo maravilloso” como afirma Todorov, sino más bien “por vía de la falsedad oscurecida, el lugar de convergencia de la narración tética (novela de los *realia*) y de la no tética (maravilloso, cuento popular mágico)” (96). Es necesario destacar que Ceserani usa la terminología de Sartre para explicar que el cuento maravilloso es no-tético por no enunciar la realidad de aquello que representa. “El ‘érase una vez’ se aparta de toda actualidad y nos mete en un universo autónomo e irreal, explícitamente dado como tal” (96).

Después de todas estas exposiciones se puede concluir que la diferencia principal entre ‘fantástico’ y ‘maravilloso’ consiste en que en el primero existen hechos ajenos a un contexto cotidiano, elementos que causan un choque contra aquello considerado natural; mientras que el segundo término se vincula más a algo que si bien puede causar sorpresa, no se duda de la realidad de su presencia, por lo que, aunque sea algo sobrenatural, es parte del prodigioso lugar cotidiano en el que nos encontramos.

Capítulo 5

Fantasía Épica

La Fantasía Épica es el tema central de este trabajo dado que considero que mi novela queda inscrita en este género. Aun cuando ya he presentado el fragmento que exige esta opción de titulación, adjunto una sinopsis de la primera parte de mi obra con tal de que sea más fácil de entender.

Fahílee, la última sorgin de Tir-Mawr

Fahílee nació en una familia de buena posición económica y política dentro de la ciudad de Ard-Mhéara. Los padres de la niña son poderosos e importantes magos dentro del gremio al que pertenecen: a las sorgin, Walda, la madre; a los azti, Basir, el padre. Ambos tienen de compañero un dragón adiskide con la capacidad de tomar forma humana o de reptil sin alas cada vez que lo desean. La familia también cuenta con cuatro hermanos mayores de la protagonista, Taryn, Jacob y Leah, gemelos y Curcio. Cada uno con intereses particulares y por separado.

Walda y Basir habían pensado no tener más hijos cuando Walda se enteró que estaba embarazada. Decidieron tener a la niña felices de tener un miembro más en la familia.

Sin embargo, el nacimiento de Fahílee trae consigo una serie de complicaciones y problemas dentro de la familia. La niña no habla, ni se comunica con nadie en su entorno, más allá de eso, pareciera que todo el tiempo está perdida en mundos que sólo ella puede ver. Al parecer no sufre enfermedad alguna, lo que frustra mucho a sus padres, quienes esperaban una niña normal o de estar enferma, curarla.

Walda comienza a sentirse impotente ante su extraña hija y cuando todos sus hijos mayores comienzan a irse de casa buscando sus propios caminos, la sorgin hace lo mismo, abandonando a su esposo y a su hija más chica, Fahílee. Basir se siente desolado ante tal perspectiva, por lo que

comienza a beber y a estar cada vez menos en casa. Alastair, el adiskide de Basir es el que asume toda la responsabilidad sobre Fahílee. De esta forma comienzan a forjar un vínculo que se consideraba imposible. Alastair enseña a la niña a leer, a escribir, la lleva de paseo sobre su lomo en numerosas ocasiones para mostrarle el mundo del que ella forma parte. Así es como Alastair descubre que Fahílee tiene un don para dibujar y que de esa forma puede comunicarse con el universo que la rodea, el dragón también descubre que Fahílee puede hacer magia, por lo que comienza a enseñarle algunos trucos básicos.

Después de un tiempo, Basir incita un altercado en las calles de la ciudad, provocando que sea citado para responder por sus actos en la Torre de Aztiqueria, el lugar donde El Consejo de azti y sorgin y El Gran Azti y la Gran Sorgin viven.

El Juicio se lleva a cabo en la cima de la torre frente a cientos de asistentes. Ahí Fahílee habla por segunda vez en su vida para poder defender a su padre de las furiosas y crueles acusaciones que Walda lanza en contra de su esposo. Gracias a las palabras de Fahílee se descubre que Walda le ha sido infiel a Basir con el Gran Azti, Dante. El veredicto final de El Consejo es disolver a la familia y que cada uno de los hijos sea adoptado por sus maestros.

Fahílee es tomada bajo la custodia de Alina de la familia de Žiedas ir Kardas, también conocida como La Segunda, por ser la segunda sorgin de mayor poder. A su lado, Fahílee estudia magia, entra a la academia Sorgin y se convierte en una Sorgin de gran poder, a grado tal que, la misma Marzana, diosa y madre de los dragones, le entrega en persona un huevo del que nacerá Hugurette, la adiskide que acompañará a Fahílee toda su vida.

Aquí concluye la primera parte de la novela.

La segunda parte inicia con una Fahílee un poco más adulta. Huguette, su compañera dragón, es aún muy inmadura, lo que frustra a Fahílee, pues no es considerada como una sorgin completa hasta que su dragona no sea adulta.

Las malas noticias llegan al nuevo hogar de Fahílee. Al parecer Malvor ha decidido moverse al fin. El irresistible deseo de ser vista como adulta lleva a Fahílee a usar su magia, sin saber realmente cómo, para que Huguette crezca en apenas minutos, lo que le llevaría tres años más. Esto deja claro a todos los que están a su alrededor que no hay nada que pueda detener a Fahílee, y menos ahora que tiene la magia de un dragón de su lado.

Fahílee y su nueva familia deciden ir hacia el noroeste para averiguar qué es lo que está ocurriendo con Malvor. En la Torre de Aztiqueria, recibe un mensaje de parte de los gemelos quienes le muestran una enorme nube negra que se cierne sobre todo el norte del continente. Iraides se comunica con Fahílee y Alina para pedirles que se den prisa en llegar a la Torre Azti.

Durante la noche, Fahílee tiene un sueño en el que ve cómo su Walda asesina a Valburga, su compañera, bajo las órdenes de Dante. Al tiempo que Malvor aparece y felicita a la sorgin por demostrar su lealtad, Fahílee se percató que lo que ve no es un sueño, sino una proyección de su mente al lugar donde su madre acaba de asesinar a su compañera con tal de ser aceptada por Malvor. El Avem Oscuro se da cuenta de la presencia de la chica y al tratar de sujetarla, su mano la atraviesa. Huguette interviene en el sueño, pero el daño está hecho, la piel y el alma de Fahílee han sido rasgadas por la magia de Malvor.

La Fantasía Épica es una frase usada para referirse a cierto tipo de textos con ciertas características y elementos que lo conforman y le dan ese nombre. Es un género literario (o subgénero, depende el autor) que nos lleva a experimentar un mundo extraordinario ajeno al

nuestro, en el que podemos encontrarnos con un elfo a la vuelta de la esquina; donde los dragones vuelan sobre nuestras cabezas en un día cualquiera y donde los héroes vuelven a tener vida, siendo sus hazañas lo que salvará ese mundo [que sólo existe dentro del libro y de nuestra imaginación].

Antes de señalar cómo se le ha llamado a este tipo de textos hay que explicar qué es la Fantasía Épica, quiénes fueron los primeros autores que se acercaron a este género, sentando las bases para los que vendrían después y cuáles son las numerosas fuentes que alimentan este nutrido género. Asimismo veremos quiénes son aquellos escritores que se han atrevido a cruzar el umbral hacia ese mundo imaginario para poder ponerlo por escrito, acercándolo a nosotros, haciendo de la Fantasía Épica el género que hoy conocemos. Después nos adentraremos en aquello que conforma a la Fantasía Épica y le da ese nombre. Por último confrontaremos a la Fantasía Épica con la Fantasía Heroica y veremos sus diferencias.

El término ‘Fantasía Épica’ es relativamente reciente, las investigaciones al respecto son pocas en español, sin embargo, el internet se ha encargado de poner al alcance de todos tesis y documentos de investigación respecto al tema; es por esto que es difícil hacer una definición completa o del todo abarcadora.

La Fantasía Épica es una literatura que se centra en la historia y contiene elementos que se contraponen con nuestra realidad y experiencia de lo que es posible, como pueden ser los elfos, duendes, enanos, unicornios, dragones, o bien la magia y las fuerzas sobrenaturales. “Existe una variedad de sub-géneros, tales como leyenda, mito, cuento de hadas, cuento popular, historia, fábula, parábola, visiones de sueño, ciencia ficción, horror y alegorías, que facilitan el desarrollo genérico continuo⁵” (Kristiansen 1). En este género se enfatiza el conflicto entre el bien y el mal,

⁵ There is a variety of sub-genres, such as legend, myth, fairy tale, folk tale, story, fable, parable, dream visions, science fiction, horror and allegories, which facilitate continual generic development.

y trata de batallas épicas entre estas dos fuerzas, a menudo tiene una búsqueda, ayudantes, opositores y lo más importante: un mundo secundario “con una historia completa y paisajes distintos, leyes naturales con una estructura inherente y cuentos de hadas, criaturas imaginarias como trolls, enanos, magos, brujas, duendes y dragones⁶” (Kristiansen 1).

En su texto “La Fantasía Épica que nos llega” Hartree parafrasea a Fritz Leiber de la siguiente forma:

Una historia de Alta Fantasía o Espada y Brujería es un cuento de acción, derivado de las aventuras tradicionales de las revistas pulp, encuadradas en una tierra, edad o mundo surgidos de la imaginación del autor, mundo en el que la magia funciona y los dioses son reales, y que sitúa a un poderoso guerrero en conflicto directo con las fuerzas sobrenaturales del mal (Hartree 1)

Juan Herrero Cecilia explica que se trata de un género híbrido principalmente cultivado en la literatura inglesa y americana “y que no tiene un equivalente claro en la literatura francesa ni en la literatura española” (Herrero Cecilia 85). El teórico también dice que en este tipo de textos los límites entre lo maravilloso, lo mágico, lo esotérico y lo natural, no están en tensión, ni se encuentran con oposición alguna, más bien al contrario, existe armonía y continuidad. “Es, por lo tanto, un género bien diferente del relato fantástico” (85). Los esquemas en el que estos textos mezclan lo mágico, lo esotérico y lo iniciático “proviene de la novela caballeresca medieval y de la novela gótica e incluso con esquemas de la ciencia ficción” (85).

Roberto Cáceres Blanco, en su tesis “Narrativa de Mundos imaginarios: Poética para una épica moderna” recalca la característica más importante y que se vuelve una definición en este tipo de relatos, lo cual ayuda a enmarcarlos dentro de este género o categoría: “la ubicación de la

⁶ with a complete history and distinct landscapes, natural laws with an inherent structure, and fairy tale imaginary creatures like trolls, dwarfs, wizards, witches, elves, and dragons.

fábula en un mundo imaginario no sólo diferente a nuestra realidad empírica, sino diferente de una forma muy concreta” (Cáceres Blanco 10). Él expone que se tratan de historias de acción y aventuras que se desarrollan en un mundo más o menos imaginario en el cual la magia tiene efecto, pero la ciencia moderna o la tecnología no han sido descubiertas. “Las historias pueden tener lugar (como las de Conan) en nuestro planeta Tierra tal como se cree que fue hace mucho tiempo o vaya a ser en un futuro lejano, o también puede tratarse de otro planeta o incluso de otra dimensión” (10). El mismo Cáceres Blanco explica que se trata siempre de un universo mítico de carácter arcaizante, esto no significa que este universo imaginario no pueda verse representado a través de un mundo de estética futurista “como es el caso de *La Guerra de las Galaxias*, sino que los códigos de conducta y civilización imitan a los de la Antigüedad o, más comúnmente, a los medievales” (325). Sin embargo, son mucho más comunes los mundos donde la tecnología no es parte del entorno natural de los personajes.

En estos universos existen criaturas y razas míticas, algunas reinterpretadas a través de la tradición épica, otras totalmente inventadas; existe la magia o la mayoría de la población cree en ella; los dioses pueden interactuar con los mortales de la misma forma en que ocurría en las historias de Homero. “Pero lo más importante es la presencia de uno o varios héroes que protagonizan los relatos” (329). El héroe de la Fantasía Épica está construido, por lo menos de origen, a semejanza del héroe épico. Esto es evidente en las primeras expresiones del género.

Los demonios de *La serpiente de Uróboros*, de E.R. Eddison, y los protagonistas del *Silmarillion* de J.R.R. Tolkien, beben directamente de la fuente de la tradición, y están caracterizados por los mismos rasgos poéticos que definen a Aquiles, Sigfrido, Beowulf o Roldán (329).

Cáceres Blanco asegura que estos relatos mezclan la atmósfera y la agudeza de los libros de caballerías o de aventuras “con la emoción y el estremecimiento atávicos y sobrenaturales de los cuentos de misterio, de ocultismo o de fantasmas” (11).

Muchos de los que han estudiado en la actualidad la literatura fantástica han preferido usar la denominación de ‘Fantasía Épica’ para designar el subgénero que define algunas de las obras clasificadas dentro de esta denominación.

Así lo hace Kimberly Yakin, quien, en su obra *A Journey through Fantasy*, alterna entre esta denominación y la de “alta fantasía”. Yakin se interesa particularmente por el contexto de la literatura de mundos épicos imaginarios y considera, al igual que nosotros, que el género se sostiene alrededor de la creación literaria de “mundos fantásticos”, mundos que no están pensados conscientemente por otros, pero que tienen existencia realmente en la imaginación del autor (12).

Esas dos denominaciones (Fantasía Épica o alta fantasía) son usadas con mucha regularidad en foros y artículos de internet al referirse a sagas o series de novelas como *Canción de Hielo y Fuego* de George R.R. Martin.

Dos son por lo tanto los elementos esenciales para comprender y definir el género. En primer lugar los elementos estéticos heredados de la tradición épica: la caracterización del héroe. Y en mayor importancia, la ubicación de la acción en un mundo imaginario. “Este segundo elemento delimita claramente el género moderno diferenciándolo de las epopeyas y poemas de la tradición épica” (329). Esto se refiere a que en la antigüedad, los habitantes del mundo en verdad creían en los seres fantásticos, incluso temían ir a lugares desconocidos o entrar en los bosques, pues estaban seguros de que se podrían encontrar con un dragón, o terminar atrapados en los círculos de las hadas. Las leyendas, y posteriormente la literatura, apoyaban estas ideas, por

ejemplo, cuando Amadís se topa con el Endriago no ha viajado a otro mundo, sigue en el suyo. En cambio, en la actualidad sabemos que si salimos de la ciudad, sólo nos encontraremos en el campo o con un pueblo, ya no le tememos a toparnos con estos seres en un día común, es por eso que es necesario que el escritor creé un mundo imaginario, un Mundo Secundario como lo llama Tolkien, donde esas criaturas sean algo natural.

Orígenes

Ha habido algunas discusiones al respecto, sin embargo, las primeras obras que claramente se decantan hacia la Fantasía Épica son las siguientes. Para comenzar, Juan Herrero Cecilia, dice que “el género fue iniciado por algunas *fantasías medievales* de William Morris a las que siguió después la obra de Dunsany” (Herrero Cecilia 85). Sin embargo, el género toma fuerza y se consolida como tal a raíz de la publicación de *La serpiente Uróboros* (1922), obra escrita por Eric R. Eddison. Esta obra genera en su totalidad un universo épico, una epopeya auténtica “en sentido estricto que responde punto por punto a la poética tradicional de la misma, aunque su acción se desarrolle en un mundo imaginario” (Cáceres Blanco 24).

Pero antes de *La Serpiente Uróboros*, surgieron algunas obras de la pluma de Edward John Moreton Drax Plunkett, XVIII Barón de Dunsany, *La espada de Welleran* (1908) o *Cuentos de un soñador* (1922), son algunas de las obras que podrían ajustarse a la poética del género de ‘Fantasía Épica’ (con algunas reservas): “la mayoría de los estudios dedicados al tema le consideran pionero decisivo del género de la fantasía heroica o Fantasía Épica” (23). Incluso se ha escrito mucho respecto a su influencia en la literatura fantástica de la primera mitad del siglo XX. “Se alude a su original creación de un mundo intemporal generado a partir la fusión de las tradiciones populares, la épica celta, el exotismo oriental y elementos oníricos que dotan a sus relatos de un ambiente único” (23). Una de sus obras, *La hija del rey del país de los elfos*, es una

gran influencia para uno de los autores más representativos del género: Tolkien, en especial en el tema de la mujer inmortal que ama a un hombre mortal a tal grado que decide seguir la suerte de él al abandonar su inmortalidad. “Efectivamente, podemos encontrar un paralelismo en los casos de Beren y Luthien (en el *Silmarillion*) y de Arwen y Aragorn (en *El señor de los Anillos*)” (23).

Muchos de los estudios coinciden en que hubo varios autores de finales del siglo XIX y principios del XX que fungieron como precursores del género. Cáceres Blanco cita a Sprague de Camp diciendo lo siguiente sobre ese tema: “William Morris fue el precursor de la fantasía heroica en Gran Bretaña en la década de 1880-1890. A comienzos de este siglo (el XX), lord Dunsany y Erik R. Eddison desarrollaron aún más este género” (21).

Después de Morris y Dunsany (de quienes hablaré con más detalle un poco más adelante), llega John Ronald Reuel Tolkien, quien se ha vuelto famoso por obras como *El Hobbit* y *El Señor de los anillos*. Muchos críticos, la mayoría, consideran que la manifestación definitiva de la fantasía moderna ocurre tras la publicación de estas novelas.

Esto se debe principalmente a que la gran mayoría de la producción de literatura fantástica de carácter heroico de la segunda mitad del siglo XX en adelante, sobre la que se hace el juicio, toma como modelo la obra de *El Señor de los Anillos* e imita ciertos aspectos muy identificables de esta obra. Suele nombrarse una primera lista de seguidores de Tolkien de entre los cuales, algunos como Úrsula K. Leguin con su ciclo de novelas de Terramar, ejercieron a su vez una gran influencia sobre escritores posteriores. (26)

A la par de *El Hobbit*, unos cuantos años antes, aparece uno de los héroes literarios más conocidos de la actualidad: *Conan*, cuyas aventuras fueron escritas por Robert E. Howard; “este ciclo se desarrolla en una época histórica mítica e imaginaria situada hace 12.000 años, pero muy

parecida en algunos aspectos a la civilización de la Alta Edad Media⁷” (Herrero Cecilia 85). Años más adelante vendrá John Moorcock quien es el creador del ‘Multiverso’ “o conjunto de dimensiones y de planos que constituyen la compleja y variada realidad del universo. Cuando se dan ciertas condiciones o se emplean cierto procedimientos mágicos, se puede viajar entre los diversos planos” (85). En los libros de Moorcock existen varios ciclos sobre Espadas, Guerreros, Dragones y Leyendas.

Todas estas obras son bastante conocidas en su mayoría, sin embargo, Ritch Clavin menciona una obra llamada *Les Atlantes* y dice lo siguiente sobre ella:

Aunque *Les Atlantes* no atrajo mucha atención en el momento de su publicación y ha sido olvidada desde entonces, se puede ver con la ayuda de la retrospectiva como un punto de referencia significativo en la historia de la ficción imaginativa. Es la primera gran novela de Fantasía Épica del siglo XX [...] es un antepasado temático directo y evidente de obras modernas tan espectacularmente exitosas como *El Señor de los Anillos* y *Juego de Tronos*⁸ (Calvin 2).

Es de esta forma en que los estudiosos creen que los textos de Fantasía Épica fueron concebidos.

Fuentes

Relatos de anillos

La Fantasía Épica no es algo que surgiera de las mentes de los autores de un día para otro, tuvo un origen, diferentes fuentes de las que ha bebido para enriquecerse por completo. El primer

⁷ Es importante aclarar que esa Edad Media que aparece en los textos de Fantasía Épica es sólo una idealización del autor, no es la Edad Media que en verdad ocurrió.

⁸ Although *Les Atlantes* did not attract much attention at the time of its publication and has been forgotten since then, it can be seen with the aid of hindsight as a significant benchmark in the history of imaginative fiction. It is the first great epic fantasy novel of the twentieth century [...] it is a direct and evident thematic ancestor of such spectacularly successful modern works as *The Lord of the Rings* and *A Game of Thrones*.

ejemplo de ello lo expone David Day quien en su libro *El anillo de Tolkien*, hace un seguimiento de la multiplicidad de referencias a búsquedas de anillos que han existido a lo largo de todas las culturas de la humanidad; inicia hablando de Babilonia y los pueblos tribales.

El Anillo de Tolkien tuvo su origen en una tradición de cuentos de búsqueda de anillos que nació antes de que se construyeran las pirámides de Egipto o de que se levantaran los muros de Babilonia.

Aunque la tradición de la búsqueda del anillo apareció por primera vez entre los pueblos tribales, mucho antes de que hubiera registros escritos, esto no significa que desconozcamos sus formas tempranas. De manera notable, en el siglo XX, los rituales simbólicos de la búsqueda del anillo se mantienen intactos en una de sus formas más elementales entre las tribus nómadas de Laponia y Siberia (Day 10).

El estudio de Day abarca desde la época bizantina hasta las historias de los anillos de los alquimistas:

El símbolo del alquimista era un anillo de oro con forma de serpiente que se muerde su propia cola. Este anillo-serpiente es el Ouroboros, que significa “el que se muerde la cola”, un símbolo de eternidad común en muchas mitologías. En diversas culturas la serpiente es la primera forma que emerge del caos, luego rodea el vacío y crea el tiempo y el espacio formando un anillo, convirtiéndose en Ouroboros y mordiéndose la cola. Encontramos este celestial anillo-serpiente en la serpiente babilónica llamada Ea, la griega Ofión, la hindú Sheshna, la china Naga y la nórdica Jormungand (141).

C.S. Lewis, autor de la serie *Las crónicas de Narnia*, aseguraba que existía un anhelo existencial y religioso en cada ser humano, al igual que una necesidad de mito y fantasía, Andreas Kristiansen dice lo siguiente sobre Lewis, “Su punto de vista era que el mito era la

forma humana de tratar con la verdad demasiado profunda como para comprenderla con el intelecto limitado⁹” (Kristiansen 4). Es quizá por ello que las fuentes de la Fantasía Épica surgen de tan cuantiosos lugares.

Más adelante en la historia nos topamos con Calímaco, quien, según Lin Carter, opinaba que el espíritu épico había abandonado a los griegos, “de hecho, llegó a afirmar que ya no era posible escribir poemas tan largos como las antiguas epopeyas” (Carter 160). Mientras el impulso épico viajó hasta Roma por parte de la pluma de Livio Andrónico, que tradujo *La Odisea* a los metros latinos en la segunda mitad del siglo II A.C., “un acontecimiento que marca el inicio de la épica en el mundo romano” (163). Day encuentra algunas semejanzas entre la historia del Imperio Romano y de Carlomagno, con la obra de Tolkien.

La gran tarea de Aragorn -forjar el Reino Reunido de Arnor y Gondor sobre las ruinas del antiguo imperio de los Dúnedain después de más de un milenio de caos bárbaro- era, históricamente, semejante a la tarea de Carlomagno: crear el Sacro Imperio Romano sobre las ruinas del antiguo Imperio Romano (Day 70).

Que [Tolkien] veía a Gondor en la época de la Guerra del Anillo como "una especie de Bizancio orgullosa y venerable, aunque cada vez más impotente" (71).

La espada de Aragorn, Andúril, tiene su par en la de Carlomagno, Joyeuse, forjada por Wayland el Herrero. Sin embargo, parece curioso que el destructor cristiano de las religiones paganas esté armado con una espada forjada por el mismo herrero que había forjado a Gram, el arma del guerrero supremo de Odín, Sígurd el matador del Dragón.

En las leyendas carolingias se lee que Carlomagno es capaz de sanar a las víctimas de la plaga o "muerte negra" empleando la hierba llamada "cerraja". En ambos casos [Aragorn

⁹ His view was that myth was the human way of dealing with truth too deep to understand with the limited intellect.

con la hierba *athelas* y Carlomagno], estas hierbas sólo curaban cuando eran administradas por las manos sanadoras de un rey, tal como se reconocía en el folklore de la Tierra Media, donde el nombre popular de la *athelas* era "hoja de reyes" (72).

La conquista romana por Europa llevó la poesía épica consigo, cosechando y dando a conocer más allá de sus lugares de nacimiento obras muy interesantes. Los países más jóvenes de la Europa posromana ya contaban con su propia literatura heroica tradicional, “se empezaron a escribir estos antiguos layes heroicos, dando lugar a toda una serie de nuevas literaturas épicas, en las que la influencia de la épica clásica era muy escasa” (Carter 166). Obviamente entre las primeras obras a mencionar es el poema anglosajón *Beowulf*.

Es un brillante poema —está considerado la primera obra importante de la literatura británica— y un soberbio relato de aventuras lleno de horribles trolls, espadas encantadas, armaduras mágicas, dragones escupe fuego y otros seres fantásticos, que curiosamente está basado en sucesos reales (167).

Los cantares de gesta

Mientras, por su parte, Francia produce *El cantar de Roldán*, un cantar de gesta anónimo del siglo XI de unos 4000 versos y “que ha sido proclamado el primer poema de vasto alcance de la literatura francesa” (167). Tanto el *Beowulf*, como *El cantar de Roldán*, tienen espadas con nombre “unas célebres armas mágicas capaces de obrar prodigios (la de Beowulf se llamaba Hrunting, y la de Roldán, Durandarte, había pertenecido a Héctor de Troya)” (167). Al igual que Joyeuse, mencionada arriba, todas ellas son claras fuentes para Andúril, la espada de Aragorn; Memory, Sorrow and Thorn, espadas que aparecen en el ciclo de *Añoranzas y Pesares* de Tad Williams; Zar’roc, Brisingr, Naegling y Tamerlein, las espadas de ‘Jinete de dragón’ que hacen

su aparición en el ciclo de *El Legado*, escrito por Christopher Paolini. Todas ellas nos recuerdan a la espada más famosa que alguna vez tuvo un rey, Excalibur.

Es importante mencionar un grupo de poemas que supusieron un resurgimiento de la forma clásica al mismo tiempo que una degeneración y una corrupción de la épica, “En otras palabras, la épica convencional cedió el paso a los cantares de gesta, que a su vez degeneraron en el libro de caballerías” (173). A decir de Lin Carter, en estos textos lo sobrenatural no residía en dioses que se comunicaban con los mortales, sino, más bien, en criaturas provenientes de la naturaleza, elfos, hadas o enanos. “Los talismanes mágicos, las espadas y armaduras encantadas y cosas por el estilo adquirieron gran popularidad” (173).

Los cantares de gesta aprovecharon ciertos elementos de los poemas épicos que luego transfirieron a los libros de caballerías y que luego encontraremos en las novelas de Fantasía Épica. Tuvieron un lugar representativo el héroe sobrehumano, la heroína, el villano, un fuerte componente sobrenatural, “la ocasional intervención divina directa en los asuntos humanos y el interés por los temas épicos paralelos de la misión y la guerra como principales hilos conductores de la trama” (176). Estos textos incluían una serie de material narrativo nunca antes usado en la poesía épica, dos de los elementos de dicho material eran la figura del mago, brujo o hechicero y por supuesto el uso de la magia en sí misma.

Los magos, prácticamente desconocidos para la literatura épica, no aparecieron en número significativo hasta la evolución del libro de caballerías, que los popularizó.

Otro nuevo elemento es el uso de la magia en sí misma. La magia está prácticamente ausente de la épica griega romana. Allí lo sobrenatural está representado en buena parte por monstruos e híbridos fantásticos como la Quimera, la Hidra, Escila y Caribdis (177).

De los grandes caballeros como Amadís o Roldán, es necesario pasar a otro grupo de personajes que se volvieron famosos por una mesa redonda y las historias que los engrandecieron: el ciclo Artúrico, en donde los protagonistas llevaron a cabo una búsqueda muy importante. “Fueron muchos los caballeros que en la tradición artúrica cabalgaron en pos de otro cáliz, ese místico Grial que estaba colmado con la sangre de Cristo y del que no sólo se habló en textos literarios” (Sales Dasí 95). Esta búsqueda, David Day la vincula con las búsquedas en muchas culturas del anillo, “Wagner descubrió que el Santo Grial era una nueva versión cristianizada de la búsqueda del anillo” (Day 62).

Otro elemento muy recurrente tanto en los libros de caballerías como en las historias de Arturo o en la moderna Fantasía Épica, es el bosque, hogar de las criaturas más insospechadas, de los peligros más latentes, custodio de misterios inquietantes y un espacio de refugio. “Las características de este espacio (El Bosque Prohibido) nos remiten cuando menos a la idea medieval de la floresta. Cuando la extensión de las tierras rotuladas era mucho menor que la de los frondosos y salvajes bosques, muy pocos se atrevían a internarse en sus entrañas” (Sales Dasí 96).

A pesar de la cantidad de referencias que podemos encontrar de la épica griega, a los cantares de gesta o los libros de caballerías, las fuentes que más han dado a la Fantasía Épica han sido las culturas del norte de Europa, Irlanda, Gran Bretaña y los países nórdicos, que han sido los que, entre mitos y literatura, han alimentado profusamente el imaginario de los escritores modernos de Fantasía Épica.

Las sagas

Se conoce como sagas a un tipo de obras literarias surgidas en la Edad Media, normalmente entre los siglos XII y XIV. Son narraciones en prosa y tuvieron gran aceptación e influencia en lo que hoy son Islandia, Noruega, Dinamarca y Alemania.

Tolkien se preparó para la tarea de la creación del mito de la Tierra Media <<sumergiéndose en los relatos populares galeses, nórdicos, gaélicos, escandinavos y germánicos>>; en resumen se empapó de todos los elementos y las materias que forman parte de la herencia común europea de tradición, lengua, literatura, cultura y creencias (Carter 239).

Por ejemplo, sólo para comenzar podemos sumergirnos en *La saga de los Volsungos* en donde podemos encontrar una de las leyendas más famosas del poder de un anillo, así como El Anillo Único de Sauron, que aparece en la obra de Tolkien.

Este relato épico es una de las más grandes obras literarias que sobrevivieron a la civilización vikinga. (...) Los destinos de las dinastías nibelunga y volsunga están unidos al del anillo mágico llamado "Andvarinaut". (...) El cuento de Andvarinaut se ha convertido en la leyenda arquetípica del anillo, y se ocupa principalmente de la vida y muerte del más grande de todos los héroes nórdicos: Sígurd, el Matador del Dragón (Day 44).

Poul Anderson, de origen danés, utilizó los temas de las sagas y los mitos nórdicos como o marco de su excelente novela de fantasía *La Espada Rota*.

En el relato, Anderson aprovecha muchos elementos de la mitología nórdica que sirven como fuentes del SDLA [El Señor de los Anillos]: el manto de invisibilidad; algunos enanos de la lista del *Volsupo*, trolls, enanos, elfos, dragones y la propia idea de la espada rota. (...) el oscuro encantado Bosque Negro se menciona muchas veces en la *Edda* (238).

Los Eddas

Otras de las obras literarias más importantes que han dado mucho material para este género han sido los *Eddas*, tanto el mayor como el menor.

La *Edda* es una obra muy antigua de la literatura nórdica que podría considerarse el Antiguo Testamento de la mitología nórdica. Como el Antiguo Testamento, con el que cabe decir guarda una estrecha semejanza estructural, la *Edda* es una extensa antología de unos 35 libros, casi todos ellos en verso, pero algunos en prosa; se trata de una variada colección de historia, leyendas heroicas, poesía, proverbios, mitos religiosos, genealogías, fábulas, teología, cosmogonías. La *Edda Antigua* es la fuente original de la mitología nórdica (Carter 221).

En el caso de Tolkien, por ejemplo, el autor más estudiado al respecto, tomó prestados los nombres de varios de sus personajes, en especial enanos, de la *Edda antigua*, especialmente del *Voluspó* “o <<Canto de la mujer sabia>>, largo y profético poema cosmológico, que es el primer libro de la *Edda antigua*” (221).

Lin Carter hace un seguimiento de la transformación de la *Edda* hasta *El cantar de los Nibelungos*.

En la versión de Snorri (hijo de un turbulento y ambicioso caudillo islandés, creador de la *Edda prosaica*) de la leyenda del Matador del Dragón, el Sigurth de la *Edda Antigua* se llama Sigurd y los otros personajes del relato aparecen con nombres ligeramente distintos. Esta versión abreviada de la *Edda* forma parte de una sección de la *Edda prosaica* llamada *Skáldskaparmál* (poesía de los Escaldos).

Unos treinta años después del asesinato de Snorri a manos de su yerno, vio la luz la *Volsunga saga*. Escrita hacia el 1270 por un poeta islandés anónimo, se trata de una recreación en prosa de los relatos de la *Edda antigua* (...) El Nibelungenlied, o El cantar de

los nibelungos, la impresionante epopeya nacional alemana, contiene la leyenda prácticamente en su forma definitiva (226).

Otro tipo de fuentes

Pero las fuentes no han sido sólo literarias, las leyendas y mitos celtas, sajones o nórdicos, también han nutrido a la Fantasía Épica. En estos textos surgen con regularidad los elfos, pero no son aquellos seres pequeños que nos recuerdan a las hadas o a los duendes, no son traviesos espíritus irlandeses de nombre *pookas*; “Son un pueblo poderoso y robusto que se parece mucho a la raza irlandesa, prehumana e inmortal llamada los Tuatha De Danann” (Day 79).

Entre otro de los mitos más recurridos en la Fantasía Épica está aquel que luego se convertiría en el arquetipo del anciano sabio. Ha sido conocido con muchos nombres: en el ciclo artúrico es Merlín, en los textos de Tolkien es Gandalf, en *Las crónicas de Belgarath*, el mismo Belgarath es esta figura, en *El ciclo de El Legado*, de Christopher Paolini, Brom encarna al anciano sabio, aunque su figura es un poco diferente; en resumen es un viejo caminante con barba, una capa derruida y apoyado en un bastón que aparece para ayudar al héroe, guiarlo o darle su apoyo y sabiduría. “A él también se le conoce por distintos nombres: en la *Edda* antigua se le llama indistintamente el Viejo, el Caminante, Ygg, Herjan el señor de los Fantasmas, Sigfather, Hropt, Tveggi, Hor el Alto, etcétera. Se trata del dios Odín” (Carter 272).

Pero, y ¿qué hay de las culturas más allá de Europa del norte? ¿Fungieron como fuentes sus leyendas o nadie les hizo mucho caso? Lin Carter nos habla de una leyenda islámica que sirvió de inspiración para Tolkien y que así pudiera crear un personaje de gran importancia dentro de sus historias: Tom Bombadil.

Su nombre es sorprendentemente parecido al de Boabdil, una de las figuras más populares de las leyendas islámicas. Hay muchas referencias a Boabdil en la curiosa

colección de relatos de viajes y leyendas moras de Washington Irving *Cuentos de la Alhambra* (1832). Boabdil (cuyo verdadero nombre era Abu Abd Alá), fue el último rey moro de Granada que entregó su reino a Fernando de Castilla (273).

En el mundo árabe el uso de estos anillos de poder era aún más común que en Occidente. Si miramos dentro de *Las mil y una noches* encontraremos varios cuentos sobre anillos. El más célebre es la historia de la lámpara mágica de Aladino. “En la narración original, el genio del anillo es mucho más fuerte y útil que el genio de la lámpara. Éste es siempre problemático, mientras que el genio del anillo le salva la vida dos veces” (138).

A su vez David Day menciona algunos mitos orientales donde el poder del anillo es tangible:

Las antiguas historias de China describen los anillos de los monarcas, distintos de los de Occidente. Pues los alquimistas chinos creían que el jade era la sustancia más pura y sagrada. El anillo del gobernante no era nunca de oro o de alguna otra gema, sino un anillo simple de jade azul. Fue el símbolo del poder y la gloria durante casi cuatro mil años (Day 139).

En la mitología de Oriente abundan las leyendas acerca de anillos mágicos como la historia de Gesar de Ling, guerrero, mago, herrero y rey que gobernó el reino de Tíbet.

Como Rey de Ling, Gesar toma posesión de los incontables tesoros de su gran palacio. Sin duda, el más importante es el emblemático trono del reino sobre el cual descansa un anillo enorme, un mandala de oro conocido como “Vida de Ling”, con un receptáculo de cristal en el centro, del que fluyen las resplandecientes “aguas de la inmortalidad” (134).

Como vemos las fuentes para la Fantasía Épica son múltiples y variadas, pues la literatura de la antigüedad tiene muchos elementos para enriquecer la fantasía moderna.

Autores emblemáticos

Después del éxito de *El señor de los anillos* y de la fama de Tolkien, una gran cantidad de escritores se dedicaron a seguir sus pasos, la Fantasía Épica tuvo un impulso, muchos hemos querido crear mundos y aventuras tal como Tolkien lo hizo. Aunque como se dijo arriba “para hablar de la estructuración de la fantasía como género actual, tres son los autores fundamentales: lord Dunsany, E.R. Eddison y J.R.R. Tolkien” (Cáceres Blanco 21).

Roberto Cáceres Blanco cita a García Lapresa en su tesis *Narrativa de mundos imaginarios*, en la cual se hablan de “imitadores” de Tolkien:

Comienza la lista con *El señor de los anillos*, obra que se ajusta a la perfección, dice, al molde de la Fantasía Épica. Razón por la cual hay, en su opinión, tantos imitadores de J.R.R. Tolkien en el panorama de la literatura fantástica actual. Tras la estela de Tolkien, y llamando la atención sobre su menor relevancia, sitúa *Las Crónicas de Narnia*, de su amigo C. S. Lewis. Otros ejemplos tenidos en cuenta por García Lapresa son *Las Crónicas* y *Las Leyendas de La Dragonlance*, de Margaret Weis y Tracy Hickman; la saga *Añoranzas y Pesares*, de Tad Williams; el ciclo de *El legado*, de Christopher Paolini; *La rueda del tiempo*, de Robert Jordan, y *La Espada de la verdad*, de Terry Goodkind (21).

Pero vayamos en orden. Ha habido muchos autores que se han abocado a escribir sobre este género. Sin embargo, los estudios marcan a William Morris como el pionero e iniciador de la Fantasía Épica. “Mirase a donde mirase, Morris veía horribles fábricas que vomitaban humo e hileras de miserables casuchas. Se estaban ensuciando y destruyendo los verdes prados y las hermosas y antiguas ciudades británicas en nombre del progreso” (Carter 192).

Lin Carter llama a Morris ‘El Reformador’, pues fue el primero en escribir sobre la profunda nostalgia que sentía al contemplar la Edad Media. Morris añoraba esa época, la veía como una especie de utopía, en la cual existían intactas campiñas y hermosas ciudades que eran habitadas por nobles señores, fornidos guardabosques, damas de buen corazón y prudentes reyes.

En otras palabras, veía una Edad Media que jamás había existido. Una época oscura, llena de ignorancia y pobreza, donde los derechos humanos no existían. A Morris, no obstante, le parecía un mundo de color de rosa, por lo que soñaba con restaurarlo o, al menos, con recuperar buena parte de sus cualidades (192).

La creación de Morris surgió del deseo de una Edad Media reflejada en las historias narradas en la literatura, de la necesidad de un mundo más limpio, virgen de la destrucción del ser humano y, quizá, de la sensación de que la nueva era había traído consigo una incapacidad de asombrarse ante lo sobrenatural, que ahora ya encontraba múltiples respuestas en lugar de temor y superstición. “Morris estaba escribiendo algo que se diferenciaba esencialmente tanto de la novela histórica como de los relatos de terror sobrenatural, y fue el inventor de la novela de Fantasía Heroica” (195) (De la Fantasía Heroica me ocuparé brevemente más adelante).

Morris buscó adoptar el lenguaje y el tono de otras épocas, trató de imitarlos y de hacer suya la magia que permeaba en la antigüedad, con esto puso los cimientos de la literatura fantástica épica. “Sabía [Morris] que los dragones eran imposibles desde un punto de vista biológico, pero, a pesar de todo, los incluía en sus relatos porque eran elementos propios de los relatos de fantasía heroica” (198).

Según Cáceres Blanco, Alberto Santos considera a William Morris como alguien que fue una gran influencia en la pintura, la ilustración y el arte de la época en general; era el gran visionario que dotó a la literatura fantástica de la pasión de un medievo idealizado como

revulsivo de una sociedad que estaba siendo deshumanizada gracias a la segunda Revolución Industrial.

Varias de sus obras literarias muestran esta inquietud, y cita [Santos] *News from Nowhere*, obra que califica como un viaje subjetivo hacia una Edad Media imaginaria, o *El bosque del fin del mundo*, de la cual Alberto Santos destaca la influencia de las novelas de caballerías. Esta última obra de Morris es otra de las más nombradas por la crítica como influencia de la literatura fantástica moderna (Cáceres Blanco 22).

Después de los anhelos y ensoñaciones de Morris que fueron colocando las bases para la Fantasía Épica, llega Edward John Moreton Drax Plunkett, XVIII Barón de Dunsany, según la opinión de Sprague de Camp –destacado crítico y autor de relatos fantásticos–, Lord Dunsany fue quien tuvo más influencia en los “escritores de relatos de fantasía de la primera mitad del XX. Lovecraft inició su aprendizaje como autor imitando servilmente a Dunsany” (Carter 202).

Casi al mismo tiempo que Dunsany, Eric Rücker Eddison publicaba *La serpiente Uróboros*, en el año 1922. “En ella se percibe su afición a los mitos escandinavos, la influencia de las sagas y quizás incluso la de William Morris” (204). Eddison usó como base algunas fuentes de las sagas escandinavas, incluida la traducción de Morris de la *Eybyggja saga*. “Al igual que Morris, llevó a cabo también algunas traducciones directas, entre ellas la versión de la *Saga de Egill*” (211). En el argumento de la novela se advierte la dualidad de la búsqueda y de la guerra, lo que lo hace cercano a lo escrito por Tolkien.

Según Cáceres Blanco, Alberto Santos sitúa a Rider Haggard como heredero de esta tradición y maestro de la “aventura exótica”. Aunque este autor es más conocido por su obra *Las minas del Rey Salomón*, “la mayoría de los autores valora su exploración del género fantástico y destaca su obra *Eric Ojos Brillantes*, publicada por primera vez en 1889 como uno de los grandes precedentes de la narrativa de mundos imaginarios” (Cáceres Blanco 22).

Entre algunos de los autores menos reconocidos están Fletcher Pratt y Mervyn Peake, ambos escritores de grandes clásicos y sagas. Fueron influenciados por Morris y su maestría en la prosa es similar a la de Tolkien.

Fletcher Pratt escribió también dos brillantes clásicos menores dentro del género de la Fantasía Épica. El primero y mejor de ellos, *The well of de Unicorn* [El manantial del unicornio], muestra claramente las inequívocas influencias de William Morris. Mervyn Peake aunque su extraordinaria trilogía no sigue propiamente la misma línea literaria de la obra de Tolkien, su trilogía es comparable a *El señor de los anillos* por su riqueza imaginativa, su campo de acción y su profundidad (Carter 212).

Otro de los más reconocidos autores de Fantasía Épica es Michel Moorcock, quien es autor de una gran cantidad de textos dentro de los campos de la ciencia-ficción y la fantasía, todo esto ha llegado a convertirlo en uno de los autores más populares del género. El rasgo más importante de su narrativa es la creación del “Multiverso”, “escenario en el que transcurren varios ciclos de novelas entre las que se dan constantes referencias cruzadas que les confieren una complejidad global extraordinaria” (Cuenca 13).

Elementos principales de la Fantasía Épica

La Fantasía épica, como cualquier género literario, tiene ciertos elementos que lo conforman y le dan nombre, el principal y más importante es, como ya se ha mencionado, un mundo que no es el nuestro, un universo imaginario en el que habitan diferentes seres y razas fantásticas.

Puede tratarse de un pasado o futuro lejano de nuestro mundo, pero sólo si ello no repercute en la trama. Si la Tierra tal y como la conocemos aparece en la historia, no es Fantasía Épica en el sentido estricto del término. Suele tratarse de un mundo con mitología

propia creada por el autor de la obra. Existe una marcada tendencia a imitar la cultura de la Europa medieval, aunque hay numerosas excepciones (...). La población suele estar dividida en razas (Eltiramilla 1).

Otro de los puntos a recalcar es el conflicto a escala masiva. Guerras que ponen en riesgo la paz de ese mundo, la amenaza de la oscuridad, la presencia de dioses sobre la faz de la tierra. El héroe no lucha por sí mismo, a él sólo le interesa salvar el mundo o el reino de una enorme y terrorífica amenaza.

A la par del punto anterior viene el siguiente: el mal absoluto.

Los malos son muy malos y el villano principal es un verdadero monstruo; si no el Mal personificado. La alta fantasía no es territorio de villanos complejos y realistas; la presencia de uno de estos (tan de moda en la actualidad) es signo de una deconstrucción del género y no pertenece a la Fantasía Épica como tal (Cáceres Blanco 14).

Este es uno de los temas imprescindibles de la Fantasía Épica, va de la mano con el mundo imaginario ajeno al nuestro; esa eterna disputa ente las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. “los personajes catalogados como adversarios del héroe no sólo estarán dotados de un físico poco agraciado o que incluso se podrá plasmar por vía de la caricatura y la animalización” (Sales Dasi 99).

La victoria no se logra sólo mediante las armas, de hecho es más importante el trabajo del héroe, más que el uso de un arma para vencer al antagonista. Por ejemplo, en el caso de *El Señor de los anillos*, Sauron es vencido cuando el anillo es destruido, nadie pelea contra él.

Tres de los puntos más importantes son: la tendencia que tiene el género a las tramas de acción, la preferencia por el héroe masculino y la sencillez argumental.

Todos estos rasgos, de estética muy volcada hacia lo visual favorecieron a que su producción se desarrollase en otras manifestaciones artísticas relacionadas con los medios audiovisuales como el cómic, la televisión, los videojuegos, los juegos de rol o el cine (Cáceres Blanco 15).

Martos Nuñez hace una pequeña lista sobre lo que tiene la Fantasía Épica respecto a su contenido:

- Desarrollo de ambientes y culturas de idealización primitivas o arcaizantes, bárbaras o medievales. Su descripción forma una base donde tienen lugar las aventuras del protagonista.
- Presencia de elementos sobrenaturales, mágicos o divinos, normalmente simbolizados bajo la forma de seres extraños o practicantes de saber arcano. A menudo son los antagonistas del héroe.
- Personaje principal individualista, poderoso y guiado por instintos básicos. Se mantiene, sin embargo, su calidad heroica al triunfar frente a la adversidad y poseer un propio código de conducta orientado hacia el bien.
- Existencia de un enclave físico definido (ruinas, tumba, bosque, torre...) donde se desarrollará el clímax argumental. El protagonista se enfrenta en dicho enclave al obstáculo supremo (Martos Nuñez 112).

Uno de los puntos principales es el héroe. Todas esas historias donde hemos visto a un héroe recrean un esquema que hace que sus protagonistas se vean transformados en una suerte de mitos arquetípicos.

El héroe de la tradición es hijo de reyes o príncipes; las circunstancias de su concepción son inusuales; desde un primer momento es un ser elegido al que protege e

inspira una divinidad; después de su nacimiento, el joven se separa de sus padres, siendo criado y educado por unos tutores adoptivos; años después, regresa a su lugar de origen y pelea con un ser excepcional (Sales Dasí 74).

En muchas de las obras de Fantasía Épica se retoma la señal que indica cuál es la ascendencia del héroe, su linaje. Bien puede ser una señal en el cuerpo, bien una joya que le indicaría cuál sería su destino. “Espadas, soles cruces, flores o letras eran símbolos corporales extraordinarios que relacionaban a su poseedor con la realeza o establecían una relación directa con la divinidad” (76)

El propio Harry [Potter] es, al igual que Frodo Bolsón, huérfano y es también un individuo elegido para llevar a cabo diversas misiones que aparentemente no está capacitado para culminar. Harry, como Frodo, tendrá siempre aliados y un adversario con el que está conectado de algún modo (Harry a través de su cicatriz y Frodo del anillo). Tanto Voldemort como Sauron perderán su corporeidad, pero no mueren por ello, sino que pueden recuperar sus fuerzas (137).

Pueden existir muchos elementos más que caractericen a la Fantasía Épica, sin embargo los más importantes son estos. El hecho de que en la mayoría de las obras de este género, estos elementos sean los que más aparecen no quiere decir que en ocasiones no existan, o que se mezclen con otros elementos propios de otros géneros.

En el caso de mi novela cumple con las siguientes características.

- Un mundo imaginario, ajeno a nuestro mundo cotidiano.
- Un conflicto de escala masiva. El ataque de Malvor-Oge al continente de Tir-Mawr.
- Presencia de dioses sobre la tierra, es el caso especial de Marzana, Malvor-Oge y Mum’lut.

- Fahílee, la heroína, no lucha por sí misma, sólo le interesa proteger su hogar del poder de Malvor.
- El mal absoluto representado en Malvor y Dante, dos seres a quienes no les importa corromper o destruir con tal de conseguir el poder que tanto desean.
- Eterna disputa entre bien y mal. En la novela se sabe que Malvor ya ha atacado Tir-Mawr con anterioridad, de hecho se teme que vuelva a intentarlo, por lo que las fuerzas del bien siempre están atentas y en constante entrenamiento para evitar el regreso del Avem oscuro.
- La victoria no se logra mediante las armas. Incluso no se logra, pero sí se frustra el objetivo de Dante y Malvor de conseguir uno de los bastiones mágicos más importantes por medio de la magia y el sacrificio que hacen Fahílee y Huguette al cerrar la Torre Sorgin. Aunque en enfrentamiento sí ocurre frente a frente, no es armado, sino por medio de la magia.
- El continente de Tir-Mawr es un ambiente primitivo, medieval incluso, no existe tecnología de ningún tipo. Incluso la misma cultura es algo primitiva.
- Existe una marcada presencia de elementos sobrenaturales, como los dragones que hacen su aparición todo el tiempo, magos y brujas, elfos, enanos, centauros y, por supuesto, las hordas de seres del inframundo que trabajan para Malvor-Oge, como los dragones zombies.
- El clímax de la historia ocurre en un enclave físico definido, El Volcán de los dragones, donde Fahílee se enfrenta al mal.
- La protagonista, si bien no es huérfana en el sentido de que sus padres hayan muerto, lo es al tener unos padres que se asustan con ella, dejándola al cuidado del

dragón compañero del padre. Walda, la madre, se aleja al otro lado del país; Basir, el papá, se entrega a la bebida, olvidando su responsabilidad sobre su hija.

Fantasía Épica vs. Fantasía Heroica

A pesar de que en contadas ocasiones en este trabajo se ha mencionado Fantasía Épica y Heroica por igual y que algunos estudiosos lo toman como sinónimos, otros no lo hacen. Existen diferencias bien marcadas entre ambos géneros aunque no es de extrañar que nos encontremos con elementos tanto de uno como del otro.

El propio García Lapresa (así como otros autores que ofrecen clasificaciones en la misma línea) es consciente de la dificultad de situar muchas de las obras contemporáneas en una u otra categoría aplicando el criterio de los rasgos por él mismo enumerados. “Es importante destacar” –dice– “que muchos trabajos cuentan con sólo ciertos elementos de Fantasía Épica sin llegar a serlo del todo, como es el caso de *Canción de hielo y fuego*, de George R.R. Martin, o de *La torre oscura*, de Stephen King”. Y concluye: “He hablado mucho sobre la diferencia entre un género y otro, pero la verdad es que las barreras que hay entre ellos son bastante difusas y lo más normal es encontrarse con pastiches que beben de varias fuentes a la vez” (Cáceres Blanco 20).

Algunos de los rasgos principales que distinguen a un género del otro son, en primer lugar, el origen y destino del héroe. El protagonista de un texto de fantasía heroica estará señalado por el destino como el héroe. Tendrá algún tipo de derecho de nacimiento, será el “Elegido” o el descendiente de otro héroe o dios, sin embargo, debe de ser de cuna aparentemente humilde y así pueda desarrollar sus capacidades de forma progresiva, escalando a lo largo de la historia hacia la gloria.

El protagonista de una Fantasía Épica, por el contrario —dice el artículo—, no está marcado por un destino heroico, sino que obtiene su estatus por una cuestión de suerte. El ejemplo empleado es la adquisición casual del Anillo Único por Frodo, a quien se lo regala Bilbo tras la fiesta de cumpleaños que inaugura *El Señor de los Anillos*. Este tipo de protagonista, por lo general, no tiene ningún poder mágico o habilidad sobrenatural. En este caso, las razones de la búsqueda del protagonista son personales y el viaje, que comienza con un protagonista humilde, termina del mismo modo. Se trata de un viaje de carácter más interno y el desarrollo del personaje no concluye con la ascensión al estatus heroico de salvador, sino con un conocimiento personal y del mundo que rodea al héroe (16).

En el apartado anterior veíamos que dos de los rasgos principales de la Fantasía Épica es el conflicto con una escala masiva y que la victoria no se logra mediante las armas. Estos dos son rasgos primordiales para distinguir entre fantasía heroica y Fantasía Épica. En la fantasía heroica, los conflictos son más pequeños, no son mundiales o de un país en concreto, éstos tienen que ver más con la psicología de los personajes. Por otro lado, la fantasía heroica se caracteriza por conseguir sus victorias por medio de combates físicos frente a frente entre el protagonista y el antagonista.

Para entendernos: si *El señor de los anillos* hubiera sido Fantasía Heroica, Aragorn habría vencido a Sauron en combate singular. Esto suele requerir (se refiere ahora a la “Fantasía Épica”) la presencia de un héroe físicamente débil y que no quiere luchar, que represente la pureza que derrota a la maldad (14).

Estos son los rasgos principales para poder definir un género u otro, sin embargo, como expliqué antes, suele ocurrir que uno tenga algún rasgo del otro y que no sean completamente puros. Cáceres Blanco habla de dos obras fundamentales para distinguir ambos géneros: *El Señor de los anillos* y *Conan*.

El señor de los anillos no se ajusta a la perfección a la lista de rasgos de la “Fantasía Épica” que su trabajo enumera, sino que es el origen de estos, el modelo al que se adaptan muchas de las obras de fantasía posteriores. Del mismo modo, los relatos de *Conan* sirven de modelo estético a otro gran número de autores. Dicho esto, una obra sería más o menos “heroica” o “épica” en la medida que su autor opte por asumir los rasgos de uno u otro modelo (19).

Eloy Martos Núñez asegura que se ha venido dando una cierta confusión entre géneros, pues éstos se han nutrido entre ellos y le han dado mucho a la paraliteratura; todo esto ha provocado que a finales del siglo XX y principios del XXI se esté produciendo una hibridación de géneros.

En efecto, es el caso de numerosos textos y autores en los que estos géneros (fantasía, terror, ciencia ficción, Fantasía Épica...) se mezclan o se solapan, o sea, la ciencia ficción se impregna de elementos del terror, como en *Alien*, o bien la Fantasía Épica con lo mitológico y legendario, como en el ciclo de *Conan el Bárbaro* (Martos Núñez 56).

Eltiramilla sostiene que la Fantasía Épica no equivale a la expresión de “espada y brujería”, término acuñado por Fritz Leiber, a pesar de que la mayoría de los estudiosos los usan como si fueran lo mismo. “Ese término sirve en su lugar para designar a la fantasía heroica, y ésta no es lo mismo que Fantasía Épica; ambos son subgéneros hermanos en lugar de sinónimos (Eltiramilla 1). Esa es la opinión de él.

Aunque la Fantasía Épica pueda tener algunos elementos de la fantasía heroica y viceversa, es conveniente asegurarse de cuál se está hablando en realidad.

La Fantasía Épica es un género muy rico en muchas cosas, nos permite comprender la realidad que nos rodea desde otro punto de vista, incluso nos ayuda a confrontarla. Se ha

alimentado de las fuentes más ricas que la humanidad ha proporcionado y nos brinda héroes que se mantienen luchando a pesar de lo que ocurra. Pero lo más importante, nos da mucho alimento para que nuestra imaginación se enriquezca.

Capítulo 6

Fantástico y maravilloso vs. Fantasía Épica

Algunas personas suelen confundir la Fantasía Épica con los textos fantásticos, por el uso del término ‘fantástico’. También he escuchado que catalogan a la Fantasía Épica como un simple texto maravilloso. Todos esos comentarios basados en la definición y distinción que hizo Todorov hace algún tiempo, sin embargo, ninguna de esas personas se ha detenido a analizar que la Fantasía Épica es un género por sí mismo, que tiene rasgos de uno y del otro, pero que se aleja en mucho de lo que ambos son. Es necesario analizar cada tipo de texto por separado y no dar una definición adelantada sin comprender la totalidad de los elementos del texto observado. “Hay que estudiarlos con relación a cada obra particular y no desde el punto de vista del género” (Todorov 64).

Es por esto que consideré importante realizar una comparación entre estos tres tipos de textos para dejar clara las diferencias entre ellos y que de esta forma podamos evitar confusiones.

Como se expuso en el primer capítulo de este trabajo, el término fantástico se usa principalmente para referirse a aquellos sucesos que causan una duda o vacilación sobre su origen, pueda ser sobrenatural o no. Si el lector experimenta un instante de incertidumbre, estamos frente a lo fantástico, eso es lo que expone Todorov. Sin embargo, a pesar de ser la definición más conocida para este término, Clara Martínez hace uso de las palabras de Mendlesohn quién propone investigar cómo se construye lo fantástico, cuál es su retórica y su estructura; prefiere describirla desde el estudio y el análisis más que por medio de una definición teórica. Plantea que es necesario desarrollar herramientas críticas que permitan, de ese modo, analizar las obras fantásticas, ya que Mendlesohn cree que “lo fantástico es un área de la literatura fuertemente dependiente de la dialéctica entre el autor y el lector para la consecución de un sentido de lo maravilloso” (Martínez 11).

Al aceptar la definición general de fantástico como lo no real o imposible, aquello que es inexplicable según las reglas de nuestra realidad cotidiana, entonces nos encontramos en condiciones de aceptar la afirmación de George R.R. Martin, sobre que lo fantástico es, quizá, la forma más antigua de la literatura, pues se remonta a Gilgamesh y a Homero. Aunque en aquella época ese mundo no era considerado como algo inexistente, sino muy posible.

Javier Rodríguez Pequeño afirma que la literatura fantástica nace al mismo tiempo que la literatura, ya sea de transmisión oral o escrita. Para él, la esencia de lo fantástico es lo que no pertenece a nuestro mundo, lo irreal, o, “lo imaginable” definición que comparte con Jacqueline Held (Cáceres Blanco 37).

Posteriormente en el capítulo tres de este trabajo expuse las definiciones del término maravilloso, que en resumen puede decirse que es aquello que no se cuestiona si existe o no el elemento sobrenatural, lo asume o acepta como natural (normal); no genera una duda o incertidumbre sobre él, simplemente se sabe que ese elemento sobrenatural existe en su contexto y punto. “Para resultar verdaderamente maravilloso, un elemento debe producirse a partir de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad” (50). Lo maravilloso exige que se detenga por un instante la lógica del lector sobre si son posibles las hadas o no, los milagros de los santos o no, presupone una fe en que lo que se está leyendo es totalmente posible.

Por último fue analizado el término ‘Fantasía épica’, tema central de este trabajo. Y se dijo que este género es algo más reciente, pues los primeros textos que pueden ser considerados dentro de él, son de finales del siglo XIX. Y que han ido tomando mucha fuerza a partir de mediados del siglo XX a la actualidad.

Roberto Cáceres Blanco asegura que la narrativa fantástica funde elementos de lo maravilloso y de lo mimético. Asegura que debe parecer real lo que se está contando, y que

necesita, al igual que los textos maravillosos, una suspensión momentánea de la duda, “Esta idea vuelve a horadar en cierta medida en la cuestión de la fe como requisito indispensable para el sentimiento de lo maravilloso” (Cáceres Blanco 56).

En este sentido –el de suspender la vacilación para dar paso a la fe– la Fantasía Épica tiene un cierto grado de parecido con el texto maravilloso (guardando mucho las distancias entre ambos), pues es necesario que el lector crea a pie juntillas que lo que lee es cierto.

En el momento en que la duda se resuelve, ya no hablamos de «lo fantástico»: si eso es un vampiro de verdad, hablamos de «lo maravilloso», y si resulta ser un psicópata, de «lo extraño o insólito». Obviamente, esto deja fuera de un plumazo toda la novela de Fantasía Épica tipo *El Señor de los Anillos*; ésta queda relegada al ámbito de lo maravilloso. Pero es que este concepto implica además que prácticamente no hay obras que puedan ser consideradas fantásticas en su totalidad, si no que tienen una parte fantástica (Martínez 5).

Según Martínez, lo más dificultoso cuando hablamos de la teoría de la literatura fantástica es esa división hecha por Todorov, entre lo fantástico, lo maravilloso y lo extraño. “La mayoría de las obras normalmente catalogadas como literatura fantástica caen dentro de lo que Todorov considera «lo maravilloso», y fuera de lo que él considera fantástico” (5).

Aunque, como se dijo arriba, la Fantasía Épica, no es, según esta división, ni fantástico, ni maravilloso. Una de las características esenciales para este género es la verosimilitud –las relaciones coherentes de causa y efecto– de lo fantástico épico, pues es necesario apartarse de la realidad en la que se vive y entrar en la realidad que ha creado el texto.

El escritor tiene que deshacerse de la realidad dentro de su propia mente, mientras que escribe acerca de un mundo totalmente diferente al suyo propio. Por parte del lector,

tiene que ser capaz de sentir que en realidad tiene una conexión con el mundo de la conciencia-*(Efland)* del escritor (Cáceres Blanco 57).

Para concluir, aunque la Fantasía Épica use el término ‘fantasía’ no puede ser clasificada dentro de los textos considerados ‘fantásticos’, pues estos deben generar una vacilación en el lector. Tampoco puede ser catalogada exclusivamente dentro de los textos ‘maravillosos’, pues su conformación tiene una complejidad distinta basada en la hazaña y gesta guerreras, además del modelo medieval en donde ocurre.

Conclusiones

En conclusión, el precisar qué significa “fantástico” es algo complicado, ya que ha sido usado en cuantiosas acepciones y para definir tipos de textos muy variados. Aunque el concepto más dominado es aquél que enuncia la vacilación, en el lector, originada por lo que se lee, existen textos considerados fantásticos que no necesariamente provocan esa duda. Sin embargo, se ha visto que la literatura fantástica ha tomado sus contenidos y herramientas de los cuentos y leyendas populares. La antigüedad tiene un peso significativo en el argumento de los textos fantásticos, lo ha abastecido de la irrealidad y de los hechos sobrenaturales en los que se creía antaño, trayéndolos a nuestro entorno, desafiándonos a caer en su interior y a maravillarnos con lo que leemos.

Por otro lado la palabra épica ha determinado tanto a un género como a un vocablo que ha valido para aludir a las hazañas de grandes guerreros, a historias donde los dioses tienen el poder sobre todo aquello que ocurre en el mundo de los mortales, o a relatos en los cuales los seres fantásticos se pasean tranquilamente frente al héroe que está destinado a destruirlos. Éste género nos otorgó a héroes de la talla de Gilgamesh, de Odiseo, de Aquiles, de Beowulf, de Sigfrid, del Rey Arturo entre otros personajes que se han apropiado de nuestro imaginario, glorificando nuestras noches de lectura, mostrándonos que en la antigüedad los héroes-guerreros parecían estar más cerca del humano común que hoy en día, sin que eso nos arrebatase las ganas de admirarlos y de continuar observando sus aventuras.

Lo maravilloso es un sitio allá afuera, un lugar lejos de este mundo en el que vivimos; una zona donde aquellas criaturas, seres y sucesos que nos son totalmente incomprensibles o que se encuentran apartados de esa parte donde la razón humana podría explicarlos. Ellos existen, conviven y se relacionan como algo por completo natural. Y aunque existan lectores que releguen

los cuentos de hadas y la literatura maravillosa al mundo de los niños, estas historias han fraguado a la humanidad tal como la conocemos hoy en día, le han dotado herramientas para sobrevivir, para explicarse su por qué en el mundo, y han contribuido a dar forma a las culturas, prodigando leyendas y mitos que la imaginación del ser humano alimentó con sus creencias o miedos. Lo maravilloso: lugar donde los lectores que han llegado ahí no se extrañan ante las maravillas de las que son testigos. Lectores que buscan la correspondencia con otros seres vivos, que desean aprender el sagrado arte de la magia y del conocimiento.

Uno de los “deseos” innatos más caros al corazón de Fantasía: el deseo de los hombres de entrar en comunión con otros seres vivientes. Está mucho más cerca de las verdaderas miras de Fantasía que los hombres comprendan por vía mágica los lenguajes particulares de las aves y bestias y los árboles (Tolkien 145).

La diferencia principal entre ‘fantástico’ y ‘maravilloso’ es muy importante y reside en que en el primer término se habla de imágenes ajenas a un contexto cotidiano, elementos que generan un encuentro violento contra aquello considerado natural para el lector; mientras que la segunda locución se vincula más a aquello que no genera esta sorpresa en el lector ni mucho menos en los personajes, por lo que, aunque sea algo sobrenatural, forma parte del extraordinario espacio cotidiano en el que nos encontramos al leer.

La Fantasía Épica es un género basto en numerosas formas, nos facilita el abarcar con mayor desenvoltura la realidad que nos rodea, mirándola desde otro punto de vista, incluso nos ayuda a confrontarla. Con el pasar del tiempo ha crecido al alimentarse y beber de las fuentes más ricas que la humanidad ha aportado y nos ha brindado héroes que han persistido en una lucha constante a pesar de lo que les acontezca.

Por último, a pesar de que la Fantasía Épica emplee el vocablo ‘fantasía’ no se le puede considerar dentro de los textos tomados como ‘fantásticos’, ya que estos deben propiciar una vacilación en el lector. Así mismo, tampoco se le puede calificar exclusivamente como un texto ‘maravilloso’. Su estructura tiene una complejidad diferente la cual se encuentra fundada en la hazaña y gesta guerreras, a lo cual se le agrega el modelo de sociedad medieval en donde la acción sucede y por supuesto el elemento sobrenatural.

Bibliografía

- BARCELÓ, Elia. et al. *Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica*. Ed. Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno. Madrid: Asociación Cultural Xatafi y Universidad Carlos III de Madrid, 2008. Impreso.
- BORGES, Jorge Luis; Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. *Antología de la literatura fantástica*. Barcelona: Sudamericana S.A., 1977. Impreso.
- BOTTON Burlá, Flora. *Los juegos fantásticos*. México: Facultad de Filosofía y Letras UNAM, 1994. Impreso.
- CÁCERES Blanco, Roberto. *Narrativa de mundos imaginarios: Poética para una épica moderna. De La serpiente Uróboros a La canción de hielo y fuego*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Letras, directores Dr. Fransisco-Javier Rodríguez Pequeño, Dr. Juan Carlos Gómez Alonso. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2015. Impreso.
- CARTER, Lin. *El origen de El Señor de los anillos*. Barcelona: Ediciones B, 2002. Impreso.
- CERRILLO, Pedro. *Mil y una lectura fantásticas*. Ed. Eloy Martos Nuñez. Junta de Extremadura- Consejería Educación. Impreso.
- CESERANI, Remo. *Lo fantástico* Madrid: Visor, 1999. Impreso.
- DAY, David. *El anillo de Tolkien*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 1999
- CUENCA De, Luis Alberto. *De Gilgamesh a Francisco Nieva: un itinerario fantástico*. Madrid: Ediciones Irreverentes, 2005. Impreso.
- ELTIRAMILLA. *La rama de la fantasía épica*. Paperblog. n.d.. Web. 3 mar 2017
<http://es.paperblog.com/la-rama-de-la-fantasia-epica-880887/>.
- FERRERAS Savoye, Daniel. *Lo fantástico en la literatura y el cine: de Edgar Allan Poe a Fredy Krueger*. Madrid: Vosa 1995 Impreso.

HARTREE. *La Fantasía Épica que nos llega*. Cyberdark.net. 2004. Web. 18 mar 2017
<http://www.cyberdark.net/portada.php?edi=6&cod=364>.

HERRERO Cecilia, Juan. *Estética y pragmática del relato fantástico: las estrategias narrativas y la cooperación interpretativa del lector*, Ed. Universidad de Castilla-La Mancha 2000.
Impreso.

KRISTIANSEN, Andreas. *Subverting the Genre: Terry Pratchett's Discworld as a Critique of Heroic Fantasy*. A Hovedfag Thesis Submitted to the Department of Modern Languages, Professor Jeremy Hawthorn. Noruega: Norwegian University of Science and Technology, 2003. Web 20 may 2017.

LEWIS, C. S. *De este y otros mundos: ensayos sobre literatura fantástica*. Ed. Walter Hooper; trad. Amado Diéguez Rodríguez. Barcelona: Alba, 2004

MARTÍNEZ, Clara *Teoría de la literatura fantástica. Entre la huida y la subversión*.
Mecanicunicornio. 7 dic 2014 Web 27 abr 2017
<http://mecanicunicornio.com/2013/12/teoria-de-la-literatura-fantastica-entre-la-huida-y-la-subversion/>

MONDRAGÓN Santoyo, María Cristina *Interpenetración y transfiguración de lo mítico en lo fantástico La horda de los dioses muertos*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Literatura Comparada, asesor Dr. José Ricardo Chaves Pacheco. México: UNAM, 2008
Impreso

MORALES, Ana María; José Miguel Sardiñas y Luz Elena Zamudio, eds. *Lo Fantástico y sus fronteras*. “Coloquio Internacional de Literatura Fantástica” (2003: Puebla, México). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Fomento Editorial, 2003

- NIETO Arroyo, Omar Alfredo *Del fantástico clásico al posmoderno: un estudio sobre el sistema y evolución de lo fantástico*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras, asesor Lauro Zavala. México: UNAM, 2008
- OLESSIA Makliak, Aleksandrovna. *Género literario de fantasía épica: J.J.R. Tolkien*. Tesina para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación, director Mtra. Zully Tocaven Constela. Boca del Río, Ver.: Universidad de Villa Rica, 2013. Impreso.
- PROPP, Vladimir. *Morfología del cuento*. Madrid: Ediciones Akal, S.A. 1985. Impreso.
- RISCO, Antonio. *Literatura fantástica de lengua española: teoría y aplicaciones*. Madrid: Taurus, 1987. Impreso
- SALES Dasí, Emilio José. *De Narnia a Howarts: magia, religión y fenómeno mediático*. España: Ediciones Del Laberinto, S.L. 2006. Impreso.
- STABLEFORD, Brian. *Los orígenes de la fantasía épica* The new york review of Science Fiction. 18 oct 2015. Web. 12 feb 2017 <http://www.nyrsf.com/2015/10/brian-stableford-the-origins-of-epic-fantasy-the-modern-marketing-category-of-fantasy-emerged-a.html>.
- TODOROV, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. México, D.F.: Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V., 1994. Impreso.
- TOLKIEN, J.R.R. *Los monstruos y los críticos y otros ensayos* Planeta DeAgostini. Col. Biblioteca Tolkien, 2002.
- VALLES Calatrava, José R. *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid: Iberoamericana, 2008. Impreso.
- VAX, Louis. *Las obras maestras de la literatura fantástica*. Madrid: Taurus Ediciones, 1980. Impreso.

Créditos

Gracias a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Por el apoyo brindado para la impresión y empastado de este
Trabajo Recepcional.

Ciudad de México, enero de 2018